



Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz).

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 44

PRIMER TRIMESTRE

AÑO XII-1964

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1
Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

Capital desembolsado y reservas 2.223 983.000 de ptas.

230 Dependencias distribuídas por toda España

Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.027.)

BOLETIN

DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Director:
Angel Dotor Municio.

Redactor Jefe:
José Rico de Estasen.

Secretario:
José Manuel Zapatero López-Anaya.

Consejo de Redacción:
Federico Bordejé Garcés, Clemente Sáenz García, José Sanz y Díaz, Ger-
vasio Velo y Nieto, Leonardo Villena Pardo, Leocadio Zafra Hernández
y Florentino Zamora Lucas.

AÑO XII

ENERO - FEBRERO - MARZO 1964

N.º 44

Depósito legal. M. 941. 1958.

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial	3
El castillo donde murió Fernando VI y sufrió reclusión Godoy, por José Rico de Estasen	7
El castillo de Montefrío, por José Linares Palma	13
Castillos turolenses del Alto Jiloca y Campo de Bello, por Florentín Andrés Valero	43
Tres castillos en la Tierra de Campos, por Teófilo Cua- drado Lobo	59
Noticario	65
Bibliografía	95

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

PRESIDENCIA DE HONOR

S. E. D. Francisco Franco Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL PARA 1964

Presidente

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legísima.
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.
Excmo. Sr. D. Iñigo de Arteaga y Falguera, Duque del Infantado.

Secretario General

Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto

Ilmo Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero

(y Director de la Sección de Divulgación Cultural)

Ilmo. Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor

Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Archivero-Bibliotecario

Ilmo. Sr. D. Florentino Zamora Lucas.

Vocales Directores de Secciones Publicaciones

Excmo. Sr. D. Angel Dotor Municio.

Técnica histórica

Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.

Técnica descriptiva

Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.

Relaciones con el Extranjero

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.

Otros Vocales

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé Garcés.
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.
Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.
Ilmo. Sr. D. Casto Fernández-Shaw.
Excmo. Sr. D. José Camón Aznar.
Ilmo. Sr. D. Alvaro Cavestany y de Anduaga.
Excmo. Sr. D. Joaquín Miguel Cabrero.
Ilmo. Sr. D. Francisco Pons Sorolla.
Sr. D. Valeriano Rosales España.
Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya.
Ilmo. Sr. D. Luis Gómez Sanz.

Asesor Técnico

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 221-24-54

MADRID - 12

(Horario: de 5 a 9 de la tarde.)

Editorial

Exposición de tejidos, alfombras y castillos españoles, en Washington

DURANTE la estancia en Washington, el Marqués de Sales asistió en el Museo Textil de Washington a la inauguración de la Exposición de tejidos, alfombras y castillos de España.

Esta última, bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales, en colaboración con la Asociación Española de Amigos de los Castillos y por la iniciativa y sugerencia del Embajador de España.

Esta Exposición de castillos, al lado de la de tapices, realizaba mutuamente los dos temas, resultando un conjunto de alta categoría espiritual y artística.

La Exposición obtuvo un éxito rotundo, pues las transparencias en colores que se presentaron de los castillos de España eran realmente sensacionales.

Durante la estancia en Washington del Marqués de Sales, se entrevistó en la Organización de los Estados Americanos con el Subsecretario de Asuntos Culturales, Científicos y de Información, don Jaime Posadas, quien, en unión del Subdirector de Asuntos Culturales, don Guillermo de Zendegui, se informó de la resolución de la primera reunión interamericana de directores de cultura, recientemente celebrada. En virtud de tal resolución, se sugirieron contactos con la Asociación Española de Amigos de los Castillos, aprovechando la presencia en la sede de la Organización del Marqués de Sales, Presidente de la referida Asociación, la cual realiza una extraordinaria labor en el orden de la restauración y preservación de las riquezas castrenses de España.

Por otra parte, el Marqués de Sales se ha puesto en contacto con la Directiva y miembros de la importante agrupación americana llamada National Trust for Historic Preservation, al coincidir su estancia en Washington con la reunión anual de la misma. Fue invitado a pronunciar unas palabras en el almuerzo del

sábado día 19, almuerzo al que fue asimismo invitado el Consejero Cultural de esta Embajada, don Carlos M. Fernández-Shaw. El domingo almorzó en casa del Director del Museo de Historia de la Smithsonian Institution, Mr. Howland, al que asistió un grupo muy representativo de ciudadanos americanos que dedican su esfuerzo y su dinero a la preservación y restauración de los monumentos históricos de su país. Por la tarde fue invitado a visitar una de las casas más antiguas existentes en Washington, propiedad de Mrs. Moris, del siglo XVIII. construida primitivamente en el Estado de Massachusetts y transportada posteriormente, entera, a Washington. Muchas de las personalidades con las que tuvo oportunidad de conversar, y entre otras el Director ejecutivo del National Trust for Historical Preservation, Mr. Robert Carvey, convinieron con el Marqués de Sales en mantener ulteriores contactos con la Asociación.

El Marqués de Sales visitó también con el grupo mencionado la Casa Blanca y el Departamento de Estado, y fue acompañado en el recorrido que hizo de la National Gallery por el Director Adjunto de ésta, Mr. Perry Cott. En el Departamento de Estado fue presentado personalmente al Fiscal Federal, Mr. Robert Kennedy, el cual le saludó con gran simpatía, refiriéndose a España y a nuestra Asociación.

El Embajador de España ofreció el jueves día 16 una cena de gala en honor del Marqués de Sales, a la que asistieron las siguientes personalidades: Mrs. Ales Sawyer, Director del Museo Textil; Mr. Perry Cott, Director Adjunto de National Gallery; Mr. Louis Marden, de la National Geography Society; Mr. John Littlon, del National Park Services; Mr. Arthur Krock, periodista; Recv. P. F. Thoning, J. S.; Mrs. Mona Lee, del Departamento de Estado; Mrs. Chisholm Linndesey; Miss María Steven, del Departamento de Estado; Mr. Richard Mowrer, periodista; Mr. Earl Newton, Director del St. Agustin Historial Restoration and Preservation Comission; Mrs. Jean Aston; Mrs. R. Domoulin, don Manuel Cortínez, señor Fernández-Shaw, señor Alvarez de Toledo, señor Aldasoro y la señorita Isabel Garrigues. Todas ellas personalidades de Washington más o menos ligadas por simpatía e interés con la finalidad de la Asociación. El Embajador de España, señor Garrigues, en frases muy afectuosas, ofreció la cena al Marqués de Sales, pronunciando estas palabras en inglés, a las que contestó el Marqués de Sales, también en inglés, con frases emotivas y de simpatía para la afirmación de la buena amistad y comprensión que une a los dos países por el reciente tratado sobre relaciones culturales.

El lunes anterior, el Consejero Cultural de la Embajada, don Carlos M. Fernández-Shaw y señora le ofrecieron una cena, a la que asistieron las siguientes personalidades: Mr. Manuel Cardozo, Decano de la Facultad de Historia de la Universidad Cató-

lica; Father McCarthy, Vicedirector of Academy of American Franciscan History; don Guillermo Zendegui, Subdirector de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana; Mr. George Moody, Office of European Programans, del Departamento de Estado; don Javier Malagón, historiador de Arte, y don Nuño Aguirre de Cárcer, Ministro encargado de los asuntos políticos y culturales.

Siendo también todas estas personalidades que están íntimamente relacionadas con las finalidades de la Asociación.

El domingo día 20, y en avión, se trasladó a la ciudad de San Agustín, acompañado por Mr. Newton, Director General de la Comisión del IV Centenario de San Agustín, acudiendo al aeropuerto Jackson-Ville una nutrida representación de las autoridades y personalidades de dicha ciudad. Ese mismo día por la noche, el Municipio de San Agustín y la Comisión de gobernadoras del Condado de St. Johns ofrecieron una recepción en el hotel Moson en honor del Marqués de Sales, con motivo de su primera visita a esta ciudad, la más antigua de Estados Unidos, establecida por don Pedro Menéndez de Avilés en 1565. Acudieron todas las autoridades con el Alcalde, la Comisión gobernadora del Condado, Comisión del Estado de Florida; igualmente, una Comisión de la Guardia Nacional del Estado de Florida, llevando la representación del Mayor General Henry C. McMillan, y otras distintas autoridades y personalidades. Todos estos representantes, acompañados de sus señoras. El Alcalde, Mr. Shelly, pronunció una palabras de salutación, llenas de ímpetu hacia España y nuestra Asociación, contestándole el Marqués de Sales también con palabras muy sentidas, resaltando cómo esa ciudad, la más antigua de los Estados Unidos, guardaba en todos sus detalles y momentos el recuerdo de todo lo español con verdadera emoción.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, visitó el castillo de San Agustín y las casas más antiguas pertenecientes a las autoridades españolas. El Marqués de Sales se mostró muy satisfecho ante el proceso de restauración de todas estas casas, hecho con verdadera fidelidad y simpatía; pero de todas estas visitas, la más emotiva fue la del castillo de San Agustín, que a la entrada del mismo estaban los señores Manci y Arana, historiadores del castillo y encargados de su guarda. El castillo fue enteramente enseñado con toda meticulosidad, destacando los monumentos más sobresalientes de esta fortaleza, relacionándolos con los hechos históricos que allí ocurrieron. Es fácil imaginar lo emocionante que resultó la visita a este castillo de un español, ya que ondean juntas las banderas de los Estados Unidos y la nuestra.

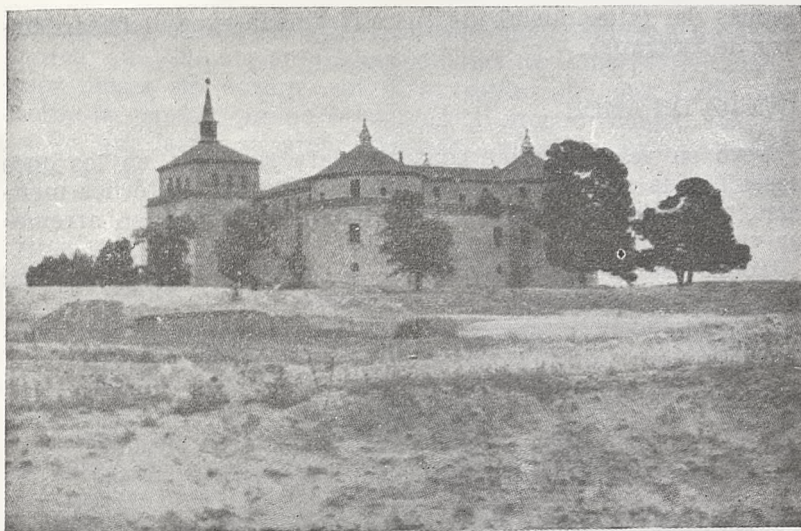
En resumen, el Marqués de Sales ha vivido unas jornadas tanto en Wáshington como en San Agustín de verdadera emo-

ción, y ha podido percibir cómo la amistad entre España y los Estados Unidos será cada día más firme, y sobre todo se vea ahora afianzada por este aspecto cultural que tanta trascendencia ha de tener cuando se pongan en marcha todos los proyectos que se han planeado para visitar los castillos de España. Los que representan, en el orden turístico, una faceta de alto rango espiritual.

(*Informaciones*, Madrid, 29 octubre 1963.)

Do hay mayor peligro se muestra mayor grado de fortaleza, la cual no se lo combatiendo lo flaco, mas resplandesce resistiendo lo fuerte, y tiene mayor grado de virtud esperando al que comete, que cometiendo al que espera; especialmente aquel que resiste presto los peligros que súbitamente vienen, porque en aquella presta resistencia parece tener fecho hábito de fortaleza, de la cual se ha de fornecer de tal manera cualquier que hace profesión en la orden de cauallería, que ni el amor de la vida ni el temor de la muerte le corronpe para facer cosa que no deua. Verdad es, señor, que el temor de la muerte turba a todo omme; pero el cauallero que está obligado a rescebir la muerte loable y huir de la vida torpe, deue seguir la doctrina del mote que traés en vuestra deuisa, que dice: Un bel morir toda la vida honra, al cual me refiero.

FERNANDO DEL PULGAR.



Vista general del castillo de Villaviciosa de Odón.

El castillo donde murió Fernando VI y sufrió reclusión Godoy

POR JOSÉ RICO DE ESTASEN

EL castillo de Villaviciosa de Odón es el más próximo a Madrid. Pasado Cuatro Vientos, apartándose de la de Extremadura, nace otra carretera, llana y recta, que conduce a San Martín de Valdeiglesias y la sierra de Gredos. El primero de los pueblos de esta nueva ruta, que perfila a derecha e izquierda unos horizontes dilatados, es Villaviciosa.

Dominando el caserío, sobre la cumbre de una colina, está el castillo, edificado en el siglo xv por los Condes de Chinchón, destruido en parte durante la guerra de las Comunidades y reconstruido en 1583 por Juan de Herrera, el famoso arquitecto constructor del real cenobio escorialense.

Cuando Villaviciosa fue declarada Sitio Real, el buen rey Fernando VI hizo de sus alrededores el centro de sus cacerías, y hubo de refugiar sus duelos en el castillo inmediatamente

después del fallecimiento de su muy amada esposa, doña Bárbara de Braganza.

LOCURA DE AMOR

Pero en vez de hallar consuelo para su dolor, en los doce meses que la sobrevivió, se sintió aquejado de trastornos mentales, preso de frecuentes alucinaciones, que le hacían arremeter violentamente contra sus propios servidores.

Todas las manifestaciones de la locura se incubaron con



Fernando VI, el Monarca que murió de amor en el castillo de Villaviciosa de Odón.

(Reproducción del autor.)

alarmante rapidez en la perturbada imaginación del infeliz Monarca, que, sumido en anchas lagunas de imbecilidad, pasó varios meses sin dormir, sin otro vestido que una bata puesta sobre la camisa, que no se cambió en mucho tiempo. Fue, como se ve, una locura de amor, inspirada en el recuerdo de la Reina muerta, la que llevó al sepulcro a Fernando VI.

HUELLAS DE SANGRE

La guardiana del castillo, que es propiedad del Duque de Sueca, nos muestra la diminuta, excusada, habitación, semejante a una alacena grande, donde el Monarca se encontraba descansando en un sillón cuando le sobrevino la muerte, a consecuencia de una angina de pecho.

—Antes de la guerra se observaban claramente, impresas en la pared, las manchas de sangre del vómito que hizo pasar al Monarca a mejor vida—nos dice.

Ello tuvo lugar a las cuatro de la madrugada del viernes 10 de agosto de 1759, permaneciendo el cadáver del Rey, de cuerpo presente, en el castillo, hasta la mañana del 12, en que lo trasladaron a Madrid para darle sepultura en el Real Monasterio de las Salesas, donde había sido enterrada la Reina, su esposa.

Sobre la puerta del excusado departamento donde aconteció el óbito, hasta el año 1936, hubo una placa de cobre con esta inscripción:

«Aquí murió el señor rey don Fernando el Xesto en 10 de agosto de 1759.»

LA SOMBRA DE GODOY

Con la misma intensidad que el relato del triste fenecer de Fernando VI, impresiona al visitante el recuerdo de la estrecha reclusión que sufrió en el castillo de que venimos hablando, su propietario, el Ministro universal de Carlos IV, don Manuel Godoy.

Seis días después de la memorable jornada del 17 de marzo de 1808, en que tuvo lugar el denominado «motín de Aranjuez», el Príncipe de la Paz, perseguido con saña por Fernando VII, fue trasladado a su fuerte-alcázar de Villaviciosa, donde quedó recluido como reo de Estado.

«En el cuartel de Aranjuez, lo mismo que durante el viaje —al decir del ilustre historiador Miguel S. Oliver—, la incomunicación fue absoluta, y el reo, tratado con dureza y descortesía. Al llegar a Villaviciosa, destinósele una habitación agradable y risueña hasta cierto punto, con reja salediza a la entrada o patio de armas; pero muy pronto, bajo pretexto de mayor salu-

bridad, se le pasó al oratorio del castillo, oscuro y tético. A pesar de haberlo solicitado, no se le dio un libro con que entretenerse; durante todo el tiempo que estuvo allí no se dijo misa una sola vez, ni pudo recibir la comunión.»

LA PENOSA RECLUSION

El oratorio donde gimió cautivo el Príncipe de la Paz, aun-



Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz.
(Reproducción del autor.)

que desprovisto de su altar y de los valiosos lienzos que lo decoraron, es una de las estancias más interesantes del castillo, con-



Detalle del castillo del Villaviciosa de Odón.

servando intacto un valioso zócalo de azulejos, de gran belleza y mérito.

Contemplando la habitación se evoca con facilidad la angustiosa incertidumbre que debió anegar el corazón del pocos días antes monstruo del poder y de la fortuna, sometido a constantes humillaciones, de continuo vigilado por centinelas de vista, con escasa alimentación, herido en la frente, sin ropa con que mudarse, si hacemos la excepción de una camisa que su Rey, Carlos IV, hizo llegar hasta su encierro, burlando la vigilancia de los celosos carceleros.

Para alivio de la grave herida que tenía en la frente llegó hasta Godoy el cirujano del cuartel de guardias don José Antonio Capdevila. Descontando éste, ni un solo visitante, ni una voz compasiva rompió la estrechez de su prisión. En la soledad del oratorio de su castillo, sumido en los abismos de la desventura, el coloso que rigió durante quince años los destinos de la Monarquía española padeció hambre. lloró como un mísero. fue

ultrajado por sus guardianes; hasta tal punto vio comprometida su seguridad personal, que el Gran Duque de Berg, generalísimo de las tropas francesas acampadas en Madrid, interpretando órdenes de Napoleón, interpuso todo el peso de su autoridad para arrancarle de las garras de sus perseguidores.

IMPRESION INOLVIDABLE

No fue empresa fácil. El alcaide de la fortaleza, secundado por los Guardias de Corps, opuso seria resistencia a la entrega del preso; y si, al fin, accedió, fue porque el Infante Don Antonio Pascual le dijo que era condición previa que el Príncipe de la Paz se hallase en libertad para que el Emperador reconociese a Fernando VII como legítimo soberano de España.

El día 20 de abril de 1808, al filo de la medianoche, abandonó Godoy la prisión donde tanto había sufrido. Hasta el 26 no llegó a Francia. De este viaje, a través de senderos extraviados, quedaron profundas huellas en las *Memorias* que el Príncipe de la Paz dio a la publicidad en París en los postrimeros días de su existencia.

En las mencionadas *Memorias* habla también de su penosa cautividad en el castillo de Villaviciosa, en este monumental edificio de planta rectangular con grandes cubos salientes en tres de sus ángulos y airoso torreón, en el que mira al Norte; cuadrado patio circundado de pórticos y monumental escalera de subida a las habitaciones de sus tres pisos; solar legendario de gran mérito artístico y apasionante historia, cuya visita habrá de dejar siempre en el espíritu una impresión inolvidable.

Albergue significa castillo y muralla contra vicios y deslealtad; pues así como castillos y murallas están cercados alrededor para que nadie pueda entrar en ellos, así el albergue está por todas partes cercado y atrancado. Por esto da significado al noble coraje de caballero: que no puede entrar en él ni traición, ni orgullo, ni deslealtad, ni ningún otro vicio.

RAIMUNDO LULIO.



Escudo de armas concedido por los Reyes Católicos a Montefrío.

El castillo de Montefrío

Por JOSE LINARES PALMA

Con mucho gusto nos hemos impuesto la difícil tarea de dar a conocer los castillos del primitivo Reino de Granada por medio de este *Boletín*, que en tan buena hora comenzó a ver la luz pública, recogiendo la historia de esos trozos dispersos de nuestra madre patria.

Hoy hablamos del castillo de Montefrío, procurando abarcar todos los aspectos del mismo. Queremos reconstruir los auténticos y hermosos trozos de nuestra historia, como también recoger todo lo que hay de tradición y de leyenda sobre nuestros castillos, narrando en forma adecuada y con toda su autenticidad la época en que enaltecieron nuestra españolidad, coronando así la aspiración de nuestro amor patrio.

Cantar, loar, descubrir los más puros recuerdos de nuestros antepasados, que vivieron al compás de ideas y tradiciones motivadoras de la construcción de nuestros castillos. Al mismo tiempo, el estudio de los castillos nos sirve para enaltecer la auténtica fe de nuestro pueblo, de aquel hombre del medievo, «mitad soldado, mitad monje».

Todas estas ideas demostrativas del afán incansable de dar a conocer a todo el mundo, hasta llegar a los más apartados rincones de España, la gloria tan maravillosa de nuestros castillos y, al mismo tiempo, infiltrar amor y agradecimiento hacia los hombres que con tan firme y eficaz patriotismo, con celo y entusiasmo, dieron un día cuanto tenían en la ejemplar tarea del engrandecimiento de la inmortal España.

Los pueblos se cimentan, porque así lo ha querido el Señor, en su fe y en sus tradiciones religiosas. Parece como si su misma existencia material estuviese ligada íntimamente a estos principios eternos e inmutables: la fe y el amor a Dios.

Antes de hacer un estudio sobre el castillo, que motivó la fundación del pueblo que lleva su nombre, haremos una breve sinopsis de su prehistoria.

PRIMERA PARTE

PREHISTORIA DE MONTEFRÍO

Antiguos vestigios. Montefrío, poblado milenario

En la vertiente norte de la Sierra de Parapanda camino de Alcalá la Real, hay vestigios de antiquísimas poblaciones, zona llamada «Peñas de los Gitanos», en la que existen simas profundas en cuyo seno se oyen bullir las aguas.

Han sido varios los científicos que nos han precedido en la laudable y patriótica tarea de hablar de esta tierra, tan cuajada y llena de historia primitiva.

Entre los que han descollado por el estudio profundo de la misma encontramos a los señores Góngora, Gómez Moreno, Siret, Mergelina y otros, que probaron la existencia del hombre primitivo, desde el período paleolítico, hasta la Edad Media. Allí aparecieron restos del período algárico, con la acrópolis ibérica, dólmenes megalíticos, etc., característicos de las civilizaciones de aquellas edades.

En los tiempos modernos, todavía está reciente en Granada el I Curso Internacional de Arqueología del Campo, llevado a cabo del 15 al 30 de septiembre de 1953, bajo la dirección del profesor Dr. D. Julio Martínez Santa-Olalla, Director General de Excavaciones Arqueológicas. Las eminencias más destacadas en el campo de la Paleontología, Prehistoria, Antropología, Etnografía, Arqueología, etc., se reunieron en esta capital al objeto de estudiar esos antiquísimos tiempos en los que se desenvuelve la vida del hombre, donde tantos misterios quedan por descubrir.

El pueblo de Montefrío tiene un importante tesoro prehistórico en la zona antes mencionada, «Las Peñas de los Gitanos», la

cual ha dado mucha luz a la prehistoria, que constituye el estudio del hombre primitivo.

Los descubrimientos que en tal sentido llevó a cabo el señor Góngora, como ya veremos, motivaron una corriente de hombres científicos que alumbraron mucha luz sobre aquellas oscuras edades en donde se nota el ir y venir de los pueblos, razas y tribus, dejando todas parte de su civilización, llevándose a cambio de ello riquezas minerales.

Este rico tesoro de prehistoria, del cual vamos a dar un pequeño resumen, se halla situado en una montaña, al mediodía de la Sierra de Parapanda. Merced a los descubrimientos hechos, vemos los restos del hombre que ha ido pasando por todos los periodos, edades y civilizaciones primitivas. En una palabra: que allí se nota cómo aquellas antiquísimas razas fueron saliendo de ese infantilismo que las caracterizaba. Los dólmenes megalíticos presuponen, necesariamente, un poblado, lo que lleva a hallazgo de sílices, flechas, cuchillos, brazaletes, colgantes, etc.

La zona prehistórica "Peñas de los Gitanos"

A través de sinuosos caminos y partiendo del Cortijo de Castellón, caminando de Illora a Alcalá la Real, por un terreno lleno de profundos barrancos, mesetas y precipicios, contemplamos una población céltica. En la cañada del «Hoyón» hay un gran dolmen. Otro lo encontramos en las «Majadas del Herradero». Al final de la «Majada» hay una larga plazoleta, cuyo eje mayor mide 17 metros, y el menor 12 metros. Estas obras están formadas por piedras que, al parecer, colocó allí el esfuerzo del hombre y ante las cuales recordamos los recintos sagrados de los celtas. En este encantador y solitario paraje lo que más resalta es lo que frecuentemente se conoce con el nombre de «Mortero Cortado», pues parece relacionado con las representaciones que de la divinidad tenían los druidas; de igual manera, la «Roca del Fiambre», en el Tajo de los Castillejos, nos recuerda los célticos menhires.

No lejos del Cortijo del Castellón, en dirección al Sur, se descubren vestigios de muros y otros restos de edificios. El Cerro del Castellón, por el camino que conduce a Montefrío, está materialmente sembrado de sepulcros. Allí se han encontrado esqueletos, jarros, pendientes de cobre, hierro, bronce, etc. Al oeste del Cortijo de Castellón, hasta no hace muchos años había grandes bloques de piedra de más de un metro cuadrado unidos por grapas de metal, piedras enormes, perfectamente cortadas. Hoy se ignora el destino de estas piedras perfectamente labradas; se supone fueron construidas para el altar de los sacrificios de un primitivo y grandioso templo.

Si desde este punto marchamos hacia Alcalá la Real, nos



La iglesia del castillo, vigía permanente de la villa de Montefrío, al pie de la misma parte de la villa con su iglesia parroquial.

encontramos con la «Piedra Cayada», que se eleva a unos siete metros, y que todos coinciden en admitir intervino también en ella la mano del hombre.

En la trocha que nos conduce a Illora está la tan conocida en estas tierras con el nombre de «Imagen del Camello», peñasco de enormes proporciones que excita la curiosidad y que parece labrado también por la mano del hombre.

A grandes rasgos hemos descrito el rico tesoro prehistórico de esta zona, que tanta luz dio a los especialistas en Prehistoria, Arqueología, Paleontología, etc., y donde todavía queda tanto que aprender.

HISTORIA DE LA VILLA DE MONTEFRÍO

Montefrío, villa de la provincia de Granada, situada una legua al oeste de la Sierra de Parapanda, en terreno desigual y montuoso, es distinta y se halla en lugar opuesto al Montefrío ibérico. A pesar de todo el estudio de ésta, vemos cómo aquellas primitivas gentes se encontraban desprovistas de elementales medios que otros tienen a su alcance en países de civilización rudimentaria. Así, el primitivo Montefrío ibérico muestra una



Vista panorámica de la villa de Montefrío. En el centro, su templo circular, único en España y quizás en el mundo entero, de rotonda absoluta y cúpula gigantesca.

de las culturas más remotas del mundo. De aquí que la palabra *montefrío* también sea de origen ibérico, palabra que, al ser recogida por los romanos, la convirtieron en *Hipponova*. Más tarde, los mismos romanos le pusieron un nombre auténticamente latino y que correspondía a su palabra de origen: *Mons-frigidus* (Monte-frio).

Montefrío romano

Hoy hablamos del Montefrío que conocemos y del que ya nos hablan los historiadores romanos, y sabemos que, vencido Cartago, Colca, cacique de muchos pueblos granadinos, sublevó la Alpujarra contra los romanos, resistiéndose al pretor Marco Elvio y derrotando a las legiones de Cayo Sempronio, quien murió en una batalla. Durante la República, se nos mantuvo en pertinaz guerra de conquista. En Loja fue derrotado Scipión Nasica por los lusitanos rebeldes; Cayo Flaminio estableció sus campamentos en Montefrío y Huétor Tájar. El Imperio abrió, el año 28 de Jesucristo, un lapso de prosperidad a Granada, cuya parte oriental, al hacer Augusto las divisiones territoriales de

los dominios de Roma, se agregó a la provincia Tarraconense, y la occidental, a la Bética, así como, en el orden jurídico, Iliberis, Illora, Montefrío, etc., pertenecieron al Convento de Córdoba, y Guadix y Baza, al de Cartagena.

Otros historiadores, al hablar de Montefrío en tiempos de los romanos, sitúan a este pueblo dentro del Convento jurídico de Córdoba, y se dice que en tiempos de Augusto pertenecía al Convento de Astigi (Ecija).

La época romana se caracteriza por el desarrollo de la ciudad. Las tribus son obligadas a dejar sus poblados de altura y por todas partes nacen nuevas ciudades; edifican éstas, sobre todo, al lado de las antiguas, en los lugares estratégicos y en los recintos que fueron campamentos militares. El acto de la fundación de una ciudad constituía una ceremonia religiosa.

Montefrío árabe

Los antiguos historiadores árabes se extienden largamente en elogios ante este pueblo y le llaman «Montefried», palabra que, en cierto modo, es idéntica a la romana, conservando el mismo nombre que le pusieron los conquistadores.

Ya hemos dicho que en tiempos de los romanos perteneció a la provincia Bética, y con los árabes, a la Cora de Elvira. El gran historiador árabe Ebn Aljathib hace mención juntamente de estos dos lugares: Loja y Montefrío, que pinta como auxiliares y coaligados, y dice que entrambos eran una mina de excelente trigo y de caza y sitio de ganados; pero tenían el inconveniente de que los acosaban continuamente los enemigos de Alcalá la Real, que ya estaba en poder de los cristianos.

No obstante, de la población de Montefrío en el sitio que hoy la conocemos, nada nos dicen los historiadores hasta mediados del siglo XIV, en que Alfonso XI, *el Justiciero*, después de la derrota que sufrieron los árabes en la batalla del Salado, ocupó las poblaciones de Priego, Rute y Alcalá de Al Ben-Zaide (conocida hoy por Alcalá la Real).

Que Montefrío fuera un auténtico castillo en tiempos de los árabes no se puede negar, ya que las fortificaciones que tienen categoría de castillo aparecen en los textos árabes con la palabra *Hins* antepuesta al nombre de la localidad, y así tenemos: *Hins Muntesiqar*, Montejícar; *Hins Qanbil*, Cambil; *Hins Montefirid*, Montefrío, etc.

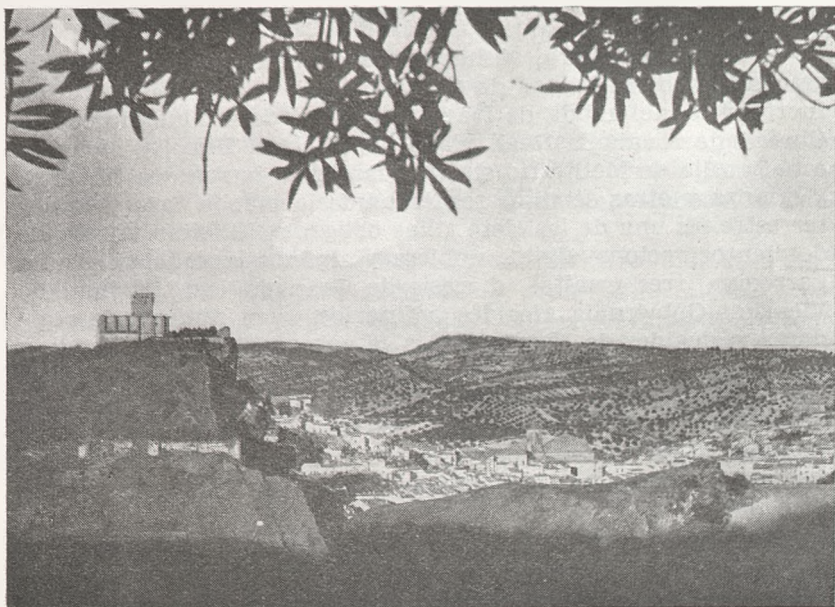
Dentro del término de Montefrío existió otro castillo llamado La torre de Nunes, entre Alcalá la Real y Montefrío, a legua y media de éste.

Otros historiadores

El mismo Jorquera, al hablarnos de Montefrío, nos dice lo siguiente: «Siete leguas de Granada, a la parte del Norte, en fuerte sitio, defendida de fragosas sierras, determinando con la Ciudad de Alcalá la Real. villas de Guelma, Illora y Monclín, está la villa de Montefrío en abundamiento terreno de labranza y crianza y otras semillas regaladas de la mucha caza volátil y terrestre. Es una de las siete villas obligadas. Habitanlas más de dcscientos vecinos, alguna nobleza y algunos labradores en una parroquia, tres ermitas, diócesis de Granada con Tribunal de Vicario.—Gobiérnala alcaldes ordinarios, buen número de regidores y alcaldes de Hermandad a la gobernación de Granada y su corregidor.—Su fundación es de túsculos andaluces, según antiguos escritores, gran población de mahometanos valientes fronterizos a quien la ganaron los católicos reyes con grande resistencia, año de mil cuatrocientos y ochenta y seis, encomendando su defensa al comendador Pedro de Ribera, su primer alcaide.»

Montefrío formaba parte de los linderos del primitivo reino de Granada, como nos lo describe el mismo Jorquera: «Y volviendo otra vez al poniente donde comienza la sierra menor, que sirve de lindero y fuerte muro de este reino, comienzo no muy levantada cerca de la villa de Iznajar y Algarinejo... el otro brazo prosigue al Cierzo dividiendo el Andalucía hasta llegar a las Villas de Moclín, Illora y MONTEFRIO, dando vista a Granada con el nombre de sierra Parapanda.»

Madoz también se refiere a la antigua fortaleza de Montefrío en este términos: «Desconocido el año de la fundación de esta villa, al advenimiento de los árabes se formó en la cúspide de un peñón que la domina un fuerte castillo, cuya importancia comprueban, entre otros, los dos hechos siguientes: 1.º Habiendo partido los defensores de Montefrío a reformar la guarnición de Málaga, creídos de que el enemigo se encaminaba a ella, en abril de 1485, hicieron movimiento sobre esta villa, con ánimo de apoderarse de su fortaleza; pero los pocos vecinos que aún quedaban dentro rechazaron con valentía las proposiciones de rendirse, y Fernando V tuvo que desistir de su empresa, empuñando su marcha hacia los valles de Cártama. 2.º Atendidas las inmensas dificultades que ofrecía el asalto del castillo y llegando a desfallecer el ánimo de los sitiadores por el grande estrago que en ellos hacían los moros sitiados, tuvo que acudir en auxilio de los cristianos el invicto guerrero D. Gonzalo Fernández de Córdoba con su caballería; subió el primero la escala y consiguió tan heroico ejemplo la rendición de la fortaleza.» Quedó, pues, conquistada ésta, por los Reyes Católicos el año de 1486. Agrega Madoz: «Montefrío es Partido judicial de entra-



En la cumbre más alta del castillo de Montefrío se alza la primitiva iglesia, y a lo lejos, el paisaje claro de verdes olivos y viñedos.

da en la prov. y diócesis de Granada. El Partido en el confín occidental de la Prov. Confina por el Oeste con Priego y Rute prov. de Córdoba. Al Sur con el Partido de Loja; al Este con Santafé y parte de Iznalloz y al Norte con Alcalá la Real y Martos, de la Provincia de Jaén. El término, en general, es áspero y montañoso... tiene la sierra de Parapanda, sierra mitad de Montefrío y mitad de Illora.»

¿COMO SURGIO EL FAMOSO CASTILLO DE MONTEFRIO?

Como todos los castillos, por los escasos restos que del de Montefrío quedan, vemos se levantaba majestuoso en la cumbre de un montículo, desde el que se domina toda la villa, cual vigilante atrevido, desafiando los siglos y la incuria de los hombres, y más todavía la obra demolidora de los que por odio al invasor y por ignorancia total han permitido que lo que un día fue una de las grandes defensas del reino moro de Granada, se haya convertido en montón de ruinas, sobre antiquísimas edificaciones, en zona que fue una de las primeras pobladas de España.

La época de su fundación corresponde al Rey granadino

Abu-Abdalá Jusuf, el que, comprendiendo lo expuesto que estaba su reino por la parte occidental, mandó construir un castillo fortaleza en sitio estratégico (en la parte más desguarnecida de su reino), ya que los cristianos constantemente les atacaban por este lugar y así ensanchaban sus dominios. Nada de extraño tiene esto en aquel tiempo, ya que estos castillos y torres se encontraban situados a todo lo largo de la frontera del reino de Granada, como así otras muchas fortificaciones, que no nos ha sido posible hallar por haber sido totalmente destruidas, ya que estaban expuestas en todo momento a ser combatidas.

El Rey granadino Abu-Abdalá Jusuf envió al Alarife Mayor de la Alhambra para que indicara el sitio y planeara su construcción. Varios días estuvo recorriendo toda la zona, hasta que encontró el lugar que hoy ocupa, comenzando su edificación con triple recinto, plaza de armas, aspilleras, arduas, torres, aljibes para el agua, almacenes y todo lo necesario para aguantar un largo asedio. En este lugar ya existían restos de otras edificaciones. Desde 1352 hasta 1483 en que fue conquistado el castillo de Montefrío, era frontera entre los dos reinos, y durante esta época hay frecuentes incursiones del uno y otro bando.

El castillo, aunque construido sobre restos de muy primitivas fortalezas, es totalmente de factura árabe. Ofrece muy extensa planta, aunque al ser reparado le agregaron algo que no pertenece a su origen. Se sabe que Aben-Ismael fue el monarca que fortificó plenamente esta plaza; en su tiempo estuvo ocupada y defendida en la línea fronteriza, que, como firme baluarte, resistió los embates de ambos lados de la frontera.

El castillo de Montefrío fue un día suntuoso alcázar, que sirvió de residencia al que más tarde sería uno de los más grandes reyes de Granada y su reino. Por ser castillo fronterizo, tuvo alcaides y gobernadores de gran renombre, como plaza militar. Fueron alcaides del castillo de Montefrío con los cristianos: El Comendador Pedro de Ribera, Caballerizo Mayor de la Reina, en 28 de mayo de 1488; don Alonso de Córdoba, señor de Aguilar, nombrado en 1491 y muerto en 16 de marzo de 1501; don Pedro Fernández de Córdoba, Marqués de Priego, cuyo hijo estuvo casado con doña María Enríquez, y en 1508, don Francisco Pérez de Barradas.

A pesar del tiempo transcurrido, estos castillos nos hablan de la lejanía de un pueblo que se debate por librarse del yugo sarraceno. A su sombra se nos revelan aspectos desconocidos y apasionantes de quien no descansa día ni noche y convive con el dolor hasta transformarlo en heroísmo. Aquel constante desasosiego dentro del recinto del castillo hacía que sus habitantes estuvieran en continua hermandad y unión ante el peligro, cosa que fue común en ambos contendientes.

LOS HECHOS RELEVANTES DE LA HISTORIA DE MONTEFRIO

Un acontecimiento inesperado en el reinado de Mohamed VII, que había recobrado el trono por segunda vez y que, escarmentado de sus anteriores fracasos, procuró aparecer justo y benéfico, hizo cambiar el rumbo de las cosas. Pronto demostró que su natural no había mudado sino aparentemente, desplegando aún mayor despotismo y tiranía para sostener el cetro y hacerse respetar, efecto de poca fuerza y escaso carácter. Un sobrino suyo llamado Hismail Aben Hismael se encontraba ciegamente enamorado de una joven granadina, por la cual era correspondido; mas el Rey granadino se opuso tenazmente a este enlace, porque quería que ella diese su mano a un gran favorito suyo. Hismael hizo cuantas diligencias son de presumir para que Mohamed accediese a su unión, pero todas fueron infructuosas.

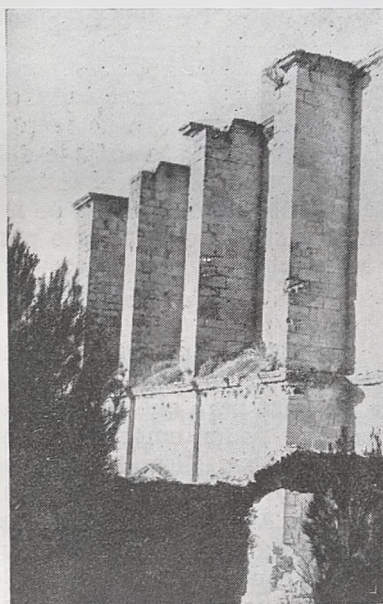
El joven infante, desesperado con tal cruel repulsa, se decidió a abandonar Granada y a retirarse a Castilla, cosa que hizo con muchos de sus secuaces. Este paso dado por Hismail causó gran disgusto en la corte, los enemistados partidarios hicieron renacer sus odios y resentimientos y de aquí la división, siendo el imprudente Rey Mohamed el blanco de las iras de sus vasallos. Mientras tanto, otro sobrino del Rey, llamado Aben-Osmin, que residía en Almería y ya había dado señales de ambicionar el trono, tan pronto tuvo noticias de las discordias de la corte granadina se aprovechó de ellas para llevar a cabo sus planes. Presentóse oculto en Granada, tuvo entrevistas con los caudillos descontentos y convinieron todos el modo de lograr su exaltación al trono.

Ganado el pueblo con el oro que prodigó, un día, cuando menos lo esperaba Mohamed VII, grandes grupos recorrieron las calles de la capital vilipendiando a Mohamed VII y vitoreando a Aben-Osmin. Se dirigieron a la Alhambra, penetraron en el regio palacio y sorprendieron al Rey en su mayor descuido. Al frente de las turbas marchaba su sobrino, quien le hizo entender era necesario que abdicase por el bien general y el suyo propio. Mohamed, más por fuerza que de agrado, accedió a la demanda; su rival ciñó la corona real, y el destronado no sólo sufrió el dolor de ser despojado de ella, sino de verse encerrado en una torre de la Alhambra (año 1445). La crónica describe cómo Aben-Osmin El-Anaf, en las luchas civiles de Granada, había destronado a su tío Mohamed VII (llamado *el Zurdo* o *el Izquierdo*), adueñándose de la Alhambra y de Granada en 1445.



Bella perspectiva tomada desde el arco del puente de entrada al pueblo. Al fondo el castillo.

→
Parte externa de la iglesia del castillo, reforzada con seis contrafuertes laterales y dos frontales.



Torreta vigía en uno de los ángulos de la fortaleza del castillo.

Mohamed Aben-Osmin, proclamado Rey

Mohamed Aben-Osmin (*el anaf, el cojo*) fue proclamado acto continuo Rey de Granada y reconocido como tal por todos los pueblos del reino, alcaides y caudillos. Tan pronto se posesionó del trono Abdilbar por sus partidarios, la tribu de los Abencerrajes, descontentos con la tiranía del nuevo Rey y de acuerdo con don Juan II de Castilla, se internaron en el reino cristiano por la frontera de Quesada y llevaron consigo al Príncipe Aben-Ismael, primo hermano del intruso, que, con los caballeros cristianos de la frontera de Alcalá la Real y principalmente del Conde de Cabra, lo proclamaron Rey de Granada en el lugar conocido hoy por *Las Angosturas*, entronizándolo en el castillo de Montefrío, en cuya plaza contaban con simpatías y con la mayor seguridad, por ser una de las más fuertes de los estados granadinos, permaneciendo allí la tribu de los Abencerrajes, temerosos de que su permanencia en la corte granadina motivara alguna acción infame del nuevo monarca.

El castillo de Montefrío fue corte de Aben-Ismael III, décimo-octavo Rey de la dinastía de los Nazaritas, manteniendo su corte en el castillo de Montefrío por espacio de siete años.

Proclamación de Aben-Hismail

Le hicieron presente tal decisión, de hacer la guerra al Rey de Granada, la cual fue aceptada por él, y el Monarca de Castilla le autorizó para que en la frontera se le diesen recursos y tropas con que poder emprender hostilidades contra su primo. Acto seguido, Aben-Hismail se hallaba en Montefrío reconocido como Rey de Granada por el partido proscripto. Este hecho causó disgusto a Aben-Osmin. Eran los primeros días de su reinado y cuando todavía no estaba muy seguro, veía tan de cerca alzarse su rival, que no sólo era temible por el apoyo del Rey de Castilla, sino porque en Granada había dejado muchas simpatías por su bello carácter y acrisolada conducta. Así, pues, pensó aparentar el Rey de Granada que despreciaba aquella facción, atrayéndose la atención de los granadinos, que, como volubles, no dejarían de fijar en él todas sus esperanzas de ventura y halagüeño porvenir. Para llevar a cabo este plan tenía a su favor las discordias internas que había en Castilla. El Rey de Granada aprovechó esta anarquía y con un cuerpo de ejército se dirigió hacia Levante, entrando en Benamaurel por fuerza de armas, e hizo prisionero a Alonso Herrera, su alcaide, tras lo cual pasó a Benzalema, donde, habiendo encontrado mayor defensa, intimó la rendición a Alvaro de Pecellín, que lo despreció, creyendo que nunca podría el Soberano granadino, por más esfuerzos que hiciera, penetrar en la fortaleza. Irritado Mohamed, dispuso el asalto, y aunque



Restos de muralla que circunda el amplio campo del castillo,
con sus torretas vigías.

con pérdidas, consiguió penetrar en ella, haciendo cruel carnicería y sin dar cuartel a nadie. Don Fernando Alvarez de Toledo miró con tanta frialdad este hecho, que en lugar de auxiliar al alcaide, se retiró al interior, conducta reprobable, fruto de las divisiones de opinión en que se encontraban las huestes castellananas.

Mohamed regresó a la corte victorioso y con un grandioso botín. A su entrada, el pueblo le recibió con alegría por su propensión natural a las novedades. Mientras tanto, cada día continuaban con más encarnizamiento las hostilidades de los partidos cristianos, desatendiendo la frontera y dejando impunes la sangre y los desastres que los moros causaban.

ABEN-HISMAIL, EN EL CASTILLO DE MONTEFRIO

Cuando todo esto ocurría, Aben-Hismail se encontraba con sus partidarios en Montefrío, sin apenas poder impulsar su empresa. Las discordias entre los castellanos impedían toda la ayuda ofrecida en un principio. Esta situación era favorable al Rey de Granada, por no encontrar oposición por parte de los cristianos y porque el Príncipe, su primo, en la corte de Montefrío no recibía ayuda de ellos.

Los alcaides fronterizos hacían continuas correrías en terri-

torio de los cristianos, y cargados de despojos y cautivos volvían a sus fortalezas sin necesidad de enristrar la lanza ni desnudar el alfanje. Ilusionado el Rey de Granada con los triunfos que había alcanzado, se propuso hacerse temible y cobrar crédito con sus atrocidades y atentados. Pensó llevar a cabo otra expedición, para lo cual dio órdenes a los alcaides y pueblos a fin que concurriesen a la capital todas las tropas disponibles. Reunió en consejo a los principales caudillos, a los xeques de las tribus, a los santones, a sus consejeros y demás personas que por sus conocimientos en la guerra pudieran suministrarle luces para el buen éxito de la empresa que planeaba. Los alfaquis, con celo religioso, predicaban la guerra santa, preparando al pueblo no sólo para la guerra en favor de su ley, sino para que acatasen más y más la soberanía de Mohamed. Reunido el consejo en la Alhambra, acordaron que conveía llevar la guerra y la destrucción hasta la misma corte castellana; que los estandartes de la Media Luna tremolasen en los baluartes cristianos y que mediante la enemistad de don Juan II con los Reyes de Navarra y Aragón se entablasen con ellos negociaciones de alianza ofensiva.

Ataque al Rey de Montefrío

Antes de emprender la marcha para dar cima a tan colosal empresa se adelantaron algunos escuadrones contra Montefrío a fin de destruir el poder que había comenzado a levantarse contra la corte granadina; mas todos los esfuerzos fueron inútiles. Hismail y los suyos, cuyo número crecía de día en día, se sostuvieron hasta la retirada de las tropas granadinas, luego que se convencieron de la inutilidad de sus esfuerzos. Mientras tanto, el Rey de Granada, Aben-Osmin, con una gruesa hueste, se dirigió nuevamente a Levante. No hay palabras para pintar el estrago y la desolación que su ejército causara por todas partes, dejando tras de sí impresa la horrorosa huella de sangre inocente. Vélez Blanco y Vélez Rubio, Huéscar, Castillejar y Galera cayeron en poder de los granadinos, sin que sus gobernadores se pudiesen defender.

Multitud de esclavos, grande cantidad de ganados y otras riquezas compusieron los despojos de tan memorable cabalgada, entrando triunfante Mohamed en Granada el 1447. Al año siguiente continuó la devastación por las fronteras de Murcia, hasta los campos de Hellín y Jumilla, donde derrotaron a don Alvaro Téllez Girón, regresando a la corte con no menos botín que en la anterior cabalgada.

No cesaban las discordias entre los Reyes cristianos, por lo que el Rey de Granada, aliado del de Navarra, marchaba de

acuerdo con él en sus operaciones, haciendo reiteradas entradas por la frontera.

Derrota del Rey de Granada

Así las cosas hasta el año 1452, en que el Monarca granadino dispuso otra correría por tierras de Arcos. Don Juan Ponce de León, Conde de este título, se hallaba a la sazón en Marchena, y teniendo aviso del movimiento de las tropas enemigas por un renegado llamado Monfares y después Benito Chinchilla, reunió su gente de armas y salió a esperar a Mohamed. El Rey granadino pasó por las posiciones en que aquel caudillo se encontraba y éste cayó sobre la hueste agarena, a la que atacó, desordenándola de tal manera, que con gran dificultad pudo rehacerse. En el segundo encuentro las tropas del Conde consiguieron desbaratar las de Mohamed, recogiendo cuantiosos despojos.

Muy sensible fue para Mohamed esta desgracia, y para tomar venganza ordenó otra incursión por tierra de Lorca. Nombró jefe de la hueste al joven Abdibal, hijo del wacir de Mohamed VII, que no quiso seguir el partido de su padre y retirarse con él a Montefrío. Todas las tribus más esclarecidas, como los zequíes, gomerés, gazules, alaveses, marines, mazas, etc., se aprestaron saliendo de la capital con la mayor brillantez. El entusiasmo y la alegría se veían grabados en los semblantes de aquellos guerreros, como si marcharan seguros de la victoria.

Después de citar a los gobernadores de Guadix y Baza, reunidos todos, las tropas se pusieron en movimiento hacia los campos de Lorca y se internaron hasta Cartagena y Murcia, en donde hallaron que cebar su codicia. Destruyeron cuanto encontraron y recogiendo cuantioso botín volvieron a tierra de Lorca. Abdilbar, jefe de la expedición, quiso regresar, apoyando siempre su marcha en la sierra por temor a una emboscada de los cristianos; en contra de su voluntad y por iniciativa del gobernador de Almería y demás alcaides, descendió al llano. Entre tanto, Alonso Fajardo, que se hallaba en Lorca, invitó a Diego de Ribera y a otros caballeros para que se les uniesen y caer sobre el enemigo en la retirada. Todos estuvieron prontos al llamamiento, y divisando a los moros en el sitio llamado Alporchón, entablaron batalla, arrollándolos con tal ímpetu de la hueste cristiana que hizo espantoso estrago entre los moros. Por el campo corrían arroyos de sangre; ya los cadáveres formaban parapetos que servían para defensa de los beligerantes... La fortuna, que siempre se mostró adversa a los cristianos, aquel día les fue propicia y velaba en su favor.

Abdilbar, conociendo que ya nada podía adelantar y que la victoria estaba por los cristianos, poseído de furor y desesperación, abandonó el campo a toda carrera y fue a unirse a los



Torreta vigía, lateral derecho del castillo de Montefrío.

cortos restos que se habían salvado por la fuga. El caudillo cristiano dispuso que se recogiese el botín que los moros habían abandonado y con él y los prisioneros marchó a Lorca.

Cuando Abdilbar llegó a Granada, se presentó a Aben-Osmin, quien, irritado por la derrota de su hueste y sin recordar los buenos servicios que el caudillo le había prestado anteriormente, le dijo: «Puesto que no has querido como bueno en lid, yo quiero que mueras como cobarde en la prisión.» Al punto los verdugos le cortaron la cabeza. Semejante tiranía despertó el odio en sus vasallos, adormecido algún tiempo por sus victorias. Este acto criminal le abrió la senda para toda clase de excesos: desplegó una tiranía sin límites, no habiendo más ley que su voluntad y su alfanje. Tal modo de proceder acabó por atraerle la animadversión de la nobleza y del pueblo. Muchos que no podían atemperarse a su duro gobierno huyeron de Granada y fueron a aumentar el número de los prosélitos del pretendiente en Montefrío.

Durante esta guerra asoladora que mantuvo el Rey de Granada, arrasando la frontera cristiana de Levante, Aben-Hismail había permanecido neutral en su pequeño reino de Montefrío, ocupado tan sólo en defender los pocos pueblos que le reconocían por Rey. Su preocupación fue librarse de las correrías de su primo, quien llegó a considerarle como un rival insignificante. ¡Cuán equivocado vivía! Aquel Príncipe y sus partidarios, desde Montefrío no habían dejado de trabajar para destituir

a Mohamed, contando con los muchos partidarios que tenían en la corte.

El Rey de Montefrío ataca al Rey de Granada

Tan pronto tuvieron tregua las discordias entre los Reyes cristianos, don Juan II envió a Hismail un poderoso ejército para que emprendiese la lucha contra su primo Aben-Osmin. Las circunstancias eran las más a propósito por el disgusto general que reinaba en la corte, y Aben-Hismail no quiso desaprovecharlas. Con sus fuerzas y la hueste cristiana que fue en su ayuda, salió de Montefrío con dirección a Granada (año 1454). Los escuadrones abencerrajes, que formaban la vanguardia, llegaron junto a las murallas de la ciudad, provocando a su tirano y déspota Monarca.

Este desafío a la capital del reino hizo que el pueblo se conmoviese y los descontentos corriesen a unirse a las banderas de Aben-Hismail. Algunas tropas que salieron de la corte atacaron a las del Infante, mas fueron rechazados y volvieron precipitadamente a la capital. Tal contrariedad irritó sobremanera a Aben-Osmín, proponiéndose acabar con su adversario. Dio una orden terminante de que todos los granadinos aptos para las armas se alistasen, bajo pena de muerte. Esta medida desesperada causó un motín, presagio de su ruina. El Albaicín fue el primero que dio el grito de desobediencia; secundaron esta orden otros barrios, haciéndose general la desobediencia en poco tiempo. Las turbas se hicieron dueñas de la ciudad y el Rey, rodeado tan sólo de los comprometidos por su causa, se atrincheró en la Alhambra. Mientras tanto, los vivos a Hismail se extendían por todas partes. Sin recursos para vencer a los revoltosos por la fuerza, adoptó el infame Monarca un medio abominable para tomar venganza.

Un hecho monstruoso

Aben-Osmin envió emisarios a los principales promotores del movimiento, manifestándoles que estaba pronto a abdicar en su primo, pero que era necesario que subiesen al real sitio todos los que, según costumbre, debían hallarse presentes en aquel acto. Los parciales de Aben-Hismail, creyéndole de buena fe, se dirigieron al palacio de la Alhambra, sin pensar que se atentaba contra sus personas. En las puertas del real alcázar los recibían Mohamed y los suyos, quienes los conducían al Patio de los Leones para que en una de las habitaciones inmediatas esperasen la ceremonia. No bien pisaban las iosas de aquel malhadado recinto cuando multitud de verdugos los introducían por la fuerza en la sala, que hoy llaman de los abencerrajes. Allí,

sujetos de pies y manos, esperaban la hora fatal en que los verdugos del tirano descargasen la cuchilla sobre su garganta. A poco se presentó éste y los suyos, mandando consumir tan inhumano sacrificio. Todos fueron degollados, dejando caer sus cabezas en la fuente de alabastro que se halla en medio de la estancia, y sus cuerpos se quedaron hacinados en su pavimento. Aben-Osmin y los comprometidos en tan luctuoso crimen salieron de la Alhambra por una puerta que da frente al Generalife (llamada hoy puerta de hierro), dirigiéndose a la Alpujarra.

¿Qué hay de verdad en este hecho?

La leyenda, mezclada con la historia, ha hecho llegue hasta nosotros este espantoso crimen tan íntimamente relacionado con Aben-Hismail, Rey de Granada, y que antes tuvo su corte en Montefrío, hecho macabro y espeluznante, atribuido a tres Reyes distintos y por sendas causas diversas.

Un estudio reciente sobre tan importante tema titulado *Los Abencerrajes. Leyenda e historia*, publicado por el ilustre catedrático señor Seco de Lucena Paredes (Granada, 1960), prueba que ocurrieron hechos similares, y que no se puede negar «el fondo de verdad histórica», aunque muy tergiversado por la imaginación calenturienta de literatos y poetas.

Desgraciadamente, el primer autor de tal tergiversación fue Ginés Pérez de Hita, el cual vivió a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, y fue autor de una auténtica novela histórica sobre las guerras civiles de Granada. Gran parte de lo que escribió, aunque ciertamente correspondía a un fondo histórico, procuró adaptarla a su manera y modo de pensar y de sentir, de acuerdo en todo con su fantasía. Ginés Pérez de Hita, al hablar-nos de las guerras civiles de Granada, nos pinta el odio y antagonismo entre las dos familias rivales, abencerrajes y zegries, que se disputaban la hegemonía del mando en la corte granadina. Los tres Reyes distintos a los que se les atribuyen estos hechos son: Aben-Osmin, Muley-Hacen y su hijo Boabdil.

Nada de particular tienen estos acaeceres sangrientos, ya que si nos trasladamos a aquellos tiempos y aquellas circunstancias por que atravesaba el reino nazarita, lo encontraremos todo explicable, puesto que los odios, las intrigas, las asechanzas, el veneno, el puñal, estaban a la orden del día, aun cuando haya llegado a nosotros transformado por poetas y literatos, pero no cabe duda que respondiendo a un fondo de verdad histórica.

El tipo abencerraje fue el auténtico moro notable, de apuesta y bizarra lozanía, de virtudes excepcionales y siempre dispuesto al servicio de su Rey y de su país; de aquí la envidia y rivalidades existentes entre las demás familias notables y los abencerrajes. La novela, la leyenda y la poesía han sabido sacar buen

partido a estos hechos sangrientos. La Sala de los Abencerrajes (junto al Patio de los Leones), al través de los siglos, nos sigue hablando de la estirpe de aquéllos. Es completamente cierto que en aquella sala se habían llevado a cabo otras ejecuciones muy similares a las que nos describe Ginés Pérez de Hita, por lo que nada de particular tiene admitir como probable lo que ciertos historiadores nos refieren respecto al crimen cometido contra los abencerrajes por Aben-Osmin, Rey de Granada antes de que fuese Aben-Hismail, que lo había sido en Montefrío. En este caso concreto nosotros nos limitaremos a dejar la cuestión tal como la han planteado los historiadores, ya que nuestro trabajo va por otros caminos diferentes.

Proclaman Rey de Granada a Aben-Hismail

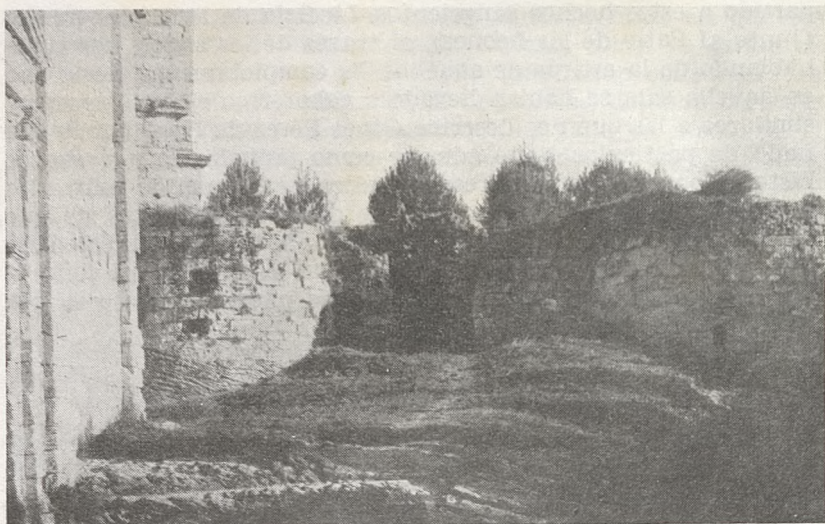
Después de los episodios que terminamos de relatar, se presentó Aben-Hismail en Granada, donde fue recibido con entusiasmo, aunque mezclado con el dolor que había causado tan horrendo crimen. Subió a la Alhambra y fue proclamado Rey, con el sentimiento de sentarse en un trono manchado alevosamente con sangre inocente. El reinado de Aben-Hismail fue uno de los más prósperos y felices que gozó Granada. Ajustó la paz con Enrique IV de Castilla, cuyos efectos fueron para Granada muy ventajosos. Se terminó la guerra civil, la agricultura, las artes y el comercio abrieron la amistad entre moros y cristianos.

Aben-Hismail proporcionó muchos beneficios a su pueblo. Mas, quebrantada su salud, se retiró a Almería, como clima más benigno, donde fue recibido por su yerno Cidi Hahie Alnayar con la debida magnificencia. A pesar de aquel clima tan suave, sus dolencias se agravaron; los esfuerzos de los físicos fueron inútiles y bajó a la tumba el 20 de abril de 1465 aquel Rey de Granada que con anterioridad había sido durante siete años Rey de Montefrío. Le sucedió en el trono su hijo Muley-Hacen, y a éste, su hijo el desgraciado Boabdil.

Intentos de conquista del castillo de Montefrío

Con anterioridad a la conquista de este castillo por los Reyes Católicos ya intentó realizarla el Condestable don Alvaro de Luna, que pasó con sus huestes por Montefrío y hostilizó al castillo, dejando así el camino abierto para hacer incursiones en la vega de Granada. Siendo inútiles todos sus esfuerzos, marchó hacia adelante, y al pasar por el sitio denominado *Cabeza de Carnero* tuvo que soportar una espantosa tormenta, por la que estuvo a punto de perecer él y los suyos.

También Enrique IV *el Impotente*, con sus lucidas y brillantes huestes, intentó su conquista, teniendo que pasar delante,



Resto de muralla con arco de entrada, destruído por el tiempo.

atravesando la sierra de Parapanda, cuando se dirigía a tomar parte en la batalla de la Higuera.

Acontecimientos anteriores a la conquista del castillo

Gran pena sintieron los Reyes Católicos por la conquista del castillo de Azahara por el Rey de Granada Muley-Hacen. Con tal motivo pidieron ayuda a los caballeros nobles para declarar la guerra al de Granada. Entre los muchos buenos caballeros que se reunieron alrededor del trono de Fernando e Isabel estaba don Rodrigo Ponce de León, Marqués de Cádiz. Había nacido don Rodrigo en 1443, del esclarecido linaje de los Ponces, y ya desde su juventud se había distinguido en el campo del honor. Era valiente, piadoso y moderado en sus costumbres; benigno y justiciero con sus inferiores, cortés y franco con sus iguales. Se le consideraba como el espejo de la caballería de su tiempo, y los historiadores contemporáneos le comparaban al inmortal Cid.

El Marqués de Cádiz disfrutaba de inmensas posesiones en los más fértiles territorios de Andalucía. Ardía en deseos de hacer una entrada repentina en el reino de Granada para señalar los principios de la guerra con una acción brillante y consolar a los soberanos por el insulto recibido en la toma del castillo de Zahara. Sus estados confinaban con el territorio de los moros, que solían hacer en ellos frecuentes correrías.

Toma de Alhama

Grande, rica y bien poblada era la plaza de Alhama, distante muy pocas leguas de Granada. De capital importancia era para el ejército cristiano su conquista. El Marqués de Cádiz se adueñó por sorpresa de Alhama de Granada, en el corazón mismo del reino nazarita. Y Católico, en octubre de 1483, quiso abastecer la frontera haciendo una operación estratégica, que había de consistir en abolsar para el reino cristiano todo el territorio de Loja y de Montefrío y abastecer Alhama. La conquista de esta plaza fue el comienzo de la guerra, que culminó con la reconquista de Granada.

CONQUISTA DEL CASTILLO DE MONTEFRIO

Transcribimos aquí lo que por distintos historiadores se ha dicho sobre la conquista del castillo, casi invulnerable, de Montefrío. Enriquez de Jorquera, en su obra *Anales de Granada*, tomo I, página 389, al referirse a los acontecimientos ocurridos durante el año 1486, se expresa así: «Abiéndose tomado la Villa de Moclín, con tanta facilidad, se determinaron los reyes católicos, de no dejarse «cosa atrás» y de que se fuese a sitiar la Villa de Montefrío en lugar fuerte y muy avецindado y para ello se dió orden al maestre de Santiago, al duque del infanzado, al marqués de Cádiz, al de Villena y a otros muchos caballeros para que fuesen acompañando al rey para poner sitio quedando la Reyna en Moclín con grande número de jente. Y abiendo comenzado a marchar el ejército, martes veinte de Junio, se le puso sitio a la villa de Montefrío a otro día siguiente.» Mientras el Rey Católico ponía sitio a la villa de Montefrío, la Reina, que estaba en el castillo de Moclín, mandó y dio orden a don García Osorio, Obispo de Jaén, y su corregidor Francisco de Bobadilla, con gente de Jaén, y Ubeda, y de Baeza, y Andújar, con dos valientes escuadrones, se acercasen a la villa de Colomera, que dista poco de Moclín, y la sitiasen de modo que asegurasen los socorros que se le enviasen, con que en un mismo tiempo quedaran las dos villas de Montefrío y Colomera sitiadas, hechos éstos a que hacen mención los historiadores Zurita, Pulgar, Mariana, Pedraza y, sobre todo, Nebrija.

Algunos de estos historiadores nos dicen que «andaban tan felices las cosas de nuestros católicos reyes, obrando la misericordia de Dios en ellas, que apenas hubieron llegado los escuadrones antes indicados a sitiar la Villa de Colomera, aunque no con poco cuidado de los nuestros por haberse repartido el ejército, cuando los moros, temerosos por haber entregado las Villas de Illora y Moclín, cuando trataron de rendirse y con los concertos y pactos ordinarios vino la villa a los nuestros, que

entraron en la Villa de Colomera, saliendo los moros (sin ofrecer ninguna resistencia) encaminándose los moros para Granada; de lo que al instante se dió aviso a los reyes, por lo que el rey católico apretó más el sitio del Castillo de Montefrío (ya que sus sitiadores ofrecían una tenaz resistencia) ya quedaba cortado por tres partes por donde pudieran recibir ayuda».

Se entregaron el Puerto Lope y Benalúa, que aunque lugares pequeños se sustentaban de la fuerza de las demás villas fuertes. «Recibió la Reina en Moclín el aviso y mandó dar gracias a Dios por tan señaladas mercedes», según nos dicen Nebrija, Bleda y otros. «Dábase tanta priesa el rey católico en apretar la Villa de Montefrío, aunque se defendían los moros con grande valor y esfuerzo, mas cuando supieron que los de la Villa de Colomera se abian entregado a imitación suya trataron de rendirse con buenos partidos que se les fueron concedidos por el rey católico, dándoseles el seguro, que a los de Colomera y a los que quisieron quedar pagando los derechos que a los Reyes de Granada. Entró el rey católico en Montefrío el lunes veinte y seis de junio de 1486, con grande alegría de todo su ejército, en donde se puso por alcaide y gobernador al comendador Pedro de Ribera y en la Colomera a Hernando Alvarez de Alcalá, cavallero valeroso, natural de Alcalá la Real.»

Con pequeñas variantes, y en parecidos términos, nos describen otros historiadores la conquista del castillo de Montefrío, de los que nosotros hacemos un pequeño resumen sobre hecho tan importante.

Con el fin de conquistar el castillo de Montefrío, el Rey Católico partió de Alcalá la Real y puso asedio a la fortaleza, teniendo que levantar el sitio, después de quince días, por obstinación y bravura de sus ocupantes, que no se entregaron. Hoy se conoce en Montefrío con el nombre de *El Real* el sitio donde acampó el Rey Fernando *el Católico*.

La conquista definitiva del castillo y su incorporación a la madre patria se llevó a cabo en la mañana del 26 de junio de 1486. En la primavera de dicho año, tras los preparativos que la Reina proporcionó, desde el aprovisionamiento de múltiples vituallas en Córdoba, las huestes cristianas, haciendo parada en Antequera y la Peña de los Enamorados, sitiaron al castillo-alcazaba de Loja, defendida entonces por Boabdil y por su cuñado Aliatar, hijo del gran caudillo Aliatar, muerto en la batalla de Lucena. Estos entregaron Loja el 30 de mayo de 1486, interviniendo en dicha conquista, de una manera decisiva Gonzalo Fernández de Córdoba. Tomada Loja, los cristianos ocuparon Illora, adonde se personó la Reina Católica, y por el incendio provocado en el polvorín del castillo de Moclín se entregó el 11 de mayo de 1486. Con estos hechos, la zona de Montefrío quedó bloqueada materialmente.

El Rey Católico, el Gran Capitán, el Duque de Medina Sidonia, el Marqués de Cádiz y el lord inglés de Las Escalas, con sus arqueros y ballesteros, se encaminaron a sitiar el castillo de Montefrío, el lugar fronterizo más distante de Granada, el día 18 del mismo mes, y el 25, los sitiados ofrecieron parlamentar la paz. Las capitulaciones fueron enviadas a la Reina, que estaba en Moclín. Los habitantes de Montefrío quedaron como mudéjares, y los que no quisieron sujetarse al poder de Castilla pasaron a aumentar la población de Granada.

Se dice que cuando el Rey Católico y el Gran Capitán subieron al castillo de Montefrío grabaron tres cruces a punta de cuchillo en el cubo de entrada del basamento, ante las cuales se postraron de hinojos las huestes castellanas.

La Reina Católica nombró alcaide de esta fortaleza a don Pedro Afán de Ribera, cargo que conservó hasta bien entrado el siglo XVI. Terminada la campaña y la ocupación de Colomera y Montefrío, los Reyes Católicos marcharon a Alcalá la Real, y desde aquí emprendieron el camino para cumplir el voto que tenían hecho de peregrinar a Santiago de Compostela y pedirle al bendito Apóstol les ayudase en la difícil empresa de la conquista de Granada. El gran humanista del Renacimiento literario Elio Antonio Nebrija, con motivo de la visita de los Reyes Católicos al sepulcro del Apóstol Santiago, les dedicó unos exámetros latinos de exquisita y delicada corrección modelo perfecto de poesía latina.

PRIMERA IGLESIA CONSTRUIDA EN MONTEFRIO

Conquistado que fue el castillo de Montefrío por los Reyes Católicos, mandaron construir la primera iglesia, obra que duró desde 1486 a 1507. Una iglesia de estilo gótico-renacentista, en la cúspide del monte, precisamente dentro del recinto del castillo árabe, en un audaz y ciclópeo alarde de arquitectura. Aún perduran castillo e iglesia, aunque muy ruinosos. El templo tiene planta de una sola nave, con capillas laterales de cañón, un arco toral que sostiene una bóveda de nervatura gótica y la techumbre, abigarrado conjunto de nervios góticos sostenidos en cariátides, de las que salen las trifurcaciones. La fachada es renacentista pura, con portada de columnas semiestriadas y capiteles corintios. Allí se colocó la primera imagen de una Virgen pequeñita, como la del arzón del caballo de la Reina Isabel, según escribe el P. Flórez. Luego, en el siglo XVII, dicha imagen fue trasladada a la iglesia de San Sebastián, en la pendiente del castillo. Un incendio consumió la imagen, dejando la iglesia sin altares y en amenazante ruina.

La iglesia del castillo (vigía permanente de la villa de Mon-

tefrío) está edificada sobre una amplia y fuerte barbacana o muro de contención, por el que queda nivelado el terreno en donde se encuentran los cimientos del templo.

Por la parte externa, que mira a Levante, lugar conocido por el *Tubo de la Villa*, hay una hornacina horadada en la roca viva del tajo, y que fue en otro tiempo lugar de veneración de una imagen de la Santísima Virgen. Ya hemos dicho que esta iglesia, mandada construir por los Reyes Católicos a finales del siglo XVI, se terminó en 1507, fecha en que falleció el primer Arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, después de reconquistado este castillo, cuyo escudo arzobispal se ve en la fachada principal. Los planos parece que son del arquitecto Egas o de Gil de Siloé. Tiene una altura de 25 metros y por la parte externa está reforzada por seis contrafuertes laterales y dos frontales. Junto a la iglesia se levanta su airosa torre, de 40 metros, con ventanales arqueados. La fachada principal está orientada a Poniente. En la parte principal, y dentro del recinto del mismo castillo, muy deteriorada, se conserva la primera iglesia de la villa de Montefrío.

Por dos motivos se construían las iglesias, en aquellos tiempos, dentro del recinto de los castillos: el primero, para que estuviesen en lugar más resguardado de los ataques de los enemigos de la religión, evitando con ello la profanación y sacrilegios que solían cometer, y el segundo, el gran deseo que los cristianos tenían de borrar todo vestigio de los enemigos de la Cruz de Cristo, santificando aquellos lugares que habían servido de defensa, de refugio de la población. Razones estas por las que muchos de los castillos de aquellos tiempos fueron transformados y convertidos en iglesias y lugares santos.

En la bula de erección concedida a los Reyes Católicos para los pueblos de la diócesis de Granada, que se contaban en la Cora de Elvira en la época de la conquista de Granada, se instituyeron parroquias para la administración eclesiástica y espiritual de los fieles, una de las cuales fue la villa de Montefrío, sin anejos.

La iglesia del castillo de Montefrío, auténtica y verdadera fortaleza, sirvió de parroquia de esta villa hasta la tarde del 29 de mayo de 1766, en que durante una tormenta que asoló todos los contornos se desprendió un gran bloque de piedra de la techumbre del templo, inutilizándolo para el culto.

LA IGLESIA MAYOR

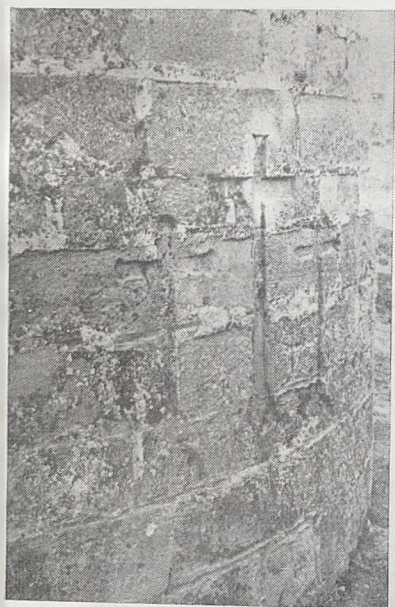
Cuando el creciente caserío bajó la ladera de la villa, llenó la explanada y subió el camino del Calvario y del Tesillo, prevaleció la idea de edificar una nueva iglesia, abandonando la difícil de la villa y haciendo en grande una mansión para la Virgen



Fachada principal de la iglesia del castillo, de puro estilo renacentista, con portada de columnas semiestriadas, capiteles corintios, La Anunciación en relieve y el escudo de Fray Hernando de Talavera.



Restos de la torreta del lateral izquierdo del castillo.



Fotografía que reproduce las tres cruces que, según la tradición, fueron grabadas a punta de cuchillo por el Rey Fernando y el Gran Capitán en el cubo de entrada el día de la conquista, ante las cuales se postraron de hinojos las huestes castellanas.

de los Remedios en ese palacio para ella fabricado, único en España y quizás en el mundo entero de rotonda absoluta y cúpula gigantesca. La inutilización de la iglesia del castillo fue el motivo de pedir a la Cámara de Castilla la construcción del templo circular, cuyos planos fueron dirigidos por el célebre arquitecto don Ventura Rodríguez y sus discípulos Aguado y Bois.

En el centro de la población, a finales del siglo XVIII y primeros del XIX, desde 1786 a 1802, se construyó una iglesia de estilo neoclásico francés. Es rotonda, de treinta metros de diámetro, con ventanales de medio punto. La portada mira a Levante, y en la parte posterior está la torre. Hay una cornisa general interior que circunda toda la edificación, donde la resonancia del eco es tan intensa y uniforme que la onda acústica se repite a los dos segundos de emitida y con mayor intensidad, único caso en España. En el frontispicio hay un escudo nacional que lleva en el centro las tres flores de lis de la dinastía de Borbón. Tiene por titular la Encarnación. El conjunto del edificio es, a la vez, sólido y sencillo.

Tuvo principio la obra, toda de piedra de sillería, el 11 de noviembre de 1784, y se terminó en agosto de 1802. Su costo fue de 2.300.000 reales, que salieron de las sombras de la cuarta decimal; la planta del templo es un rectángulo de 82 pies por 162 de longitud, interrumpido por un área circular de 926 pies de diámetro, cuyo círculo constituye la iglesia, de 98 pies de diámetro, sin contar el espesor del muro. En esta iglesia mayor se conserva un terno de grana bordado de oro, en terciopelo, por la misma Reina Católica y las damas que la acompañaban. También hay atrileras de plata repujada, construidas por los orfebres cordobeses del siglo XVII. Montefrío tiene por Patrona a Nuestra Señora de los Remedios, imagen del siglo XVI, escultura esculpida y policromada. Celebra sus fiestas solemnes el día 15 de agosto, en las que se pone de manifiesto el fervor hacia dicha imagen.

A mediados del siglo XVI se construyó, en lo que entonces era extramuros de la población, otra iglesia, de portada plateresca, para convento de religiosos Franciscanos Observantes, que subsistieron hasta la expoliación de Mendizábal, en 1835. La planta es una cruz latina con capillas adosadas. Hoy es parroquia, con el título de San Antonio de Padua.

ESCUDO DE MONTEFRIO

El escudo de armas concedido por los Reyes Católicos a Montefrío es un solo cuartel, en cuyo centro, sobre una peña, se levanta un castillo, y en la parte superior del mismo, sobre las

almenas, los bustos de los mencionados Reyes, con las iniciales F e Y, y adosados al castillo central, en el lado derecho, un castillo pequeño, y en el izquierdo, un león rampante.

REPARTIMIENTO DE TIERRAS

El repartimiento de tierras y el asentamiento entre los conquistadores se hizo a continuación de la ocupación del castillo de Montefrío. Entre los asentadores merece especial atención don Juan de Carrión, heraldo que fue de los Reyes Católicos, fundador de un hospital—que aún subsiste—, con el nombre de San Juan de los Reyes, fundación que se llevó a cabo por su testamento, otorgado en 26 de diciembre de 1500, cuyos procedentes de bienes con que lo dotó el fundador y de legados hechos por algunos de sus vecinos, todo lo cual se invierte en socorro de pobres enfermos.

A medida que los Reyes Católicos iban conquistando castillos, pueblos, ciudades y villas, asentaban personajes de entre los que los acompañaban en la conquista, los que convivieron con los moros (mudéjares) hasta el día en que sobrevino la sublevación de los moriscos (1568-1570), que obligó a expulsarlos definitivamente de estas tierras.

REPOBLACION DEL REINO DE GRANADA

Aun cuando la repoblación se llevó a cabo principalmente en las Alpujarras, no obstante fue medida general en todo el reino de Granada.

La sublevación de Aben-Humeya puso de relieve el grave peligro que para España representaban los moriscos y la necesidad de acabar con el problema, dándole una solución terminante. Finalizada la guerra y confirmada la total expulsión, dictó el Rey Felipe II la Real Cédula de 24 de febrero de 1571, por la que quedaban confiscados todos los bienes de los moriscos. Decretada la confiscación y expropiación de sus bienes, era necesario enviar nuevos pobladores. La desierta costa granadina era como una puerta abierta que facilitaba las incursiones de berberiscos y turcos, lo que, unido al abandono total de la agricultura (fuente fundamental de riqueza) por falta de brazos, motivó que fuera necesario proceder con toda urgencia a la repoblación de todo el reino.

El período de repoblación abarca desde 1571 hasta la Real Instrucción del año 1595. Con motivo de la Real Cédula de 24 de febrero de 1571, se despacharon comisarios a Galicia, Asturias, Montañas de Burgos, Avila, León y otras partes de la Península para reclutar pobladores, a los que se les ofrecían las casas en

propiedad por un real de censo al año, y las tierras y arboledas mediante el pago de un diezmo de todos los frutos para la Corona, a más el eclesiástico que estaban obligados a pagar, excepto de los morales y olivares, de los cuales habrían de pagar los diez primeros años, desde enero de 1572. la quinta parte, y de allí en adelante, la tercera parte.

REPOBLACION DE MONTEFRIO

El pueblo de Montefrío, no obstante haber sido de los primeros conquistados al reino moro de Granada, también participó de la repoblación. La mayor parte de las familias que repoblaron la villa de Montefrío fueron de Avila, León, Extremadura y Montañas de Burgos, hombres de recia estirpe española. A la sombra de aquellos castillos, nuestro país adquirió su inmensa pujanza, comenzando entonces a cumplirse aquello de que España es un pueblo del que se pueden esperar siempre las más fantásticas proezas.

MONTEFRIO EN LOS ULTIMOS TIEMPOS

Montefrío no ha dado grandes figuras en la milicia, ni ha nutrido tampoco con figuras de relieve a la jerarquía de la Iglesia, pero su censo es abundantísimo en profesionales, catedráticos, industriales, hombres de trabajo y disciplina. Hombres famosos fueron los hermanos Godoy y el doctor Amor y Rico, catedrático de la Facultad de Medicina de Granada, en su época de gloria; don Guillermo García-Valdecasas, catedrático de esta Facultad de Derecho y creador de una familia de civilistas que son honra de la patria; D. José María García-Valdecasas y García-Valdecasas, magistrado del Tribunal Supremo; D. Antonio García-Valdecasas, jefe de la Abogacía del Estado durante muchos años en Granada, y tantos profesionales de la Abogacía y de la Medicina que, con los apellidos García-Valdecasas, Rico, etc., nutren los escalafones de Registros, Notarías, etc., de nuestro país.

El hombre de Montefrío es profundamente individualista y con un alto sentido de la libertad y la independencia, tal vez influido por la distancia de los pueblos vecinos. Actualmente, Montefrío es cabeza de partido, 15.000 habitantes buenos y honrados, con un amor intenso a su tierra. Este es Montefrío, que siempre vivió a la sombra de su castillo... Junto a la falda o ladera del monte donde se construyó el castillo aparece hoy el actual Montefrío, totalmente distinto al Montefrío prehistórico, y como la gallina acoge a sus polluelos, así las casas y la población de Montefrío se encontraban protegidas por su entonces inexpugnable fortaleza.

Pocos son los restos del actual castillo árabe, construido sobre otras más antiguas edificaciones, y que fue mandado construir por los reyes nazaritas, a la mitad del siglo XIV, el cual era casi inconquistable fortaleza: los cimientos, el arco de entrada—muy maltrecho—y el lienzo meridional, con aspilleras.

DESPERTAR UNA INQUIETUD

Silenciosas y casi deshechas, siguen las murallas de este castillo de Montefrío, como si todavía esperasen el grito de guerra, el grito de aquellas sangrientas luchas que dieron la victoria definitiva a los cristianos. A su sombra se modelaron aquellos caracteres, se inculcaron las virtudes de fe y patriotismo. Conoció días de gloria y de actividad esplendorosa cuando era auténtica corte, mientras que fuera la vida corría por distintos y muy diferentes cauces. A su sombra pueden sacarse provechosas enseñanzas históricas, llenas de sentido en todos los aspectos.

El castillo de Montefrío, en la cumbre de la colina, teniendo por fondo la bella ciudad de Montefrío y, a lo lejos, el paisaje claro de verdes olivos y viñedos, está pidiendo su pronta y total restauración. ¿Por qué no se restaura este castillo y se devuelve a su antigua dignidad y grandeza? Aquellas viejas piedras venerables y solemnes lo están pidiendo. Hoy ha comenzado el auténtico resurgir de los castillos. Mucho sería de agradecer que los Poderes públicos se interesaran en restaurar el castillo de Montefrío. La reconstrucción de los castillos es labor conjunta y labor de actualidad; es deber general para todos los pueblos y ciudades de España, que sienten en su propia carne este resurgir histórico, de auténtica grandeza.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Para evitar enojosas repeticiones, prescindimos de muchas citas que, directamente o de segunda mano, han sido recogidas, limitándonos tan sólo a las que puedan interesar acerca del período histórico del castillo de Montefrío.

ABEN AL CUTIA: *Historia de la conquista de España*. Traducción de Julián Ribera, seguida de fragmentos históricos de Aben Al Cutia, el Cordobés (Colección de Obras Árabigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia). Madrid, tomo II, 1926.

ABEN HADARI: *Historia de Al Andálus*. Traducción de Fernández y González. Granada, 1862.

ALEMANI y BOLUFER, José: «La geografía de la Península Ibérica». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, enero-abril 1910. *Revista del Centro de Estudios Históricos del Reino de Granada*. Granada, núm. 3 de 1919, y tomo XII de 1922.

- ALTAMIRA, Rafael: «Organización política, social y cultural de la España musulmana. Siglos VIII a XI». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid, 1916.
- ARAUJO-COSTA Y BLANCO, Luis: *La Edad Media considerada como Edad Cristiana*. Madrid, 1910.
- BERTRAND, Louis: *Historia de España*. Traducción de Luys Santamarina. Barcelona, 1933.
- CODERA, Francisco: *Estudios críticos de historia árabe española*. Zaragoza, 1903.
- CONDE, José Antonio: *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*. Madrid, 1874.
- DOZY, Reniero: *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides*. Traducción de Fuentes. Barcelona, 1920.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Fidel: *Boabdíl*. Tánger, 1939.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco: *Plan para una biblioteca de autores árabes españoles*. Madrid, 1861.
- GARCÍA VILLADA, Zacarías: «Noticias sobre la España hispanoárabe». *Razón y Fe*. 1915.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Iglesias mozárabes de España*. 1919.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Angel: *Historia de la España musulmana*. Barcelona, 1929.
- GUICHOT, Joaquín: *Historia general de Andalucía*. Sevilla, 1870.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel: *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga*. Granada, 1843.
- MÁRMOL, Luis del: *Historia del rebelión de los moriscos*. Málaga, 1600.
- RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: *Crónica de la provincia de Granada*. Madrid, 1869.
- RIBERA, Julián: *La épica entre los musulmanes españoles*. 1915.
- SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohamed Ben Aljatib*. Madrid, 1860.
- VERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco: *Historia eclesiástica, principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada, corona de su poderoso imperio y excelencias de su corona*. Granada, 1638.
- VILLANUEVA, Francisco Jaime: *Viaje literario a las iglesias de España*. Madrid. 1803-1852.



Castillos turalenses del Alta Jiloca y Campa de Bella

POR FLORENTÍN ANDRÉS VALERO

I

En enero de 1957 tuvimos la satisfacción de contemplar la exposición organizada por los Amigos de los Castillos en la capital de la nación.

Varias salas albergaban interesantes maquetas, planos, cuadros murales, mapas, etc.

Aquel conjunto puso de manifiesto que todavía existe por el ámbito nacional una gran riqueza en monumentos castrenses desconocida de muchos y que reclama la protección de todos.

No teníamos propósito de publicar nada relacionado con este tema y, por lo tanto, nuestro fichero poseía pocos datos. Respondemos a la llamada patriótica de la Asociación por especial afecto a la tierra turalense, y hoy podemos consignar que por su territorio se levantaron más de ciento sesenta fortalezas.

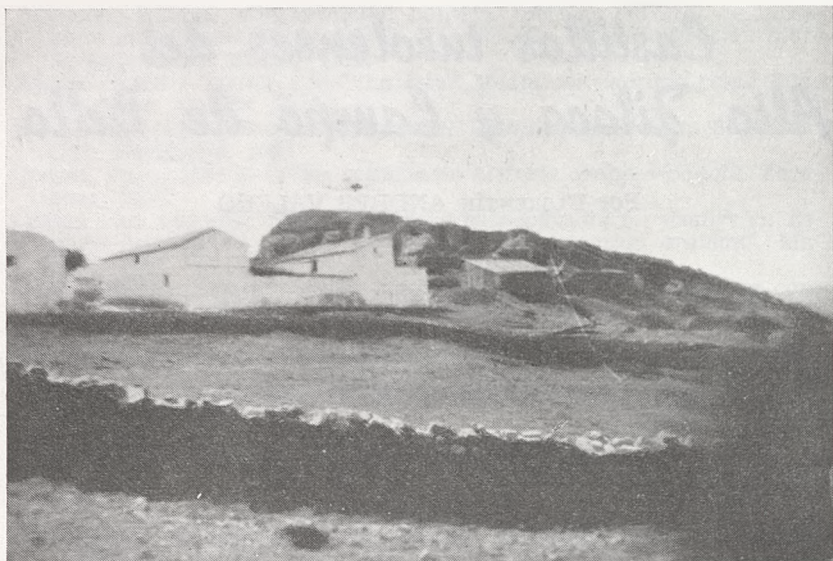
No hubo grandes moles, excepto en la parte baja de la provincia, pues el feudalismo no tuvo tanto arraigo como en otras provincias, y al desaparecer su utilidad defensiva se abandonaron casi todas.

El paso de los años, el progreso de la artillería y el espíritu egoísta y destructor aliado con la ignorancia, han contribuido a borrar hasta los cimientos en muchos casos.

De los más importantes se ocupó en estudio general el historiador señor Sarthou. Estos son los de Alcañiz, Mora de Rubielos, Valderrobres, Castellote y Segura y algún otro.

Nuestro modesto trabajo de hoy se refiere a una zona a la que nos ligan el afecto y el conocimiento que de ella tenemos. Zona limítrofe con la provincia de Guadalajara y que comprende parte de la serranía y canal de Cella, llanos de Monreal, Campos de Bello y fosa del río Jiloca. En lo administrativo, casi todo el territorio pertenece a los partidos judiciales de Albarracín y Calamocha.

Como punto clave de nuestro estudio tomemos el castillo y pueblo de Singra, situados entre la villa de Cella y la laguna de Gallocanta, desde donde se podían comunicar con luminarias u otras señales, de manera directa, con más de veinte castillos que estudiamos en el presente trabajo.



Colina sobre la que estuvo el castillo de Singra.

Antes de iniciar el detalle de cada castillo creemos conveniente consignar algunos datos que casi son comunes a todos ellos; son éstos:

Que el territorio, hasta Báguena y Montalbán, perteneció a la provincia moruna de Albarracín, llamada El Karatán.

Que el Cid Campeador recorrió esta zona varias veces desde 1089 a 1094.

Que la guerra de los Pedros (1357-1366) tuvo por principal escenario esta frontera, y pueblos y castillos quedaron arruinados.

Que casi todos los pueblos fueron reconquistados por el Rey Batallador.

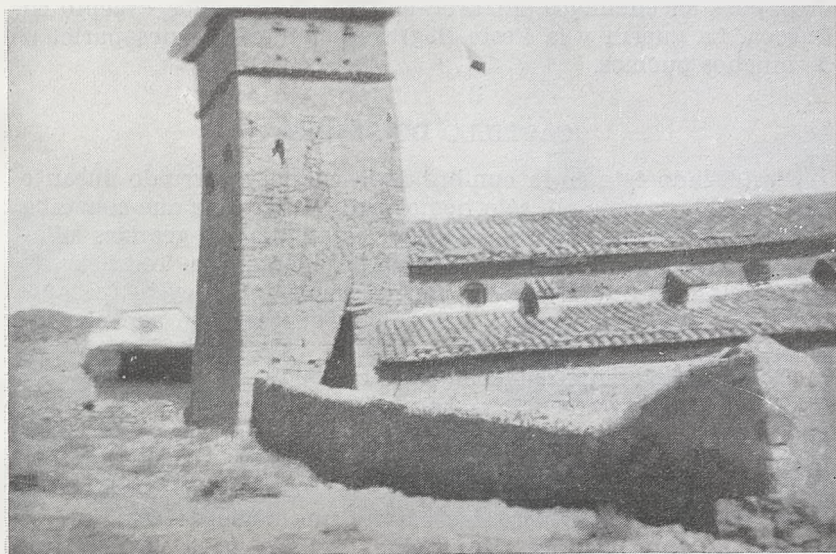
Que pertenecieron a la Comunidad de Daroca, creada en 1142 por Ramón Berenguer IV.

CASTILLO Y PUEBLO DE SINGRA

Se hallan ambos en una colina a 1.055 metros de altitud sobre el nivel del mar y a unos sesenta sobre el terreno circundante.

Este pueblo y los situados hacia Daroca los rescató a la morisma Alfonso *el Batallador* en los años 1120-1122.

El año 1124 hizo donación de Singra al abad de San Juan de la Peña (Huesca), por la ayuda que los monjes le prestaron en la reconquista de Monreal y aledaños. En 1128 revoca la donación.



Torre campanario que formó parte del recinto fortificado de Singra.

y lo da, en unión del cercano Torrelacárcel, a la iglesia de San Salvador de Montearagón (Huesca), con encargo de que los repueblen y fortifiquen el castillo de Singra. En este mismo año crea la Milicia de Cristo o Caballeros de San Salvador, y les da por morada el castillo, que estaba en la colina del actual Monreal, creado en esta fecha.

Al morir *el Batallador*, el límite de la reconquista por esta parte era éste: Monreal del Campo, centro de operaciones en aquellos años; Pozuel; Ojos Negros; Villar del Salz; Peracense; Almohaja; Villafranca del Campo; Singra; Rubielos de la Cérda, etc., todos de la actual provincia de Teruel.

Los limítrofes se debieron rescatar de 1169 a 1171 y se incorporaron a Teruel. Los anteriores formaron parte de la Comunidad de Daroca, según detallamos en la revista *Teruel*, núm 5, año 1951, y en estudio, en preparación, titulado *Las Comunidades de Castilla y Aragón*.

La Comunidad de Daroca constaba de 120 pueblos. Unos 70 de la provincia de Teruel, en cuya demarcación hemos localizado más de 30, despoblados, y otros 50 pueblos de la de Zaragoza, con más de 20 desaparecidos.

Al retirarse las Ordenes militares de la zona de Monreal y otros puntos, los pueblos del alto Jiloca se abandonaron en los años 1142 a 1149.

En idéntica situación se vieron durante la guerra de los Pe-

dros, pues los enemigos entraron en todos los pueblos, excepto en Daroca. La guerra y la Peste Negra ocasionaron la desaparición de muchos pueblos.

CASTILLO DE SINGRA

Emplazado éste en la cumbre de la colina y derruido durante la primera guerra civil, sólo hemos podido apreciar que constaba de las partes siguientes: un edificio rectangular de grandes sillares, de una cisterna y un torreón de base cuadrada. Todo ello de tipo romano y unido por una muralla a la iglesia y torre-campanario, y comunicado por una galería subterránea con el pueblo.

Documentalmente, conocemos lo que sigue:

Pedro IV dispone en 1338 que la dozava parte de las maquilas del molino durante diez años se empleen en reparar el castillo.

Como muchas disposiciones de estos siglos referentes a castillos aragoneses son idénticas, damos una copia de ésta.

Por el año 1500, la Comunidad actuaba para corregir un desafuero, pues el alcaide había comprado el castillo, estaba en mal estado y sin vigilancia y se censuraba mucho.

El molino perteneció a la Orden de Uclés; estaba situado más abajo del puente de la Fuenseca y desapareció al variar el curso del río de Cella el ingeniero militar don Domingo Ferrari, en 1729.

CASTILLO DE AGUATON

A unos siete kilómetros de Singra se encuentra el pueblo de Aguatón, denominado en lo antiguo El Agatón. Se halla en la Sierra de Palomera, y a unos seis kilómetros de distancia, en un desfiladero, está la ermita de la Virgen del Castillo, que según tradición se apareció a raíz de reconquistar a la morisma estas tierras en un montículo cercano, donde hay restos de fortificación. Por las inmediaciones existen los despoblados de Hoya Vellina, Anitergis y Villa Rosano, con importantes restos romanos, situados en término de Torremocha.

CASTILLO DE BUEÑA

A ocho kilómetros de Singra y en un desfiladero de Sierra Palomera, está situado el pueblo, y en altura inmediata el castillo, del cual sólo podemos contemplar un torreón convertido en palomar y un trozo de muralla. Esto resta de la fortaleza que en 1363 fue testigo de la inmolación de dos hijos de los alcaides, al no entregar éstos la fortaleza a los soldados de Pedro *el Cruel*.



Castillo de Buena.

Los nobles patriotas eran los hermanos Martín y Andrés Martínez de Gombalde, descendientes del cercano pueblo de Ojos Negros. El patriota Andrés era el quinto abuelo del cronista de Aragón don Jerónimo de Blancas y Tomás. Como aclaración, consignemos que otro ascendiente del cronista cambió su apellido Martínez de Gombalde por el de Blancas.

FORTALEZAS DE VILLAFRANCA DEL CAMPO

En plena llanura, y a siete kilómetros de Singra, se encuentra esta villa, cuyo primer dato que conocemos es de 1200, en que Pedro II dio a don Gonzalo de Liria, natural de Monreal y gobernador de Daroca, el pueblo de Villafranca, el castillo y una dehesa privilegiada.

Descendientes de esta rama fueron señores del pueblo y castillo de Alba por los años de 1300 y siguientes.

El año 1182 confirmó el Rey la donación del pueblo y castillo de Singra y Torre Invidia, con entradas y salidas..., *y todos sus términos hasta Monreal el Viejo* El año 1211 hizo donación de Torre Invidia a la Orden de San Juan de Jerusalén.

Opinamos que Torre Invidia estuvo en las cercanías de la ermita de la Virgen del Campo que en el siglo XIII se denominaba Virgen de la Torre.

Villafranca fue de señorío eclesiástico y lo vendió el Ilustri-

simo Sr. Obispo, en 1317, al noble don Jimeno Cornel en 28.000 sueldos jaqueses. Posteriormente fueron vendidos pueblo y castillo al vecindario con intervención de la Comunidad.

MONREAL DEL CAMPO

Posesionado el Cid de la fortaleza de El Poyo en 1089, recorrió estas tierras varias veces, pero el actual Monreal fue fundado en 1128, como decimos atrás, en el mismo año que fundó la Milicia de Cristo. El Viejo estaba hacia Villafranca y no lejos de Los Ojos, importante manantial, y opinamos que era la Albónica de los romanos.

El castillo ocupaba la colina en que se encuentra la torre-campanario.

El año 1303, a causa de la guerra con Castilla, es tal la pobreza en la frontera que se perdonan impuestos y se construyen murallas a costa de la Comunidad.

En 1131 es alcaide don Lope Enríquez, con 2.000 sueldos anuales.

En 1311 se nombra alcaide a Pedro de la Tolsana. En 1322, a Sanchó Pérez Miraveco. En 1327, a Pedro Boil Corsano. A todos se les asignan 100 sueldos jaqueses anuales y en 1348 se nombra a García Sánchez de Alecir, con 2.000 sueldos. En 1363, don García S. Allúe, con 3.000.

Durante la guerra de la Independencia sufrió mucho este pueblo.

En 17 de septiembre de 1839, el cabecilla Llagostera demolió el castillo, iglesia, Casa Consistorial y otros muchos edificios, al tener noticia de que O'Donnell pensaba fortificarlo.

En la misma guerra carlista, al abandonar el pueblo el coronel Valdés, incendiaron la iglesia, archivo y más de cien casas los cabecillas Palillos y Llagostera, el día 6 de mayo de 1840.

En estas acciones se distinguieron, defendiendo su pueblo, Francisca Latorre y Mariano Latasa, a los que se condecoró con la Cruz de San Fernando.

CAMINREAL

A orillas del Jiloca se encuentra este pueblo, y en sus cercanías, el despoblado de Las Cuevas, con una ermita denominada Nuestra Señora de las Cuevas, que tiene su capilla en un antiguo torreón con saeteras y otros detalles. Fue reformada en 1713.

FUENTESCLARAS

En 1337 ordena Jaime II la construcción de una torre y una barbacana, y en 1361, otras obras defensivas. El año 1386, el

Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza autoriza la construcción de la torre-campanario en el castillo.

EL POYO

Pueblo cercano a Calamocha y en la colina inmediata, llamada Valdellosa, de 1.229 metros de altitud, se fortificó el Cid en 1089 y pasó quince semanas, aunque no permanecieron inactivos sus hombres.

Aquí recibió mensajeros del reyezuelo de Albarracín Hodail Ben Jalaf Ben Racin, que le prometieron el tributo anual de 10.000 dinares.

En el año 1093 se negó el citado reyezuelo a cumplir lo pactado, y el Cid pasó a tierra de Albarracín a exigir el pago. Consiguió su propósito, se llevó rehenes, pero fue herido en el cuello, y aún se dice que aquella herida condujo al sepulcro al Cid.

En el año 1404 se repararon fortificaciones a cargo de la Comunidad, pues la ruina de la zona era enorme, con despoblación casi total.

BELLO

Situado en las cercanías de la laguna de Gallocanta. En su término se encuentran ruinas de la época romana.

El año 1300 concede el Rey 100 sueldos jaqueses anuales para atender a las fortalezas. En 1320, 2.000 sueldos para construir murallas.

En este pueblo nació el general carlista don Manuel Marco Rodríguez (Marco de Bello). Nació en 1818; murió en 1885 y actuó en las dos guerras.

El cabecilla Pallés cometió algunos desmanes el 29 de enero de 1875.

ODON

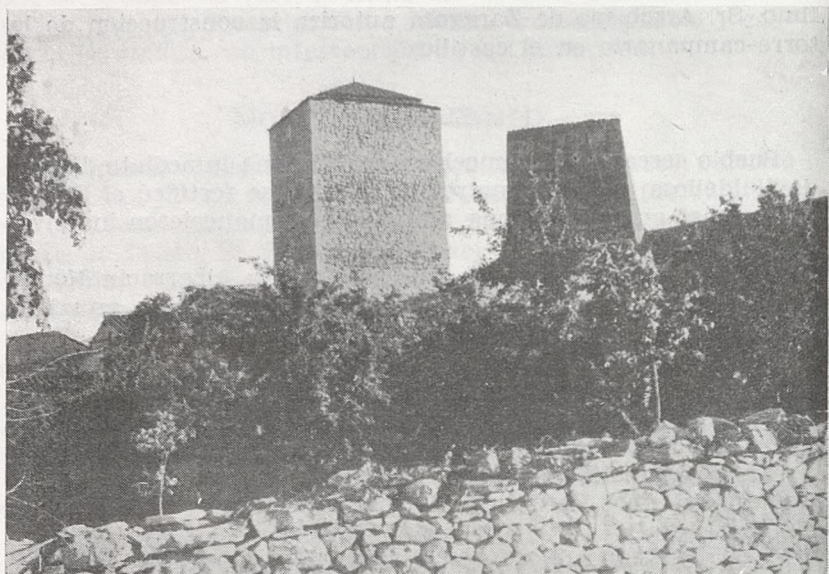
El 13 de julio de 1330 decretaba Pedro IV, aceptando el informe del rector Juan Sancho de Godos, que se fortifique la parte del Cortijo de la Sierra y se construyan cuatro o cinco torres para refugio de su vecindario y el de los pueblos cercanos. Estas obras fueron costeadas con los fondos de la Comunidad de Daroca.

En 1346 se reparan el castillo y aljibe.

BLANCAS

En su término se hallan las ruinas del pueblo romano de Cortona.

A unos cuatro kilómetros del pueblo había un fuerte torreón.



El castillo de Ojos Negros.

(Foto Guitart.)

En 1301 se perdonaron contribuciones a este y otros cercanos, pues a causa de las guerras estaban empobrecidos.

En 1356 se apoderan los castellanos de estos pueblos.

Es de creer que se rescataron luego, pues en diciembre de 1362, les autoriza el Rey a destruirlos y abandonarlos, si así lo juzgan conveniente. Su iglesia se edificó en el castillo.

POZUEL DEL CAMPO

Situado en la carretera de Monreal a Molina, es pueblo que sufrió mucho en la guerra de la Independencia. También tenía castillo.

OJOS NEGROS

Este pueblo, como fronterizo, sufrió mucho y, para compensarle, se le perdonaron muchas veces las contribuciones.

En 1303 se le abonan 500 sueldos anuales, durante cinco años, para fortificaciones.

En 1356 se pierden este pueblo y otros cercanos.

En 1357 se le agrega el despoblado de Herrera de Ojos Negros y se fortifica el castillo.

El año 1390 autoriza el señor Arzobispo la construcción de su iglesia, en la capilla de San Juan, del castillo.

EL SEÑORIO DE RODENAS

En las crestas de sierra Menera, y a 1.526 metros de altura, se hallan escasos restos del castillo señorial, que ocupaba una buena posición en la línea divisoria de las extinguidas comunidades de Daroca, Teruel y Albarracín. En 1912 aún pudimos contemplar interesantes ruinas que se quisieron utilizar para un palomar. Pueblo y castillo pertenecieron a la extensa provincia denominada el Karatán, cuya capital se denominó La Shala, Santa María de Oriente y Aben Razin, actual Albarracín.

La primera referencia documental que tenemos de este pueblo es de 1142, pero hay testimonio de que ya existía en el siglo VII.

El historiador de Albarracín consigna que los castillos de Ródenas, Albarracín, Peracense y Orihuela fueron fortificados por Abderramán, y que las gentes de Ródenas fueron afincadas en Córdoba por el buen proceder con éste cuando estuvo por estas tierras.

Señores y alcaides del castillo:

En 1189 era señor don Rodrigo de Orgaiz. En 1214 lo es don Gonzalo Fernández de Azagra, hijo del señor soberano de Albarracín, que lo empeña a Sancho VII *el Fuerte* de Navarra en 5.000 mazmudinas de oro. En 1259 y siguientes era alcaide don Gil Sancho Corito.

En guerra que sostuvo el señor de Albarracín con Pedro III, por el buen proceder de Sancho Ruiz de Azagra, defensor de la torre del Andador, de Albarracín, le hizo donación de la alcaidía del castillo y pueblo de Ródenas en 1287.

En 1214 es alcaide don Gonzalo Fernández de Heredia, que percibe mil sueldos jaqueses y otros mil por dos caballerías

El año 1296 autorizó Jaime II un donativo de 1.400 sueldos jaqueses para reparaciones del castillo y casa-palacio en el pueblo.

En 1300 se incorpora el señorío a la Corona de Aragón, y don Alamán de Gúdar se posesiona, en nombre del Rey, de Albarracín y Ródenas.

El año 1340 es alcaide don Gonzalo Fernández de Heredia y está vinculada al castillo la Dehesa del Campo y tiene rebaño propio.

En el siglo XIV padeció Aragón estas calamidades: Guerra de los Pedros, la peste negra y el Cisma de Occidente, y esta zona quedó casi despoblada. Ródenas, a fines del siglo XVII, no contaba más de veinte familias.



Vista general del castillo Peracense.

(Foto Guitart.)

La guerra de Sucesión fue un gran azote para estos pueblos, especialmente para Orihuela del Tremedal.

La de la Independencia fue asimismo calamitosa, y en Ródenas consta que el 18 de febrero de 1810 unos 200 soldados saquearon el pueblo. Un elemento de gran valía en estos años fue Anselmo Julián, natural de Ródenas, espía al servicio de la Junta Patriótica del Señorío. Se conservaba documentación en el pueblo demostrativa de sus arriesgados servicios.

Durante la primera guerra carlista también sufrieron por el pillaje Ródenas y otros pueblos cercanos.

De nuestras investigaciones resulta que los Fernández de Heredia, Condes de Fuentes y señores de Mora, fueron señores de Ródenas desde fines del siglo XIII. En el siglo XV poseen el dominio los Martínez-Rubio. En el XVI pasa a la familia Catalán de Ocón, y en el XIX lo poseen los Julián y Catalán de Ocón. Actualmente, don Joaquín Julián y Gil, ilustre abogado turolense, ostenta el mayorazgo.

PERACENSE

Muy cercano a Ródenas se encuentra este pueblo, y a la falda del cerro de San Ginés (1.605 m.) tiene su emplazamiento el antiquísimo castillo de Piedra Perz, sobre un gran bloque de



Castillo de Peracense.—Vista de uno de los ángulos defensivos asentado sobre los riscos.

(Foto Guitart.)

cantera de piedra arenisca (rodeno). Consta de dos recintos, con interesantes ruinas, que creemos deben cuidarse. Fue la mejor fortaleza de esta tierra. Perteneció a la extinguida comunidad de Daroca desde su creación, en 1142.

La primera disposición que encontramos está fechada en 1317 y trata de una discordia que existía entre el noble don Juan Jiménez de Urrea, dueño de Peracense y Almohaja, antiguo Almohada, y los vecindarios respectivos. Otras disposiciones de 1336 y 1337 están relacionadas con abastecimientos de boca y guerra.

En 1370 es alcaide don Gonzalo Fernández de León y en 1373 lo era don Pedro Martínez.

En 1379 vendió el castillo a la comunidad de Daroca don Jimeno de Urrea.

De siglos posteriores se conserva mucha documentación en el A. C. A.

Algunos detalles de la posesión de un alcaide:

En la plega de Cariñena se nombró alcaide a don Jaime Perea, vecino de Blancas, y el 23 de mayo de 1476 se presentaron ante la fortaleza estos señores:

El procurador de la comunidad, don Esteban Martínez; el sexmero del ric Jiloca, el notario Juan de Renda y varios testi-



Vista del castillo de Alba. (Foto Guitart.)

gos. Acta «Trobaron la puerta cerrada y el Procurador dió dos encerradas a la dita puerta clamando o alcaide e no respondió ninguno... e dió otra aldabada clamando o alcaide et respondió don Pedro Malo alcaide del dito castillo, el qual estaba por de dentro guardando... El procurador clamaba diciendo que apriera... decía era E. Martínez que venía a tomar la posesión e a comendarlo a alcaide según poder a mi atribuido.»

Revisada la documentación, abrió la puerta del primer recinto y ante un crucifijo y los Santos Evangelios prestó el juramento de ritual.

En la puerta del segundo recinto se repitieron las encerradas y el juramento, y recorridos los recintos, se levantó inventario de armas y enseres.

En las guerras del siglo pasado estuvo fortificado. Cercana a la cumbre de San Ginés existió una fortaleza importante que mandó demoler la comunidad de Daroca en 1500. Todavía quedan restos.

Yendo a Villar del Salz hay otra fortaleza llamada la Torre-ta. También en la misma sierra hay restos de un castillo conocido por El Castillejo.

A L B A

Este pueblo, situado a 7 km. de Singra, en plena llanura y al pie del cerro de San Cristóbal, tiene ruinas de un castillo para

el que Jaime I dictó algunas disposiciones y en 1308 Jaime II nombró alcaide a Martín García de Galvanes, como lo había sido su padre.

Antes de 1300 fueron señores del pueblo y castillo los Lirias, oriundos de Monreal del Campo.

En 1357 la Reina doña Leonor esposa de Pedro IV, ante el temor de guerra, ordena hacer un aljibe y otras obras.

Otra fortaleza denominada El Castillejo se halla a 2 km. de distancia, en el camino del Almohaja, con interesantes restos romanos y árabes.

En su término se encuentran los despoblados de Gallel y Villarejo. De éste veneran a la Virgen de Mora.

VILLARQUEMADO

Situado en plena llanura del Cella, no tenía una eminencia para asiento de fortaleza, como sucede a otros de la zona. Por este motivo el Rey don Jaime II decretó en 1296 que se destruyesen murallas y la iglesia, destinando para las obras las primicias durante cinco años.

C E L L A

Es el pueblo más importante de la llanura y a su pie nace el río que le da nombre.

El Cid recorrió estas tierras y aquí reunió sus voluntarios para dominar a Valencia en 1094.

En principio habitaron y defendieron la comarca los Templarios, y al disolverse esta Orden, les sustituyeron los de la de San Juan.

Las disposiciones que conocemos referentes a este importante castillo son muchas, pero sólo enumeraremos algunas de las más importantes.

En 1294 ordena Jaime II a Pedro Tovia visite el castillo y plantee reformas. En 1300 es alcaide Juan Ibáñez Gálvez.

El año 1332 Alfonso IV autoriza a vender parte de sus montes para destinar su producto en reparar el castillo.

El año 1333 se destinan las primicias durante quince años para cerrar con murallas y fosos el pueblo.

En 1357 la Reina doña Leonor ordena se hagan casas y aljibes dentro del castillo, pues... *más se espera guerra que paz*. En el año anterior había dispuesto reparar todo y abastecer y que las obras las costeasen los pueblos de Cella, Torrelacárcel, Gallel y Santa Eulalia, los cuales guarecían allí a sus vecindarios.

En 1360 es alcaide Francisco Garcés de Marcilla, al que sucede Sancho de Juanes de Sta. María.

Cuando la guerra de los Pedros tuvo importante guarnición, al mando de García Martínez de Monteagudo

Al implantarse el tribunal de la Inquisición en Teruel, en 1583, ante la oposición de los turolenses, se alejaron los inquisidores y desde el castillo de Cella ejercieron su cometido y defendieron su autoridad.

Durante la guerra de la Independencia, el general Suchet sufrió una derrota en estas inmediaciones, y en represalia vinieron desde Monreal fuerzas francesas el 16 de marzo de 1810 y amenazaron con fusilar a todos los concejales. No llevaron a cabo su amenaza, pero dieron muerte a su alcalde, Jerónimo Sánchez de Motos, en las cercanías del pueblo.

Los castillos reseñados pertenecen a los partidos judiciales de Albarracín y Calamocha, que, según nuestras investigaciones, contaban con más de veinte fortalezas el primer partido y diecisiete el segundo.

Dejamos para nuevo trabajo la reseña de las fortalezas de mayor mérito artístico e histórico.

APENDICE NUM 1

A. de la C. de A. Dto. núm. 2.115. Reg. 1.462, fl. 17

CASTILLO DE SINGRA

«Nos Pedro: Queriendo que se mejore el lugar de Singra (Signa), aldea de Daroca, y reciba incremento ordenamos que la dozaba parte de las maquilas que produce el molino de dicho lugar se apliquen durante diez años en la obra del castillo.— Así se prohíbe durante dos meses de cada año, cuando se ara la tierra y se siembra, llevar la molienda con bestias aratorias para que cada uno atienda en este tiempo a su propia utilidad.— Se multa con veinte sueldos jaqueses por vez y perder las bestias.— Que los jurados publiquen en qué meses se debe labrar y sembrar.— Lérida, 28 de mayo de 1338.— Nicolás de Martín por su mandato.»

BIBLIOGRAFIA

Para la composición de este trabajo hemos consultado gran cantidad de documentos e impresos. Reseñamos los principales:

Del S. Histórico M. de Madrid: Copias de documentos reales que se custodian en el A. de la C. de A. de Barcelona.

Del A. Hist. N.: Libro Verde de Montearagón. Documentos de San Juan de la Peña. Documentos de la extinguida comunidad de Daroca y varios libros de actas de los siglos XIV al XVI, etc., etc.

De la R. Academia de la H.: *Historia del Arzobispado de Zaragoza*, por Diego Espés. S. M.

Impresos:

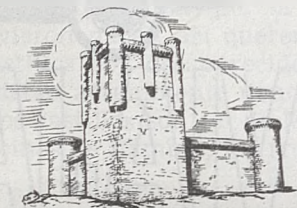
Aragón, Reino de Cristo, P. Faci, 1742.

Historia de las Iglesias del Arzobispado, de Juan Arruego, 1669.

Historias de las Guerras Carlistas del pasado siglo, de varios autores.

Efemérides Militares, por R. Espi Luengo, 1907.

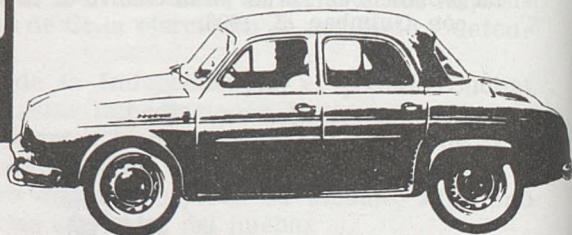
La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia, por D. Gas-
cón Guimbao, Z. 1908.



Galerías

Preciados

Madrid



VD. NO VIAJA SOLO

RENAULT



LE OFRECE **8.000**

SERVICIOS EN EL

MUNDO, DE ELLOS

240 EN ESPAÑA

TRES CASTILLOS EN LA TIERRA DE CAMPOS

Por TEÓFILO CUADRADO LOBO

DE la misma manera que se recuerdan y se encomian las vidas de personas que dejaron de existir, por la gloria que dieron a los pueblos que las vieron nacer, así queremos evocar, personificándolos, a tres castillos hoy desaparecidos que dieron honra a los pueblos que existen actualmente donde se alzaron y a los que defendieron. Estos castillos son: el de Medina de Rioseco, el de Aguilar y el de Ceinos de Campos, los tres en la provincia de Valladolid.

MEDINA DE RIOSECO

La etimología de esta ciudad está formada por dos palabras: *Medina*, en árabe ciudad grande o metrópoli, importante en todos los órdenes, y *Rioseco*, tomado del río Sequillo, llamado así por pasar la mayor parte del año sin agua.

Posee un glorioso pasado, pues llegó en la antigüedad a ser una de las más ilustres del reino de León y su historia abrumaría al lector y nos separaría de nuestro objetivo primordial.

En tiempos antiguos, Medina de Rioseco estaba circundada por sólidas murallas, de las que solamente quedan restos: tres baluartes denominados del Cristo de las Puertas, San Sebastián y Ajujar, los cuales, así como las seis puertas que llaman de San Francisco, Arco de San Juan, Puerta de Zamora, la de la Esperanza, Arco de Toro y del Cañón denotan la solidez e importancia de las fortificaciones que tuvo la ciudad.

En la parte S. de la misma, saliendo a la izquierda por la carretera en dirección a Valladolid, hubo un fuerte castillo, en cuyo solar se construyó el paseo y jardines que allí existen, llamados *de la fortaleza*. Esta fue demolida en el siglo XVIII y con sus materiales se construyó, en Medina de Rioseco, un magnífico cuartel de Caballería, también en la actualidad derruido.

Hoy solamente quedan como monumentos importantes sus cuatro iglesias, las tres parroquias de Santa María, de estilo gótico del siglo XV; la de Santiago, de orden toscano; la de Santa Cruz, atribuida a Herrera, y otra, en la actualidad sin culto, todas ellas grandes como catedrales. Existen, además, dos conventos de monjas, uno de franciscanas y otro de carmelitas. Además de las iglesias y conventos citados hay en la ciudad y

sus alrededores las ermitas y santuarios de Nuestra Señora de la Paz, La Trinidad, La Cruz, Las Navas, el Cristo de la Puerta y el de San Miguel Mediavilla. Entre los edificios civiles propiamente dichos merece citarse el muy notable del Ayuntamiento, de estilo mozárabe y de valiosa arquitectura.

AGUILAR DE CAMPOS

Aguilar de Campos (no de Campoo, que algunos confunden) fue villa importante de la provincia de Valladolid. Dice en 1826 Sebastián de Miraño que contaba Aguilar con tres parroquias, un convento de frailes franciscanos, a dos kilómetros de la villa, en el que se conserva una iglesia dedicada a la Virgen de las Fuentes; un hospital, que ya no existe, y un pósito.

Haciendo un poco de historia, diremos que Alfonso IX obtuvo la villa, en 1180, de los monjes de Carrión de los Condes, que la poseían, a cambio de otras propiedades. En 1200 pasó al dominio del Duque de Medina de Rioseco, Almirante de Castilla, el cual ejerció la jurisdicción ordinaria, percibiendo los diezmos y otros impuestos como señor del lugar.

Se ignora la fecha de su fundación, si bien se sabe que tuvo un gran castillo, del que solamente existe el cerro donde se alzaba y al que allí siguen llamando *castillo*.

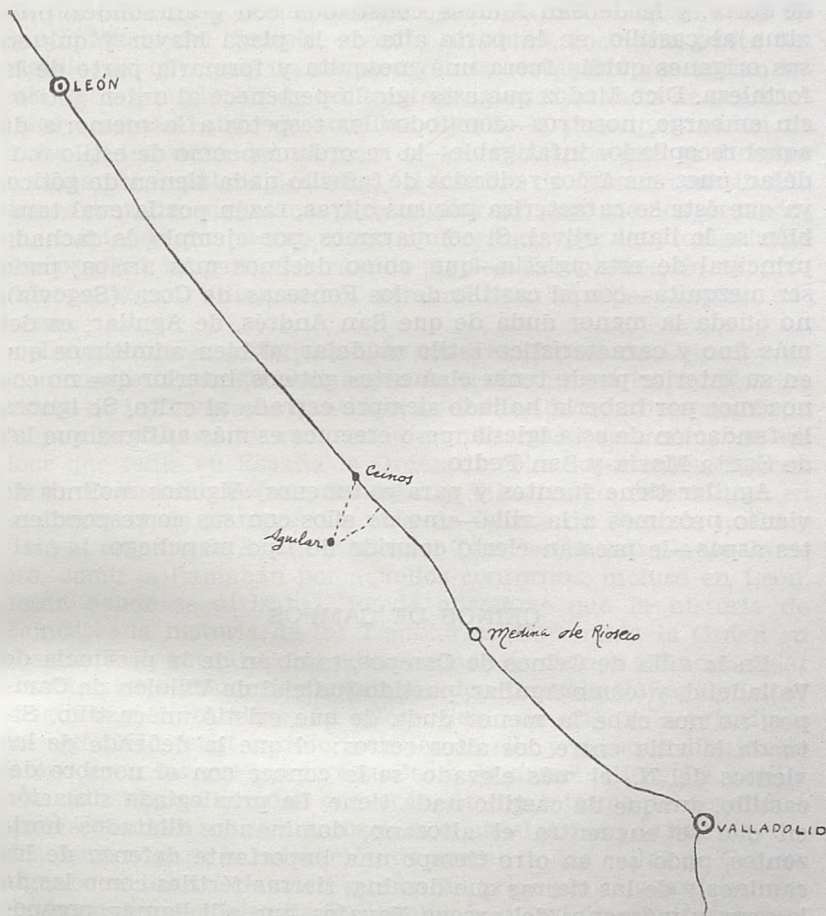
En tiempos remotos cambió el nombre de Castro Mayor—que por su importancia se llamaba a la villa y al castillo—por el de Aguilar, sin duda por haber servido la eminencia de nidos de águilas, como se llaman, por igual motivo, otros pueblos conocidos por este nombre.

A finales del siglo XI, Afonso IX de León decidió apoderarse de la villa y su castillo, con el fin de derribar éste para evitar los daños que fuerte tan respetable, situado en la frontera de León y Castilla, pudiera ocasionar. Conformáronse los monjes, que recibieron a cambio otros lugares.

Como datos del «castillo» diremos que, cuando en nuestra niñez visitábamos la villa de Aguilar, donde residían nuestros abuelos maternos, en la explanada que existía próxima a la cúspide del cerro se habían abierto viviendas subterráneas, algunas hasta de ocho habitaciones, dotadas de puerta y una o dos ventanas y salida de humos, donde, como trogloditas, vivían algunos vecinos. También se alzaba en aquel sitio un frontón o trinquete, abierto, de juego de pelota, donde se celebraban reñidos partidos entre los pelotaris de Aguilar y los de Ceinos, pueblos vecinos y rivales en cuestión de diversiones. El juego de pelota en aquel sitio era un despropósito: frecuentemente la pelota saltaba por encima de las casas adosadas a las faldas del cerro y resultaba difícil encontrarla, porque continuaba botando hasta la parte opuesta de la villa. Más a propósito hubiera sido

la edificación de escuelas, sanatorios o centros de recreo, cubiertos.

En la plaza Mayor, próxima al castillo, se alzaba una pirámide o «rollo» de piedra caliza, símbolo antiguo—como las cadenas



Croquis de la carretera general de Madrid a Gijón, por Adanero, en el trozo comprendido entre Valladolid y León, con inclusión de las tres localidades de Medina de Ríoseco, Aguilar y Ceinos de Campos.

donde existían—de feudalismo y vasallaje; en nuestros tiempos monumento constitucional por haberse colocado allí la lápida de la Constitución como lugar más a propósito al intento.

Son notables en Aguilar sus tres iglesias parroquiales: Santa

María, situada el SO. de la villa, edificio sólido, muy antiguo, sin orden arquitectónico determinado, con una torre de orden gótico, construida en 1578, de cantería y de unos 100 pies de elevación; la de San Pedro, al NE., es también un edificio sin estilo especial de arquitectura, todo de ladrillo, excepto la espadaña que sirve de torre, y la de San Andrés, construida con gran solidez, próxima al castillo, en la parte alta de la plaza Mayor y que en sus orígenes quizás fuera una mezquita y formaría parte de la fortaleza. Dice Madoz que esta iglesia pertenece al orden gótico; sin embargo, nosotros—con todos los respetos a la memoria de aquel recopilador infatigable—la recordamos como de estilo mudéjar, pues sus arcos redondos de ladrillo nada tienen de gótico, ya que éste se caracteriza por sus ojivas, razón por la cual también se le llama ojival. Si comparamos, por ejemplo, la fachada principal de esta iglesia—que, como decimos más arriba, pudo ser mezquita—con el castillo de los FONSECAS de Coca (Segovia), no queda la menor duda de que San Andrés, de Aguilar, es del más fino y característico estilo mudéjar, si bien admitimos que en su interior puede tener elementos góticos, interior que no conocemos por haberla hallado siempre cerrada al culto. Se ignora la fundación de esta iglesia, pero creemos es más antigua que las de Santa María y San Pedro.

Aguilar tiene fuentes y parajes amenos. Algunos molinos de viento próximos a la villa—uno de ellos con sus correspondientes aspas—le prestan cierto colorido de tipo manchego.

CEINOS DE CAMPOS

En la villa de Ceinos de Campos, también de la provincia de Valladolid, y, como Aguilar, partido judicial de Villalón de Campos, no nos cabe la menor duda de que existió un castillo. Situada la villa entre dos altos cerros: el que la defiende de los vientos del N., el más elevado, se le conoce con el nombre del castillo, aunque de castillo nada tiene. La privilegiada situación en que se encuentra el altozano, dominando dilatados horizontes, pudo ser en otro tiempo una importante defensa de los caminos y de las tierras que domina, tierras fértiles como las de la vega y márgenes del arroyo Navajos, que allí llaman pomposamente río, el cual, pasando junto al despoblado de Pajares, se extiende hasta el término de Aguilar, y las que siguiendo río arriba llegan al de Villacid de Campos, así como las llanuras que se extienden hasta los términos de Vecilla de Valderaduey, de Villavicencio de los Caballeros y de Cuenca de Campos.

Abona la creencia de que en Ceinos existió por lo menos un castillo (nosotros nos inclinamos a creer que fueron dos: el de la parte del N. citado, y en otro en la del S., en el cerro donde está ubicada la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, o en el

aún más alto, donde se halla el cementerio, extramuros de la villa). Tal afirmación parece confirmada por el hecho de que en el del N., que siempre se llamó castillo, y sobre una loma que se extiende por la parte E.—donde existen calles—y precisamente se alza el cuartel de la Guardia Civil, hubiera una iglesia famosa en los anales de la arqueología, dedicada al culto de Santa María del Temple, la que, sin duda, formaría parte del castillo, del que sería un anexo según la costumbre que tenían los caballeros templarios de edificar sus iglesias al lado de sus castillos o éstos al pido de aquéllas. Siendo la principal misión de dicha Orden defender el paso de los cristianos que se dirigían a visitar el Sepulcro del señor, el castillo de Ceinos constituiría una avanzada magnífica para vigilar el paso de los cruzados que, viniendo del vecino reino de Portugal por la provincia de Zamora (al amparo del castillo de los Templarios de la próxima villa de Villalpando), atravesarían aquellas vastas llanuras.

La asombrosa antigüedad de los Templarios de Ceinos y de su monasterio, construido, según la tradición, en los fértiles terrenos de la Fuente de Santiago, se deduce de una bula del Papa Alejandro III, en la cual, enumerando cinco conventos de los doce que tenía en España la Orden de soldados-monjes, figuran los de Valladolid, Ceinos, Sahagún y Villalpando, este último en la provincia de Zamora. La villa de Ceinos de Campos nació y vivió al amparo de Santa María del Temple (la Estrella de Campos, como la llamaban por aquellos contornos, incluso en León, desde donde se divisaba). Puede afirmarse que la historia de Ceinos es la historia de los Templarios. Suprimida la Orden en el siglo XIV, quedaron las edificaciones de Ceinos abandonadas: el monasterio, donde fue enterrado don Gonzalo Núñez de Lara; la iglesia y el «castillo». La iglesia debió de erigirse a principios del siglo XII; existen descripciones de ella y algunos dibujos de la época en los que puede estudiarse su arquitectura. La capilla y su claustro, así como el convento, fueron totalmente derruidos, aprovechándose sus elementos para la construcción de nuevas edificaciones y para la colocación de aceras de las calles de Ceinos. Algunos restos del claustro, que en un principio se guardaban en el Museo Arqueológico de Valladolid, han podido admirarse después en los jardines del Campo Grande, de aquella capital, pero ignoramos si continúan allí o si han desaparecido por completo.

Volviendo al castillo, objeto de este trabajo, solamente diremos que en la actualidad existen en él bodegas subterráneas, que siempre hemos conocido en el centro del cerro—que sin duda debió de servir de asiento a las defensas—, donde se conservan muy bien los vinos que, en relativa corta cantidad, pero muy finos, produce el término municipal de la villa. Las puertas que dan entrada a dichas bodegas, cubiertas por unos tejadillos a

modo de barbacanas, las cubiertas de las zarceras o luceras de formas caprichosas en su cúspide y las erosiones que presenta la ladera que mira al campo, visto todo esto a larga distancia, da aspecto de una verdadera fortaleza. Por sólo estos detalles puede que haya merecido el nombre de castillo el cerro que nos ocupa, aunque nosotros nos afirmamos en la creencia de que allí existió uno de mayor o menor importancia.

Existe un dato que puede resultar pueril, pero al que damos importancia: es costumbre en Ceinos tocar un cuerno, precisamente desde lo alto del «castillo», para que los labradores suelen o lleven el ganado mular—muy abundante y de buena calidad allí—a un amplio corral que existe en las inmediaciones del cerro, desde donde es conducido a las próximas praderas de ricos pastos. Donde está hoy dicho corral pudo tener en la antigüedad su emplazamiento la plaza de armas del castillo, en el que se reunirían los hombres de guerra al oír los pitidos estridentes, posiblemente del mismo cuerno que hoy hace sonar Crispulo—que éste es el nombre del guarda, del *mulatero*—para reunir su rebaño. Triste destino de muchas cosas que habiendo sido sublimes terminan de una manera grotesca.

* * *

El croquis que acompaña a este trabajo da idea del emplazamiento de los castillos citados, tres de los innumerables que existieron no solamente en la Tierra de Campos, sino en toda la Península, pues ya lo dijo el Rey Sabio en su *Crónica General de España*: «segura et bastida de castiellos». No dejaría de ser interesante describir a fondo el origen y las vicisitudes de estos tres castillos que de una manera un tanto superficial hemos presentado a nuestros lectores. Las tres plazas reseñadas las consideramos dignas de figurar en los itinerarios turísticos, por el sabor de sus monumentos y recuerdos y, sobre todo, por la amabilidad de sus habitantes. A cualquiera de aquellos labradores o pastores bien se les puede considerar como a señores de estirpe, como castellanos de pro.



NOTICIARIO

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCION PROVINCIAL DE BARCELONA

Palacio de la Virreina - Teléf. 222 70 72 - Barcelona-2

PROGRAMA DE ACTOS OCTUBRE-DICIEMBRE 1963

Suspendido por causas ajenas el acto de final de curso anterior, se inaugura éste de 1963-64 con aquella excursión no realizada.

DOMINGO, 6 DE OCTUBRE:

Excursión, en autocar, al ex monasterio fortificado de Escornalbou; comida en Cambrils, visita a sus vestigios medicinales, murallas y torre Vilafortuny.

Salida de la calle Caspe, PP. Jesuitas, terminada la misa de siete y media horas.

Presupuesto por persona Ptas. 350,—

DOMINGO, 17 DE NOVIEMBRE:

Excursión en autocar. Visitas (probables) a los castillos de Montelús, Brull, Montrodón y Esparraguera (Hostalets).

Comida en Sant Bernat de Montseny.

Salida de la calle Caspe, PP. Jesuitas, terminada la misa de siete y media horas.

Presupuesto por persona Ptas. 350,—

DOMINGO, 8 DE DICIEMBRE:

Excursión matinal a Martorell. Visitas al Museo Municipal «Vicente Ros». Iconografía de los castillos de Sant Jaume de Rosana, Rocafort y Pairet. Puente del Diablo (restaurado).

Salida de la calle Caspe, PP. Jesuitas, terminada la misa de ocho y media horas.

Plaza autocar, presupuesto Ptas. 65,—

DOMINGO, 29 DE DICIEMBRE:

Excursión matinal a Mataró. Visitas al Museo Municipal y castillo «Nofre Arnau».

Salida de la calle Caspe, PP. Jesuitas, terminada la misa de ocho y media horas.

Plaza autocar, presupuesto Ptas. 65,—

PROGRAMA DE ACTOS PARA ENERO DE 1964 Y SUCESIVOS

DOMINGO, 19 DE ENERO (MATINAL):

Excursión en autocar al castillo de Papiol.

Salida a las diez horas en punto de la calle Caspe (PP. Jesuitas).

Presupuesto por plaza Ptas 60,—

EN PROYECTO:

Mes de febrero: Tarragona, sus fortificaciones, museos, etc. Visita atendida por los directivos de la Real Sociedad Arqueológica.

Mes de marzo: Solsona, ciudad medieval, su castillo y monasterio El Miracle.

Mes de abril: Lérida, visita destinada a la ciudad, castillo y Seo. Día de los Castillos, actos académicos y cena de confraternidad.

Mes de mayo: Gerona, nuevas restauraciones y descubrimientos arqueológicos.

Mes de junio: Dos días por las fortificaciones del Ebro y castillo de Miravet, y acto de fin de curso.

Oportunamente se programarán dichos actos, y para más informes y detalles, sírvanse dirigirse a Secretaría, todos los días laborables de veinte a veintiuna horas.

FUE PRESENTADO EL GRUPO LOCAL DE CASTELLDEFELS

En el salón de actos del Palacio de la Virreina tuvo lugar la presentación oficial del Grupo Local de Castelldefels, a la Junta Directiva de esta Asociación.

El Presidente en funciones, don Juan Oliver, dio la bienvenida a este Grupo Local, formado por el Alcalde don Francisco Viñas, el Reverendo Cura párroco don Juan Sunyer y representantes de los sectores culturales, económicos e industriales de la villa.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Martínez-Fraile, quien manifestó la gran importancia de esta colaboración, y el Dr. Nieto puso de relieve el valor histórico del castillo de Castelldefels, y la necesidad de integración en la Asociación Española de Amigos de los Castillos. También hizo entrega al Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de una memoria de las actividades artísticas y culturales realizadas en el citado castillo.

EL CASTILLO DE SORT, EN EL PALLARS

Entre los monumentos venerables de nuestra provincia por su historia, tradiciones y valor arqueológico de su estructura, cabe mencionar el castillo de Sort, población que fue sede de los condes de Pallars.

Hoy en ruinas, fue abandonado en el siglo XVIII y desde entonces ha sufrido las consecuencias de ello, ensañándose los hombres y la intemperie en desintegrarlo.

Quedan del mismo, en la parte elevada de la villa pirenaica, gran parte de la torre del homenaje, circular en su planta, y una parte también de la fachada, todo en lamentable ruina, en las que pueden evocarse todavía el recuerdo de lo que fue.

Una sugerencia a la población que lo alberga sería la de cuidar sus ruinas para mostrarlas al turismo, situando plantas y flores en sus accesos, iluminándolas y señalizando las calles que conducen hasta su entrada.

En las relaciones del Pallars con el condado de Foix, unas veces amistosas, otras bélicas durante la Edad Media, muchos episodios tuvieron como escenario a esta fortaleza, cuyos señores ostentaron en su blasón el águila bicéfala del Pallars, que todavía sigue usando el Municipio de Sort.

La población, abierta hoy al turismo, tiene ahí un atractivo que explotar conjuntando la evocación histórica, la revalorización arqueológica y la urbanización de su casco antiguo.

JOSÉ A. TARRAGÓ PLEYÁN

(*La Mañana*, Lérida, 3 noviembre 1963.)

UN CASTILLO

En Rubielos de Mora, un pueblecito de Teruel, va a ser construido un castillo en ruinas. ¿...? El alcalde de dicha localidad tiene espíritu de artista, y él será el encargado de dirigir tan singular obra. Una persona anónima sufragará los gastos. El mismo alcalde ha diseñado el proyecto, que está en estudio, así como el tratamiento que han de recibir las piedras para que sean «viejas». Y todo esto, ¡por no ser menos que los del pueblo de al lado...!

(*El Pueblo Gallego*, Vigo, 6 noviembre 1963.)

LA MURALLA ARABE DE MURCIA DESCUBIERTA

Restos de la muralla vieja árabe de Murcia han sido descubiertos por una brigada de obreros que trabaja en el subsuelo de la plaza de Santa Eulalia.

Rápidamente se personaron en el lugar del hallazgo el alcalde de la capital, el director del Museo de Arqueología, el delegado provincial de Excavaciones y el jefe del Archivo Histórico municipal, cuyos técnicos juzgan de gran interés. desde el punto de vista arqueológico, estos hallazgos que van a dar mucha luz para delimitar exactamente el lugar donde estuvo una de las siete puertas que tenía la muralla. En busca de datos sobre este extremo se van a realizar calicatas. Por esta puerta, que se trata de delimitar, hizo su entrada en Murcia el Rey Jaime de Aragón cuando reconquistó la ciudad para su yerno Alfonso X el Sabio de Castilla, en el año 1265.

El delegado provincial de excavaciones, don Manuel Jorge Aragoneses, ha manifestado que el descubrimiento es de bastante interés y ha ordenado continuar la excavación hasta tres metros bajo el nivel de la plaza. También han aparecido recrecidos de la misma muralla que confirman los conocimientos que de la mismo se tienen en el sentido histórico y arqueológico, a través del Archivo Municipal. Prácticamente sólo se tenía conocimiento en un aspecto puramente literario. A menos profundidad en la misma plaza han sido hallados restos de cerámica vidriada con motivos florales azules sobre blanco, pero estos restos no arrojan ideas sobre la fecha de su procedencia.

Mañana, el arquitecto municipal, sobre el plano de la citada plaza de Santa Eulalia, marcará la estructura de la muralla al objeto de que puedan proseguir los trabajos de excavación

(*Diario de Pontevedra*, 8 noviembre 1963.)

TODO EL CONJUNTO AMURALLADO DEL CASTILLO DE OROPESA, PARADOR NACIONAL

El *Boletín Oficial del Estado* publica hoy un Decreto del Ministerio de Información y Turismo por el que se declara de urgencia, a efectos de expropiación forzosa, la ocupación por dicho Departamento ministerial de los inmuebles que integran el castillo de Oropesa (Toledo) y las construcciones levantadas dentro de los patios de sus palacios viejo y nuevo, plaza de armas, murallas, cubos antiguos, torre del Homenaje y terrenos comprendidos dentro del recinto amurallado.

Estas construcciones serán destinadas para la habilitación de un parador nacional de turismo. El parador actualmente existente ocupa un reducido local que fue cedido gratuitamente por el Ayuntamiento de Oropesa en el año 1929 por plazo de veinte años, que expiró ya. Este plazo tuvo una prórroga de cinco años. Desde 1954, la Corporación municipal ha interesado reiteradamente del Ministerio de Información y Turismo el desalojo del local. Pero ahora el Ministerio ha juzgado necesario destinar no

ya sólo este local, sino todo el conjunto amurallado para destinarlo a parador nacional.

(*El Alcázar*, Madrid, 8 noviembre 1963.)

RESTAURACION DE LA MURALLA DE TARRAGONA

Las buenas noticias respecto a nuestros monumentos se suceden con el mejor de los auspicios. No ha mucho anunciábamos a ustedes las obras que venían realizándose en el paseo Arqueológico, a cargo de la Corporación municipal, en orden a la iluminación del recinto. También nuestros lectores conocen los trabajos de restauración del Pretorio Romano, con la habilitación de una sala gótica en la planta superior del edificio que será la revelación de las obras. El descubrimiento de un artístico ventanal nos dará la medida que permitirá construir los restantes en la fachada recayente a la escalinata que comunica con el paseo de San Antonio. En el Anfiteatro se trabaja a pleno rendimiento, habiéndose restaurado uno de los arcos de los restos de bóveda que dan al mar. Prosiguen las obras mientras se excava la galería de desagüe, en la que, en la tarde de ayer apareció una moneda romana capaz de descifrar no pocas incógnitas. En el Foro—nuestro Foro, objeto de tantas polémicas como vicisitudes—se está colocando la pantalla quitavistas y la valla de cierre, faltando sólo, por lo que al Ayuntamiento respecta, los pertinentes trabajos de jardinería y, en su día, la conveniente iluminación. Todo marcha, pues, y la política de revalorización del tesoro monumental por parte de la Dirección de Bellas Artes, corre pareja con las aportaciones de la Comisión Provincial de Servicios técnicos y municipal.

Cuando en el paseo Arqueológico concluyan las obras—en la primavera próxima podría habilitarse totalmente—, la iluminación y jardinería nos ofrecerán una visión nueva y sugestiva del recinto, particularmente en las horas nocturnas. Pero no paran ahí las noticias, porque una nueva aportación nos es ofrecida por los Servicios de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Se prevé una inversión de 100.000 pesetas para los trabajos de restauración del tramo de muralla comprendido entre la Casa Provincial de Beneficencia y Museo Arqueológico Provincial. O sea a lo largo del paseo de San Antonio, existe el lienzo, si bien adulterado por las construcciones autorizadas a partir de mediados del siglo XVIII, previa la colocación de rejías. Los bloques romanos se encuentran recubiertos por el revoco, sobre el cual ingenuamente se pintaron cuadriláteros a manera de sillares. Pues bien, toda la costra añadida a la nobleza de la piedra desaparecerá bajo la acción de la brigada del Patrimonio, figurando asimismo la reconstrucción del lienzo, contiguo a la puerta

ciclópea que, a partir del Medievo, fue denominada «Portella dels Jucus», dada la proximidad del barrio hebreo.

La totalidad del recinto, pues, a partir de la rambla de San Carlos, frente al Instituto, aparecerá a la vista pública. Faltan todavía algunos claros por restaurar—en la misma vía del Imperio y paseo Arqueológico—, pero con esta obra que se emprenderá en breve, nos parece que la muralla será convenientemente revalorizada, como exige su histórico valor.

(*Diario Español*, Tarragona, 8 noviembre 1963.)

LOS CASTILLOS, APROVECHABLES PARA EL TURISMO

La reconstrucción y conservación de los castillos españoles está teniendo favorable factor en la tendencia que viene siguiendo el Ministerio de Información y Turismo para transformarlos en paradores de turismo. El proyecto está ya en marcha. Recientemente ha sido expropiado a tal fin el castillo de Jarandilla, en Cáceres, y últimamente ha sido declarada de urgencia la expropiación de los castillos de Oropesa y de Alarcón (Cuenca) para dedicarlos, asimismo, a paradores turísticos. Naturalmente, se respeta sus estructuras exteriores, pero se realizan obras de consolidación, a la par que se habilitan para ser habitados con el debido *comfort*.

Este proyecto del Ministerio ha encontrado entusiasta apoyo de la Asociación de Amigos de los Castillos, que se propone colaborar con otros en cuanto a la difusión en el extranjero de la belleza arquitectónica e histórica de nuestras fortalezas feudales, organizando incluso itinerarios para los turistas. De esta forma se garantiza la salvaguarda de los castillos contra las inclemencias del tiempo y del abandono, asegurando su continuidad en el transcurso de los siglos.

(*El Comercio*, Gijón, 13 noviembre 1963.)

AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Los castillos, como algunas personas, también tienen amigos. Y hasta es seguro que amigos sinceros. De los que hacen de la amistad culto, de la lealtad norma y de la nobleza estilo. Es bonito que, en estos tiempos utilitarios, en esta vida funcional, haya quienes se ocupen, desinteresadamente, en una actividad que tiene sus raíces en la amistad. Aunque sea amistad por las viejas piedras, cargadas de historia. (Esto de cargadas de historia siempre se dice, aunque tal carga sea algo inevitable en todo lo viejo, y a veces un tanto ausente de mérito...)

Pero no es ése el caso de nuestros amigos los castillos. Ellos, que fueran un día construcciones funcionales, de una utilidad

sumamente práctica; ellos, que sirvieron para hacer, a golpes, como siempre, la historia de España, sirven hoy para pocas cosas. Unos, para orgullo de familias aristocráticas que arrastran la propiedad de un castillo como una carga pesada, pero grata; otros, para recreo de turistas; aquéllos tan sólo para solaz de humildes lugareños que tienen en «su castillo» como una prolongación señorial, de su hogar. Los menos, sabiamente reconstruidos y adaptados a las exigencias de la vida moderna, se han hecho centros de formación y hasta hay algunos que sirven para «rodar» películas.

Me he enterado de que en Cataluña hay cerca de mil castillos, cifra muy superior a la de la misma Castilla, que tendrá unos cuatrocientos. Tanto Castilla como Cataluña tienen su raíz etimológica en la misma voz: *Castellani* y *Catallani*, derivada del latín *Castellum*.

Sin embargo, los castillos catalanes son más pequeños que los castellanos.

VAL JARRIN

(*Solidaridad Nacional*, Barcelona, 14 noviembre 1963.)

CASTILLOS DE ESPAÑA

Todo parece indicar que el Gobierno encuentra muy interesante que los castillos que en España, hasta ahora, sólo servían para hacer pintorescos ciertos lugares agrestes, sean recuperados, previa su rehabilitación, como centros de turismo, convirtiéndolos en paradores.

Lo que nos parece acertado y si la reconstrucción se efectúa con acierto, hasta un buen negocio, al ser reducida la inversión frente a la que exigen los paradores de nueva planta, con 20 millones como costo base.

Efectivamente, estos días se ha declarado de urgencia la ocupación por el Ministerio de Información y Turismo, para la instalación de un parador nacional de turismo, de los inmuebles que integran el castillo de Oropesa (Palacios nuevo y viejo, torre del Homenaje, murallas y cubos antiguos, patios de los palacios, plaza de Armas y terrenos comprendidos dentro del recinto amurallado), así como de las construcciones que se han adosado exterior e interiormente a sus murallas.

Igualmente se declara de urgencia a los mismos efectos la ocupación por el Ministerio de Información y Turismo de los inmuebles que integran el castillo de Alarcón (Cuenca) y de los que se hubieren construido adosados a sus murallas o en sus patios interiores. Hace unos días se ha expropiado, también, el castillo de Jarandilla de la Vera.

(*El Economista*, Madrid, 16 noviembre 1963.)

LA TORRE ROMANA DE OSSO DE SIO (AGRAMUNT)

Entre los monumentos importantes de nuestra provincia, incluidos en el Inventario Turístico últimamente redactado por la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, figura uno casi desconocido, a lo sumo estudiado superficialmente por los arqueólogos y especialistas, que guarda indudable interés y que puede muy bien ser aprovechado para fomento del turismo en la zona inmediata a Agramunt.

Se trata de una torre de planta circular bastante elevada y conservada en buen estado, utilizada actualmente para servicios agrícolas de propiedad particular, sita en Ossó de Sió, pueblo inmediato a Agramunt, que antiguamente se denominaba «Castell Lliuró».

El aparejo y disposición de sus piedras, la situación de la misma y otras características que no son del caso, permiten afirmar que se trata de una fortificación romana, de indudable valor histórico y de fácil restauración.

Vaya con estas líneas la sugerencia de su aprovechamiento turístico a los Municipios de la Ribera de Sió y a los propietarios de la mentada fortificación, dándoles como ejemplo lo realizado en la torre de La Rápita, cerca de Balaguer, que se ha restaurado debidamente, siendo un orgullo y un timbre de gloria su posesión y la adecuación de construcciones de tal naturaleza a finalidades espirituales, dando fácil acceso a los curiosos y al turismo que se interesa por esas reliquias de la antigüedad.

JOSÉ A. TARRAGÓ PLEYÁN

(*La Mañana*, Lérida, 17 noviembre 1963.)

CAE UN TROZO DE LA MURALLA DE ZAMORA

Se ha derrumbado uno de los trozos de muralla que se conserva en la población, como consecuencia de las lluvias caídas estos días. No hay que lamentar desgracias personales.

El trozo derrumbado ahora se halla próximo al denominado «Portillo de la traición», frente a la conocida huerta del Carmen, encima del «Sillón de la Reina»

El estrépito que produjeron las piedras en su caída causó la consiguiente alarma entre los vecinos de aquel lugar.

Se calcula que el lienzo de muralla que se ha venido abajo es de unos siete metros.

(*El Alcázar*, Madrid, 18 noviembre 1963.)

EL CASTILLO DE MONTSOLIU

Igual que nos ocurre cuando nos encontramos con alguien a quien no vimos desde nuestra juventud distante y que entonces

irradiaba belleza en su rostro y en su cuerpo, así nos pasa cada vez que en nuestros recorridos por las carreteras que comunican a Arbucias con sus poblaciones vecinas del Sur, observamos con nuestra mirada alzada tres de las partes de un castillo que otrora fue centinela de las tierras montañosas del Montseny, para defenderlas de los ataques de la morisma, bárbara y cruel, a la vez que palacio de sus poseedores, de nobleza de alcornia y, siempre, lugar de reposo para el espíritu que en las alturas quiere aproximarse al cielo, y sitio de comfortable edificación para solaz de los sentimientos corporales.

Mas, la pintoresca abulia española, según decía Ortega y Gasset, dejó que el paso del tiempo dejara su huella sobre el castillo de Montsoliu, y ni la historia de las gestas que le dieron renombre ni las hermosas leyendas que envuelven todo su pasado glorioso han podido nada contra el olvido en que esa joya artística colocada en el orgulloso monte de este término municipal ha caído, para ser únicamente una auténtica ruina, que sólo recuerda someramente el esplendor pretérito. Lo mismo que los rostros mancillados por los años y los cuerpos antes lozanos y hoy decrepitos.

¿Por qué no remozarlo y hacerlo apto para recreo espiritual de sus visitantes, ya sean extranjeros, ya sean connacionales?

Si otros castillos de mucha menor importancia histórico-geográfica han merecido la atención estatal, ¿por qué no se vuelve a la vida un castillo como el de Montsoliu?

F. TORRELLA CODINA

(*Noticiero Universal*, Barcelona, 21 noviembre 1963.)

BALSARENY: RESTAURACION DE LA CAPILLA DEL CASTILLO

En el extremo sur de la cima del monte sobre el que se alza el milenario castillo de Balsareny y a pocos metros del edificio principal, existe, desde tiempo inmemorial, la famosa capilla, encerrada dentro del recinto exterior que hasta allí se prolongaba. Dentro del arte románico es muy sencilla: de una nave con ábside semicircular, bóveda de cañón apuntado, puerta de medio punto con archivoltas, sin ornamentación y con ventanas de doble derrame. Fue ampliada con una gran capilla barroca, cubierta con cúpula, sin duda para destinarla a panteón familiar. Además, se venera desde muy antiguo en esta capilla la milagrosa imagen de la Virgen del Castillo de Balsareny, que goza de una gran devoción en la comarca.

Actualmente, dicha capilla es profusamente renovada y están ya muy adelantadas las obras. El revocado de su parte exterior, que la afeaba, ha sido suprimido, y su tosca piedra rojiza y gris aparece a los ojos del visitante con su peculiar atavismo, que

conocieron las generaciones pretéritas. Se espera que con motivo de la tradicional Misa del Gallo, que se celebrará hogaoño como de costumbre, la capilla se halle totalmente restaurada.

J. P. P.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 21 noviembre 1963.)

DOCUMENTAL SOBRE LOS CASTILLOS SEGOVIANOS

Ha quedado ultimado el documental cinematográfico sobre los castillos segovianos—los de Coca, Cuéllar Pedraza, Castilnovo, Sepúlveda y Turégano—, realizado con vistas a la propaganda turística de la provincia. Este documental será presentado próximamente al público segoviano en una función de gala.

Al mismo tiempo, se está editando un volumen en el que se recogen todas las conclusiones de la I Asamblea Provincial de Turismo, que se celebró recientemente en esta capital.

(*Arriba*, Madrid, 26 noviembre 1963.)

NUEVA VIDA DE LOS CASTILLOS

La imaginación se pierde pensando en lo que hubieran podido hacer los constructores de los castillos medievales si hubiesen tenido dinero. Pero se conoce que les faltaba, y después de derrochar pétreas solidez en la construcción, tenían que dejar las amplias estancias semidesnudas y no les alcanzaba ni para instalar luz eléctrica, ni conducciones de agua, ni calefacción. Quedaba el castillo muy airoso y muy fuerte, eso sí; pero difícil de habitar y, en realidad, lleno de incomodidades.

De aquí que conforme se fueron levantando casas modernas, algunas de ellas dotadas hasta de agua caliente central, los castillos fueran siendo abandonados y, pese a su robustez, empezaran a caerse y a perder una a una muchas de las sólidas piedras venerables, que en otro tiempo les dieron su aire orgulloso y señorial. Es una lástima, pero así venía ocurriendo, hasta que se cayó en la cuenta de que el dinero que no se había podido emplear en los castillos cuando su construcción, podía emplearse ahora en su restauración, dejándolos en las condiciones de habitabilidad que no pudieron tener ni en sus tiempos mejores.

Y así ha empezado la plausible recuperación de los castillos, que están demostrando ser lugares estupendos en cuanto se les acondiciona bien interiormente. Ya hay más de uno convertido en parador, donde el turista encuentra, al lado del ambiente antiguo que le transporta a una época que ya se fue, las modernas comodidades que faltaban. El castillo, de este modo, recupera su belleza y la ve acrecentada por múltiples detalles que faltaban en él. Ha perdido una tenebrosidad que ya no es

de estos tiempos, y conserva sus bellas líneas y su sólida estructura.

De tan importante transformación parece que va a ser objeto el viejo y ruinoso castillo de don Alvaro de Luna en Arenas de San Pedro. Lleno de viejas memorias y habitado por la sombra macilenta del famoso Condestable. se erguirá de nuevo con su antigua esbeltez, pero por dentro reunirá las condiciones de que carecía y será un centro de atracción de viajeros y curiosos, que tal vez no tendrán noticia, o la tendrán muy vaga, de lo que aquel castillo fue en su momento. Bien venida la vida nueva que remoja y conserva lo que es digno de conservación.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ

(Ya, Madrid, 27 noviembre 1963.)

MURALLAS Y TORREONES A LA VISTA

Hace algún tiempo, se efectuaron unos derribos de unas ruinosas casas de la calle del Sol, cercana a la Trinidad, dejando al descubierto un gran paño de muralla almenada con dos torreones, resto de la que en remotos tiempos circundaba a la ciudad. Como expusiera ante alguien mi creencia de que no debieran quedarse de nuevo ocultas y formar un gran espacio enjardinado, tan necesario en este sector, se me contestó que lo que hacía falta eran viviendas. Yo entonces hube de callar, casi avergonzada de haber dicho una inconveniencia. Pasó el tiempo y, en efecto, ha sido construido un grupo de edificios de muy bella planta, si se quiere, aunque desentonen actualmente en este lugar. Pero lo que es, ¡ay!, doloroso, cerrando toda esperanza a una ulterior reforma urbana, digna de este vestigio del pasado.

Algo semejante va a ocurrir en la calle de Doña María Coronel. En aquel caso, como ahora, esperé inútilmente voces autorizadas, que, con mi misma opinión, clamen poniendo remedio a lo que creo un desacierto más. En esta última calle. al proceder al derribo de lo que fue refugio de gallos, ha quedado descubierta la Iglesia del Convento de la Paz.

También ignoro la monumentalidad del edificio, ni si tiene valores y méritos arquitectónicos suficientes, pero lo que sí está patente es la grandiosidad que ofrece todo templo. Por ello sería de desear no se edificase nada delante, y, haciendo frente a los intereses particulares, se estudiara un proyecto que diera a este sector, tan visitado de turistas por la proximidad del Palacio de las Dueñas, una ordenación urbana adecuada, digna terminación de esta bella calle señorial y señora. Un proyecto en el que se forme una placita con la iglesia al fondo y cuyo

ornato sea la continuación de los fragantes naranjos que bordean sus aceras, junto con una fuente rumorosa.

A los que corresponda. A los amantes de la ciudad y la belleza, pido que encuentre eco antes que sea tarde y tengamos que ir, como tantas veces, al muro de las lamentaciones cuando ya son los hechos consumados.

I. DEL V.

(A B C, Sevilla, 3 diciembre 1963.)

DESMORONAMIENTO DE TIERRAS CERCA DEL CASTILLO DE ELDA

Recientemente se ha producido un desmoronamiento de terrenos en el montículo donde está asentado el castillo de Elda, y la amenaza de nuevos desprendimientos constituye un peligro para la seguridad pública en las inmediaciones de la entrada al puente sobre el río Vinalopó, que conduce a la estación del ferrocarril. El Ayuntamiento ha acordado habilitar un crédito de cincuenta mil pesetas para proceder a la demolición o aseguramiento de las partes que amenazan ruina. El castillo de Elda data de la época musulmana, y como no se ha restaurado al paso del tiempo, se desmorona lentamente, quedando ya un torreón y varios muros en lamentable estado. Parece ser que existen varios proyectos de urbanización de la zona donde está enclavada la fortaleza. El que probablemente goza de más adeptos es su conversión en jardines, por estar situado en lugar apacible y constituir la altiplanicie donde está asentada una magnífica atalaya, desde donde se divisa un bello panorama. Por otra parte, la carencia de espacios verdes y parques de recreo que cubran las necesidades de la población hacen más estimable este proyecto.

(*Informaciones*, Madrid, 7 diciembre 1963.)

BALANCE SOBRE MURALLAS

Una casual ojeada a la colección del periódico nos pone ante una curiosa pista: Hace diez años, siendo Alcalde de la ciudad el ya difunto don Javier Pueyo, comenzaban a airearse las tareas de recuperación del cinturón amurallado de Pamplona. Se había comenzado con el baluarte de Labrit. Y se estiraba el afán de seguir Barbazana adelante y encontrar el Redín. Y de allí, por toda la cornisa que atalaya el río, siempre adelante...

Es aleccionador el balance. Al cabo de diez años, las murallas, con su significación histórica y su sabor vetusto, con su

aire tieso e imponente de fortalezas militares, son una baza estupenda en la hora actual. Estaba todo sucio y desgredado, lamentablemente despreciado. Y alguien supo medir su prestancia, su singularidad, su marchamo específico. A través de sus áreas de crecimiento, todos los pueblos o aldeas son igualmente funcionales, idénticamente paralelos, exactamente modernos. Lo que personaliza y presta distinción inconfundible es el patrimonio heredado, la huella de la oriundez, el sello de los tiempos fecundos, que nos han legado la impronta del estilo y del arte.

El plan no ha terminado. Pero todos los pamploneses se felicitan al comprobar que sigue avanzando ininterrumpidamente

(*El Pensamiento Navarro*, Pamplona, 13 diciembre 1963.)

APARECE UN NUEVO TORREON

Ayer apareció un nuevo torreón en la muralla árabe de Murcia. Es de planta rectangular, de 6,90 metros de frente por 2,70 de flanco o saliente.

Hasta ahora ha aparecido la primera rezarpa. Es de gran importancia este hallazgo, porque nos confirma de modo seguro la fisonomía del lienzo principal de muralla almohade en esta parte de la ciudad, de la cual, por las excavaciones realizadas hasta el momento, sólo habían aparecido dos torreones comprendidos en la cimentación de la Puerta Mudéjar alta.

La muralla almohade ofrece un aspecto típico de la arquitectura militar andaluza de fines del siglo XII y principios del XIII.

Este hallazgo nos demuestra que la muralla continuaba en el trazado primitivo a lo largo de toda la calle de Nicolás Ortega.

El lienzo principal de muralla almohade corre paralelo con la antemuralla o barbacana, que también se conserva y que se ha podido encontrar gracias a una excavación hecha por galería. Esta barbacana ofrece saeteras de defensa.

Este sistema de lienzo principal de muralla, con bastiones rectangulares de trecho en trecho y barbacana, deriva del sistema de defensa bizantino, que solía ofrecer el lienzo principal, que en griego se llamaba *hijós*, y que iba coronado de almenas, con su correspondiente camino de ronda y jalonado por torres de flanqueo y la barbacana *proteisisma*.

A este tipo de fortificación doble pertenecen algunas partes de los recintos árabes de Córdoba y Sevilla.

El estado actual de la excavación de la muralla árabe en Murcia demuestra la minuciosidad y veracidad con que los miniaturistas al servicio de Alfonso X el Sabio interpretaron los recintos defensivos de la época en las ilustraciones de las famosas cantigas.

La distancia entre el lienzo principal y la barbacana—unos cinco metros, aproximadamente—demuestra la veracidad de las afirmaciones de los tratadistas del arte musulmán en las fortificaciones.

En resumen, un gran hallazgo.

(*Línea*, Murcia, 15 diciembre 1963.)

UNA HISTORICA FORTALEZA POR QUINCE MIL DUROS

LA DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL ADQUIERE EL CASTILLO DE BOLAÑOS

Hace unos años adquirió la Diputación Provincial el famoso castillo de Bolaños, que perteneció a la Orden de Calatrava, y fue cedido por Alfonso VIII a doña Bereguela, su hija, que, a su vez, lo entregó a dicha Orden.

El castillo últimamente había venido a parar a propietarios particulares, que decidieron venderlo a la Diputación Provincial por quince mil duros. La Corporación provincial efectuó algunas obras en él para dejarlo en condiciones de establecer una escuela juvenil, museo o algo semejante, según proyectos existentes.

La fortaleza está dentro del núcleo urbano, y su torre del homenaje, bellísima, desafía a los siglos. Antes que cristiana fue árabe y antes aún, romana; es una fortaleza que, sin duda, tiene dos milenios.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 27 diciembre 1963.)

NOCHEBUENA EN EL CASTILLO DE BALSARENY

La Nochebuena fue celebrada en el castillo de Balsareny en un ambiente de recogimiento y devoción.

En la antiquísima capilla o ermita contigua al castillo, alumbrada tan sólo con velas de cera, celebró la misa de Nochebuena un sacerdote claretiano, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, encargado de culto en la capilla de la casa natal del Santo fundador de su Orden, San Antonio-María Claret, en el cercano pueblo de Sallent. Y después de dirigir la palabra a los fieles, glosando el Evangelio de la misa, dio a besar la imagen del recién nacido Niño-Dios. Durante la misa, el Marqués de Alós, Barón de Balsareny, señor del castillo, ocupó su sitio de honor en el presbiterio, del lado de la Epístola.

Ayudaron a misa don Manuel-María Moragas de Montis y don Ignacio de Alós Martín, hijo de los Marqueses de Llió y sobrino carnal del señor del castillo.

Terminada la misa, se trasladaron el sacerdote, el Marqués y sus invitados al noble edificio, donde se sirvió una cena al estilo

aldeano, calentada en la «llar» y más tarde emprendían todos el regreso a sus casas. Muchos habían ido desde Barcelona, desafiando la nieve que cubría los alrededores del antiguo castillo-palacio.

F.-T.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 27 diciembre 1963.)

LA ESTANCIA EN ALMERIA DEL SEÑOR PRIETO MORENO

OBRAS EN LA ALCAZABA Y RESTAURACIÓN DE LAS MURALLAS DE SAN CRISTÓBAL

Concesión por la Dirección General de Bellas Artes de medio millón de pesetas para obras en el castillo de Vélez Blanco

Durante la estancia en Almería del ex Director General de Arquitectura, don Francisco Prieto Moreno, arquitecto conservador de nuestra Alcazaba, realizó detenida visita a dicho monumento nacional, ocupándose de otros aspectos artísticos de la ciudad y provincia.

Acompañaron al señor Prieto Moreno, el conservador de la Alcazaba, don Fernando Ochotorena Gómez, y el aparejador de nuestros monumentos artísticos, don Adolfo Martínez Gázquez.

Inspeccionó los trabajos realizados durante el año 1963 en las murallas de San Cristóbal y consolidación de torreones en la Alcazaba, viendo también lo que va a efectuarse en este año de 1964 con la subvención anual que concede la Dirección General de Bellas Artes, por un importe de 300.000 pesetas.

Asimismo, se van a llevar a cabo obras en el castillo de Vélez Blanco, a fin de hacerlo visitable a los turistas, y para lo cual dicha Dirección General ha concedido la cantidad de 500.000 pesetas.

En esta visita del señor Prieto Moreno se han estudiado detenidamente interesantes aspectos de conservación, exorno y restauración de nuestros monumentos nacionales, a fin de dar un paso ascendente en su revalorización.

(*Yugo*, Almería, 1 enero 1964.)

NUEVAS DEMORAS EN LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE SANTUERI

Situado en lo alto de una colina que domina una de las más bellas panorámicas de Mallorca, el castillo de Santueri eleva su noble estampa de austera fortaleza. Según tenemos entendido, ya antes de ser castillo moro fue baluarte romano, y en su arquitectura persisten vestigios de ambas culturas... Con todo, sin

duda, el castillo no es lo suficientemente conocido como debiera serlo. Incluso, por la gran mayoría de los centenares de miles de turistas que nos visitan anualmente.

Siempre hemos creído que, tanto por su propio valor como por su emplazamiento, el castillo de Santueri podría ser el eje de una interesantísima excursión—ahora se llaman «itinerarios turísticos»—que podría enlazar la ciudad de Felanitx, San Salvador, Porto Colom y el bellissimo paraje de Cala d'Or... Sin duda, esta ruta podría rivalizar con las que ahora ostentan la primacía en la isla, y nos atrevemos a decir que con el tiempo llegaría a ser una de las más renombradas de Mallorca.

Estas consideraciones vienen ahora a raíz de una noticia aparecida en cierta publicación isleña de carácter informativo. Se decía en ella textualmente, entre otras cosas: «El Patrimonio Artístico Nacional ha concedido 300.000 pesetas para las primeras obras de reconstrucción, sin perjuicio de que en años sucesivos sea objeto de nuevas subvenciones, hasta encontrarse en un estado que ofrezca completas garantías.» Añade el referido comunicado, que el Ayuntamiento ha ofrecido su colaboración para los trabajos de arreglo del camino de acceso, y que se procederá a la restauración de algunos sectores semiderruidos de las murallas del castillo.

Pues bien, según hemos podido aclarar, no existe de momento la mencionada subvención y que, al producirse ésta, será de una mucha mayor cuantía, puesto que en su día la restauración de Santueri quiere hacerse con todo detalle y a conciencia.

Parece ser que lo que está demorando la restauración de tan bello y noble baluarte es precisamente la no existencia de una vía de acceso al mismo, que pueda siquiera ser calificada de camino vecinal. Por esto mismo, nos consta que las primeras gestiones realizadas por el Patrimonio Nacional han sido precisamente efectuadas en torno al Ayuntamiento de Felanitx y la Diputación Provincial, para ver de ir solucionando este problema.

Con todo, y por las causas mencionadas, parece ser que la anhelada restauración de Santueri no podrá ser efectuada dentro del presente año de 1964... Esperemos, al menos, que sea dentro del siguiente cuando podamos ver hecho realidad un deseo tan lógico y tan largamente sentido.

Pero insistimos en que lo ideal sería, junto a la restauración mencionada, la creación del itinerario o ruta turística que enlazara el Santuario de San Salvador con el castillo de Santueri, y éste con uno de los bellos parajes de la costa del Levante.

(*Baleares*, Palma de Mallorca, 7 enero 1964.)

FIESTA EN EL HISTORICO CASTILLO DE OLITE

Las fiestas navideñas han culminado con una gran fiesta, que ha tenido como escenario el histórico castillo real de Olite, organizada por la agrupación pamplonesa Muthiko Alaiak.

A la fiesta se la denomina del «Rey de la Faba», y consiste en designar como soberano a un niño perteneciente a un asilo benéfico, siendo sus pajes también muchachos pobres. En una ceremonia celebrada después, se procedió a coronar al rey

Finalmente, hubo una velada de carácter navideño y folklórico, y se sirvió una merienda.

A los actos asistieron diversas autoridades y representaciones de la Diputación y de la Institución Príncipe de Viana.

(*Informaciones*, Madrid, 7 enero 1964.)

MURALLAS

«Hoy», de Badajoz, publica el siguiente comentario:

«Es realmente deplorable que Badajoz haya visto desaparecer durante estos últimos años una parte importante de su valioso perímetro amurallado.» Tal se dice en la memoria del proyecto del Plan General de Ordenación Urbana de Badajoz. Y aún se añade: «Proponemos que, tanto las autoridades como toda la población en general, se preocupen por adoptar las determinaciones precisas para poner fin a esta destrucción, tan innecesaria como perjudicial.»

Y, verdaderamente, los pacenses hemos de sentir el dolor de que haya sido mutilada gravemente la muralla, cuya monumental importancia se cifraba precisamente en su unidad. El sacrificio se hizo en aras de la expansión urbana; pero, evidentemente, aunque hubiera sido más costoso, siempre existió la posible fórmula de salvarla, llevando más allá el comienzo de las nuevas edificaciones. Lo hecho sin embargo, no tiene remedio. Y lo que importa ahora es evitar nuevas destrucciones.

Los autores del Plan consideran que la ruptura de la fortificación obedeció a la necesidad de establecer enlaces entre el casco antiguo y las zonas residenciales surgidas como consecuencia del Plan de 1943 al sur de la ciudad; pero estiman que «los puntos elegidos para establecer estos contactos, como los criterios adoptados para su realización, han sido muy poco racionales, pues en el momento actual, a pesar de las importantes destrucciones realizadas, no se ha conseguido un enlace eficaz y directo entre las zonas mencionadas. Por ello, estiman paradójico tener que aconsejar nuevas destrucciones, a la par que proponen unas normas para la conservación del patrimonio histórico-artístico de la ciudad.

Estiman evidente que la vía de penetración que exige el desarrollo de la ciudad ha de hacerse a través del baluarte de San Juan (cuartel de la Bomba), cuya desaparición es inevitable. El resto de las murallas debe ser respetado y establecerse una zona de aislamiento de catorce metros de anchura mínima a cada lado de ellas, para así protegerlas. Y para compensar en lo posible la cesión de esa zona protectora y la imposición de un tipo «singular» de edificación, naturalmente más costosa, debería permitirse un mayor aprovechamiento del terreno.

Y queda sin resolver el aislado tapón que supone el baluarte de Santiago—Memoria de Menacho— por donde parece gritar el sentido común que debió abrirse el acceso a Badajoz para enlazar con la calle de Menacho y Francisco Pizarro. Parece que de ser respetado el baluarte, la solución urbanística será abrir a su través un paso cubierto de comunicación.»

(*Arriba*, Madrid, 8 enero 1964.)

COMPLEJO TURISTICO EN CONSUEGRA

Regresó de Madrid la Comisión del Ayuntamiento de esta localidad, que, presidida por el Alcalde, ha realizado diversas gestiones con miras a revalorizar el complejo turístico que componen, sobre el cerro Calderico, los 13 molinos de viento, hoy en ruinas; las murallas romanas y el castillo que fue sede y cabeza del priorato de la Soberana Orden de Malta, como igualmente la recuperación del anfiteatro romano.

La Comisión de Consuegra fue recibida por el Director General de Promoción del Turismo, señor Arespacochaga, quien prometió, por considerar el complejo turístico de esta localidad de un gran porvenir, apoyar e impulsar las obras que el Municipio ha venido realizando por cuenta propia, y gestionar una pronta visita para el estudio de tales posibilidades.

También realizaron gestiones con miras a la rehabilitación de una sala en el castillo donde poder establecer el archivo y museos de la Orden de los Caballeros de San Juan, en el curso de una visita imprevista que tuvo lugar con el representante de la Soberana Orden de Malta, Marqués de Valdeterrazo.

(*Arriba*, Madrid, 10 enero 1964.)

LA MURALLA DE LUGO

Está a punto de inaugurarse la nueva puerta de San Fernando, en la muralla romana que rodea la ciudad.

Es ésta la décima puerta de dicha muralla que fue abierta

el siglo pasado, pero que se derribó por completo, dando a la actual una capacidad mayor para el tránsito de vehículos.

(Madrid, Madrid, 10 enero 1964.)

LA SECCION LOCAL DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS DE LUGO CELEBRO SU REUNION ANUAL

En la mañana de ayer, en una de las salas del Museo Provincial, se celebró la reunión anual de la Sección local de Amigos de los Castillos. Ocupó la presidencia el vicepresidente, señor Vázquez Seijas, y asistieron la secretaria, señorita Basanta Curbera; el tesorero, señor Díaz Rodríguez (don Constantino), y los señores Fernández López (don José), Cora Sabater y Trapero Pardo.

Leída y aprobada el acta de la anterior sesión, el señor Vázquez Seijas dio cuenta del fallecimiento del que fue digno presidente de la Sección, don José B. Pardo y Pardo, expresando en emocionadas palabras la labor que al frente de la entidad había realizado y la pérdida que para la misma supone su fallecimiento. Propuso, y así se aprobó por unanimidad, constase en acta el sentimiento de la Junta por verse privada de la colaboración del que fue su digno presidente y caballeroso amigo

A continuación se acordó designar para ocupar el cargo vacante a uno de los miembros de la Junta, don Luis Valle Abad, pasando a ocupar el que éste desempeñaba la señorita Mercedes Freire Carralbal.

Fueron aprobadas las cuentas de ingresos y gastos del pasado año. Se cambiaron impresiones sobre el estado de algunas fortalezas de la provincia y sobre el programa de visitas durante el año actual. Finalmente se dio lectura a la relación de nuevos socios de Amigos de los Castillos y se tomó el acuerdo de celebrar, con los actos que oportunamente se señalarán, el Día de los Castillos de 1964.

(*El Progreso*, Lugo, 11 enero 1964.)

PAMPLONA: 130.000 PEREGRINOS VISITARON EL PASADO AÑO EL CASTILLO DE JAVIER

El movimiento turístico al castillo de Javier, cuna del Apóstol de las Indias, aumentó considerablemente el pasado año. Las peregrinaciones fueron también más numerosas que en el año anterior.

El total de peregrinos nacionales y extranjeros que llegaron al histórico castillo asciende a 129.476. Fueron un total de 61 las bodas celebradas en la iglesia, cuyos contrayentes procedían no sólo de la provincia, sino también de Guipúzcoa, Aragón, Vizcaya, etc.

El mayor número de peregrinos lo dio Guipúzcoa, con 9.900, siguiéndole Barcelona, con 6.735, y Zaragoza, con 6.050. Navarra dio un contingente elevado, como es natural, siendo el número de visitantes de 84.965.

De los países extranjeros, Francia dio 3.190 peregrinos; Alemania occidental, 363; Irlanda, 207; Italia, 185; Argentina, 119; Holanda, 143; Inglaterra, 115; Estados Unidos, 95; Venezuela, 81; Mejico, 80; Africa, 77, y Portugal, 65.

DEFINITIVO CONOCIMIENTO DE LAS MURALLAS

Ayer nos acercamos a dar una vueltecita por la plaza de Santa Eulalia, donde se vienen realizando cuantiosos trabajos en torno a la ya célebre muralla árabe. Lo primero que quisimos saber es qué había de los huesos humanos encontrados el sábado y de cuyo hallazgo dimos noticia a nuestros lectores. Don Manuel Jorge Aragoneses nos dijo:

—Se trata de un osario del siglo XVIII. Lo hemos dejado todo conforme estaba y espero que pronto sean conducidos a un lugar lógico.

—De acuerdo, don Manuel, ¿qué hay de novedad en relación con la muralla?

—Ya podemos concretarlo todo.

—Dígame, para aclarar las cosas, ¿qué es la barbacana?

—Es una muralla de consistencia menor que corre paralela y delante de la de defensa. Pues bien, hemos podido comprobar, después de los trabajos de última hora, que se modificó y recreció, pudiendo afirmar ya la disposición exacta de dicha barbacana en esta parte de la Edad Media.

—¿Se sabe la fecha en que se recreció?

—Sí. Fue en el siglo XIV, como nos ha demostrado la cerámica morisca estampillada, de tradición granadina, que hemos encontrado en ella.

—¿Qué longitud de muralla han encontrado?

—Cincuenta metros de muralla y barbacana, más la parte correspondiente a la cimentación de la puerta morisca.

Y como no había más asuntos de que tratar, dejamos al director del Museo Arqueológico indagando en el interior de un túnel que acababa de abrirse.

Ya sabemos todo lo que se podía saber acerca de la muralla árabe, que será recubierta y expuesta a la contemplación del público, adobada con la cerámica que se ha encontrado junto a ellas.

Porque ya se ha puesto punto final a las investigaciones. Todo está presto, señores.

JUAN IGNACIO DE IBARRA

(*Línea*, Murcia, 15 enero 1964.)

MATARO: VISITA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Una representación de Amigos de los Castillos de la Ciudad Condal efectuó una visita a nuestra ciudad, trasladándose al Museo Municipal, basílica de Santa María, donde admiraron la capilla de los Dolores, obra del famoso pintor Viladomat, así como la Biblioteca Popular.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 15 enero 1964.)

TORTOSA: MEDIO MILLON PARA LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE LA ZUDA

Por la Dirección General de Bellas Artes ha sido comunicado al Ayuntamiento de esta ciudad que una nueva subvención de medio millón de pesetas, con destino a la restauración del castillo de La Zuda, podrá invertirse en este año en forma análoga a como se hizo en el pasado ejercicio. El interés arqueológico y artístico del castillo queda con ello bien patente. La Zuda, que ha sido objeto de un extenso y reciente estudio publicado en un colega local, ha de merecer cada día más la atención de nuestros historiadores y de nuestro turismo, por su importancia histórica, por la belleza de sus líneas que se recortan sobre la ciudad, coronándola de almenas, y por la atracción que sus magníficas vistas sobre el valle del Ebro ejercen en cuantos visitan la población.

(*Diario de Barcelona*, 16 enero 1964.)

PARA LA RECONSTRUCCION DE CASTILLOS

La Organización de Estados Americanos—según ha manifestado el Marqués de Sales—se propone crear una escuela de perfeccionamiento en reconstrucción de castillos.

En este caso, serían muchos los arquitectos norteamericanos que vendrían a España para especializarse y los arquitectos españoles que irían a América para establecer contacto con la Asociación.

(*La Voz de España*, San Sebastián, 17 enero 1964.)

EL CASTILLO DE ELDA SE ESTA DESMORONANDO

La piqueta del tiempo está reduciendo a escombros el castillo moruno de Elda, cargado de historia del medievo español. Sus proximidades han sido declaradas zona peligrosa, y se producen corrimientos de tierra que algún día pueden dar lugar a cualquier desgracia. Nada se ha hecho por la conservación de la fortaleza y su torreón mutilado. Los muros que se mantienen en

pie mueven a lástima. Si los proyectos de que se habla, referentes a su conversión en un jardín o a que sirvan de solar para edificar el nuevo edificio de la Escuela Nacional de Zapatería o de un jardín maternal perfectamente acondicionado para que las madres trabajadoras confíen sus hijos pequeños a un profesorado femenino especializado no se llevan a efecto prontamente, no estaría de más que se adoptaran algunas fórmulas de seguridad que evitaran el peligro a que están sometidos los muchos que transitan por aquellos parajes aledaños al puente sobre el Vinalopó. Es preferible la eutanasia urbanística, acabando con su vida mortecina, aunque hiera nuestra sentimental al perder un vestigio de la historia eldense.

(*Información*, Alicante, 17 enero 1964.)

RESTAURACION DE LA MURALLA ARABE DE ALMERIA

Se efectúa la restauración de la antigua cerca de la ciudad —muralla árabe del siglo I, situada en el cerro de San Cristóbal, que se encuentra con los adarves destruidos y en la que hay una puerta con umbral de dintel adovelado, de gran interés—. Los torreones, construidos por Alfonso VII cuando conquistó esta ciudad, datan de 1147.

Es la única muralla árabe que se conserva en España de cerco de ciudad, y tiene una longitud aproximada de 1.000 metros

(*Arriba*, Madrid, 23 enero 1964.)

GERONA: HOMENAJE AL CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD, SEÑOR PLA CARGOL

Con motivo de la festividad de San Francisco de Sales, la Asociación de la Prensa de Gerona organizó diversos actos en honor del Patrono del periodismo. A las trece horas tuvo efecto una misa en la iglesia de Santa María de Porqueras, que ofició el Rvdo. D. Federico Tapiola. Después, en el restaurante del Club Natación Bañonas, los periodistas e informadores gerundenses se reunieron en un aperitivo y un almuerzo de compañerismo, que fue presidido por el delegado de Información y Turismo, señor García-Cernuda, y el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Bonmatí. Por la tarde, a las ocho y media, y en los salones de un céntrico hotel, la Asociación de la Prensa ofreció un homenaje al cronista oficial de la ciudad, don Joaquín Pla Cargol, a quien el diario local *Los Sitios* entregó un obsequio, consistente en una magnífica acuarela, original del artista gerundense Jaime Roca Delpech. Pronunciaron parlamentos en este acto el director de dicho periódico local, señor Miñano; el agasajado, señor Pla

Cargol; el delegado provincial de Información y Turismo y el secretario general del Gobierno Civil, señor Herrera.—V

(*La Vanguardia*, Barcelona, 31 enero 1964.)

HACIA LA RESTAURACION DEL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA

Es obra de gran interés turístico

Como anillo al dedo, según dicho popular, vendría ahora la activación de la proyectada restauración del castillo almohade de Alcalá de Guadaira, proyecto que por la Diputación Provincial de Sevilla y por el Ayuntamiento de Alcalá fue en su día sometido al estudio del Gobierno. Hoy, la restauración de tan importante monumento supondría un jalón más en la ampliación de la ruta turística que se está dibujando en Alcalá de Guadaira con la inmediata implantación del complejo turístico en los lugares de Oromana.

Ello sería el complemento que coronaría la aspiración tan hondamente deseada por los alcalareños como asimismo por toda la provincia, que se beneficiaría con esta ruta turística que acogería la gran corriente de turistas que nos visitan todas las épocas del año y muy principalmente durante las fiestas primaverales sevillanas.

Exponente del pasado árabe

El castillo de Alcalá es uno de los más hermosos y grandes de España. Tiene en su haber hechos de importancia nacional acaecidos en sus amurallados recintos. En la actualidad se encuentra bastante deteriorado, debiendo en parte su conservación en estos últimos años al que fue alcalde de la ciudad, don Francisco Mesa Santos, quien mandó restaurar parte de la muralla, que amenazaba hundirse y puso puertas al castillo, evitando con esto que continuara la destrucción del mismo; al mismo tiempo hizo construir bellos jardines que circundan a la ermita de Nuestra Señora del Aguila, Patrona de Alcalá de Guadaira, y en la actualidad lugar donde se instala la feria-velada en honor de la Virgen Patrona.

Este castillo es uno de los más hermosos exponentes del pasado árabe en España. Nunca se ha intentado su restauración y ni aun su conservación. Y si hasta hoy ha sido posible, ahora, gracias al desarrollo vigoroso que ha tomado el turismo en nuestra Patria, debe y puede llevarse a efecto su total restauración, y con una adecuada reforma quedaría satisfecha una necesidad que afecta tanto a Alcalá como al resto de la región andaluza

Baluarto del Rey Santo

Para dar una ligera idea de lo que fue este castillo, baste decir que en sus tiempos de esplendor estuvo todo cercado de fuertes murallas, con torres grandes y de hermosa fábrica de cantería, con un profundo foso, barbacana, dos grandes plazas de armas, puentes levadizos, una profundísima sima, hondos silos, aljibes, baños y alcázares. Entre sus hechos históricos más señalados se resalta que en el año 1236 fue ganado por San Fernando a los moros, sirviendo luego de baluarte al Santo Rey para la conquista de Sevilla al siguiente año, teniendo como primer alcaide a don Rodrigo Alvarez, a quien dejó San Fernando por frontero en esta villa.

Para que el marco circundante al castillo quedara totalmente acondicionado al fin que se persigue, no estaría de más que las laderas del castillo que dan al río Guadaira fueran desalojadas de cuevas y chabolas, y estos lugares revestidos de plantas que formaran jardincillos y paseos, que, con los ya existentes, formarían unos amenos alrededores dignos del paisaje. Ni que decir tiene que con la restauración del castillo Alcalá se pondría a una altura inverosímil en el orden turístico nacional.

ANTONIO ESCOBAR HINOJOSA

(*El Pueblo Vasco*, Bilbao, 21 enero 1964.)

HOTEL DE RUTA EN EL CASTILLO DE MUÑATONES

La Diputación Provincial acaba de aprobar las condiciones que han de servir de base a la subasta de las obras de habilitación de un hotel de ruta en las actuales dependencias del castillo de Muñatones.

Hasta aquí la noticia escueta facilitada por la Corporación provincial sobre un asunto de gran interés para Vizcaya y para incrementar la afluencia turística a nuestra región.

Sin perjuicio de que otro día volvamos sobre el tema, para ampliar datos sobre el hotel de ruta que pretende habilitarse en el famoso castillo de Muñatones, vamos a ofrecerles hoy una síntesis de la historia de este monumento nacional.

Un enlace entre las familias de Salazar y de Muñatones originó la vinculación de la antigua torre de San Martín de Muñatones—situada muy próxima a la playa de La Arena (Somorrostro)—a la primera, convirtiéndose en solar de los Salazares, uno de los linajes vizcaínos más preclaros.

Sobre dicha torre, y en homenaje a su esposa, doña Juana de

Butrón y Múgica, el insigne cronista don Lope García Salazar construyó un castillo a semejanza del de Butrón.

Tan resistentes era nlos muros de San Martín de Muñatones, que alcanzó merecida fama de ser la mejor fortaleza de Vizcaya y una de las más importantes del país.

Era el castillo una torre central de sillería y mampostería, circundada por dos inaccesibles murallas separadas entre sí por amplio foso, que sólo podía salvarse a través de un puente levadizo.

«Los muros seculares de esta gran fortaleza del medievo vizcaíno—escribió en documentado trabajo D. Antonio Martínez Díaz, secretario general de la Diputación—vieron desfilar apasionantes retazos de la historia del señorío en la época de mayor convulsión guerrera, dominada por el espíritu bélico de fieros contendientes que habían reemplazado los clásicos y hábiles torneos por cruentas luchas banderizas entre oñacinos y gamboínos, que durante largas y dolorosas décadas tiñeron de sangre al lar vizcaíno, hasta que los Reyes Católicos pusieron fin a los combates fratricidas que desangraban al país y dañaban las nobles cruzadas, enderezadas a ampliar y consolidar la independencia nacional.»

La estirpe de los Salazar—de ella formó parte otro Lope García de Salazar, muerto en lucha contra los moros.

Don Lope García Salazar, el primeramente citado, trató de declarar herederos suyos a los hijos de su primogénito, don Ochoa, fallecido en Elorrio.

Al morir en 1469 doña Juana de Butrón, que se oponía a los propósitos de don Lope, inclinándose por su hijo don Juan, éste y sus hermanos cercaron a su padre en el castillo de San Martín, obligándole por la fuerza a que le entregase el mayorazgo. Los Reyes Católicos, informados por don Juan de que su padre había muerto—cuando la realidad era que vivía preso en el castillo—, confirmaron el nombramiento.

«Bienandanzas e fortunas»

Apesadumbrado por el oprobio con que sus hijos habían cubierto su apellido, ya en su ancianidad, don Lope García de Salazar, enfundando su espada, cogió la pluma, escribiendo y legándonos su monumental crónica titulada *Bienandanzas e fortunas*, dechado de gracejo y erudición.

«Estando en la mi casa de San Martín—refiere don Lope en su crónica—preso de los que yo engendré, e crié, e acrecenté, e temeroso de mal bebedizo, e desafuciado de las esperanzas de los que son cautivos en tierras de moros que esperan salir por redención de sus bienes e por limosna de buenas gentes e yo temiéndome de la desordenada codicia que es por levar mis bie-

nes como yo los veía levar, que no me soltarian, esperando la misericordia de Dios, e por quitar pensamiento e imaginación, compuse este libro.»

Restauración

En 1919 se inició una gestión cerca de don Rafael de Mazarredo para la adquisición del castillo, pero no prosperó. En 1924, y por acuerdo de la Junta de Cultura, realizaron análoga gestión don Lorenzo Hurtado de Saracho y don José Félix de Lequerica.

En 1942, una moción de don Javier de Ybarra, presidente de la Diputación Provincial, resucitó el proyecto de 1919, pero esta vez con éxito, ya que las laboriosas gestiones culminaron con un acuerdo del 18 de marzo de 1949, que permitió transferir al patrimonio provincial el castillo, la ermita y los terrenos circundantes de San Martín de Muñatones.

Recientemente, la Diputación acometió las obras de restauración del castillo, cuyo presupuesto importó varios millones de pesetas.

En septiembre de 1944, la torre de Muñatones fue declarada monumento nacional.

J. M. MARTÍN DE RETANA

(El Correo Español-El Pueblo Vasco, Bilbao, 2 febrero 1964.)

El castillo de Canena, levantado por la Orden de Calatrava en el siglo XVI por don Francisco de los Cobos y Medina, secretario del Emperador Carlos I, ha sido vendido al súbdito inglés George Kay Wright, el cual piensa realizar las oportunas obras para poder habitarlo, sin que pierda su carácter y estilo de la época. Mr. Kay tiene proyecto de vivir largas temporadas en él. Este castillo fue adquirido hace diez años por una empresa constructora para aprovechar sus materiales cosa que no llevó a efecto por intervenir la Sociedad Amigos de los Castillos.

(Ya, Madrid, 31 enero 1964.)

TORTOSA: PROSIGUEN LAS OBRAS DE MEJORA EN EL CASTILLO DE LA ZUDA

El Ayuntamiento creará en el interior del recinto un gran parque

Las obras de restauración y embellecimiento del castillo de La Zuda proseguirán este año gracias a la subvención de medio millón de pesetas que recientemente ha sido concedida al Ayun-

tamiento de Tortosa por la Dirección General de Bellas Artes. Desde su cesión a la ciudad por parte del Ministerio del Ejército han sido constantes las obras de restauración realizadas en el primer recinto amurallado de Tortosa: limpieza, creación de zonas de jardinería, plantado de multitud de pinos y reconstrucción de los lienzos de muralla más afectados. Dado el enorme interés del castillo de La Zuda como recinto artístico, el Ayuntamiento proyecta crear un gran parque amurallado, que coronará la ciudad, con magníficas vistas sobre el valle del Ebro.—C.
(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 30 enero 1964.)

SE CELEBRO LA TIPICA FIESTA DE LOS «TRAGINERS» DE BALSARENY

Pocas veces ha despertado tanto interés en esta localidad una fiesta como la llamada de los «traginers», ya que desde las primeras horas del domingo una gran animación reinaba en calles y plazas, en donde se comentaba entre amigos e incluso podemos asegurar que se han llegado a hacer apuestas sobre las pruebas de caballería que debían celebrarse por la tarde de ese mismo día.

A media mañana tuvo su llegada el Marqués de Sales que fue recibido por el Marqués de Alós propietario del castillo de Balsareny, alcalde de Balsareny, y por el presidente de la Sociedad de Amigos de Balsareny. Tras los saludos de rigor se dirigieron hacia la ermita del castillo, donde fue oficiada una santa misa. Seguidamente el Marqués de Sales, así como sus acompañantes, visitaron detenidamente las diversas dependencias del castillo, de las que hizo grandes elogios tan ilustre visitante. Finalizada la visita, les fue ofrecido a todos, por los propietarios del castillo, un espléndido almuerzo, al término del cual, en primer lugar, dirigió la palabra el señor Monreal, administrador de la directiva de la Asociación Provincial de los Amigos de los Castillos, quien puso de relieve la gran obra que desde hace años había sido emprendida en pro de este milenario de castillo de Balsareny, por la Asociación local. Tras el señor Monreal, el Marqués de Alós, con sentidas palabras, hizo un breve comentario de la constitución de dicha entidad en Balsareny y, por último, fue el Marqués de Sales, Presidente nacional de la Asociación de Amigos de los Castillos, quien con su gran estilo expuso de una manera clara los principales objetivos para los cuales fue creada esta Institución, así como hizo grandes elogios de Balsareny, de su castillo y de los Amigos de los Castillos de Balsareny, así como del Marqués de Alós, para finalizar dando las gracias por las atenciones con que se le había dispensado en su visita a Balsareny. Los oradores fueron muy aplaudidos por todos los asistentes.

Seguidamente los visitantes se dirigieron hacia una de las explanadas del castillo, donde había sido instalada la meta de llegada, para presenciar la disputa de los diversos premios de este concurso caballar. En primer lugar se corrió la carrera de asnos, de la que resultó vencedor el que montaba el señor Rafael Planas, clasificándose en segundo y tercer lugar los asnos montados por los señores Vargas y Cortés. Después se disputó la prueba destinada al ganado mular, con participación de un solo ejemplar, que realizó una bonita carrera. Dicho ejemplar fue montado por el señor Valera. Finalmente, y con la participación de un total de once caballos, se disputó la prueba destinada a ellos, siendo la más emocionante de todas, y entrando el ejemplar montado por el señor Vidreras en primer lugar, seguido por los señores Carvala y Jesús.

Al finalizar esta prueba se procedió al reparto de premios y trofeos a los diferentes ganadores. Entre los trofeos figuraban los donados por la Asociación de Amigos de los Castillos de Barcelona, Barón de Balsareny, Radio Barcelona, *Diario de Barcelona*, *Noticiero Universal* y otros muchos.

Entre las personalidades asistentes a esta típica «Festa dels Trajiners» estaban el Marqués de Sales, Presidente de la Asociación Nacional de «Amigos de los Castillos»; don Alberto Grau, Secretario de la misma Entidad y Delegado adjunto del Ministerio de Información y Turismo; don Luis Monreal, Administrador de la Asociación Provincial de «Amigos de los Castillos»; señor Trives, Secretario provincial de la misma; M. Fonten, Cónsul de Francia en la Ciudad Condal y Director del Instituto Francés de Barcelona; don Antonio Ribiere, Presidente provincial de la Asociación de «Amigos de los Castillos»; Marqués de Villalonga, don Federico Palacios, Coronel jefe de la Guardia Civil de Barcelona; Marqués de Alós y Barón de Balsareny, Ignacio Alós, Marqués de Alió; don Enrique del Castillo director de *Diario de Barcelona*, así como el Alcalde de Balsareny, doña María Marta de Moragas, etc.

SALVADOR TRASERRAS

(*Diario de Barcelona*, 4 febrero 1964.)

PLAN DE OBRAS DE LA SUBSECRETARIA DE TURISMO

En el Consejo de Ministros celebrado el viernes, el titular de la Cartera de Información y Turismo dio cuenta del Plan de Obras de la Subsecretaría de Turismo para el bienio de 1964-1965, por virtud del cual se va a acometer la construcción de paradores en Jarandilla de la Vera, Saler, Mojacar, Castillo de Alarcón, Arcos de la Frontera, Avila, Pedraza, Castillo de Olite, Zamora y Castillo de Verin, y una hostería en Cambados.

Por otra parte, se instalarán, a vía de ensayo, *campings* de modalidad especial en las lagunas de Ruidera y en las proximidades de Aranjuez, y se realizarán obras en los paradores ya existentes de Mérida, hostería del Castillo de Jaén, Refugio de Cazadores de Ronda, Ubeda, Ordesa, Gibralfaro, Pajares, Oropesa y Ciudad Rodrigo, y la segunda fase del castillo de Bayona.

Por lo que respecta al turismo durante el mes de enero, el señor Fraga dio cuenta de que habían entrado en España por ferrocarril 38.567 turistas; por carretera, 227.984; por puertos, 10.053, y por aeropuertos, 41.594, y extranjeros en tránsito por puerto, 35.642; extranjeros autorizados por veinticuatro horas, 755 por ferrocarril, 60.280 por carretera, y por aeropuertos 245. Españoles residentes en el extranjero: por ferrocarril, 6.501; por carretera, 44.791; por puertos marítimos, 1.417, y por aeropuertos, 2.505. Es decir, que el total de visitantes durante el mes de enero ha alcanzado la cifra de 470.154, contra 348.372 en el mismo mes del año anterior, lo que supone un aumento del 35 por 100.

(A B C, Madrid, 9 febrero 1964.)



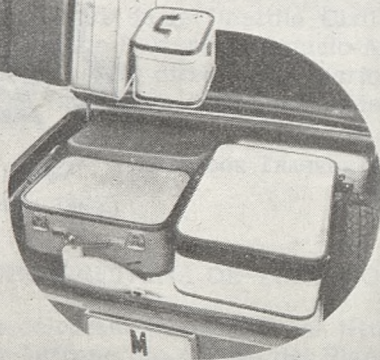
SEAT

1400-C



LE HACE MAS GRATO EL VIAJE

ya que Vd. puede llevar consigo,
todo su equipaje.
Su baúl portamaletas, de piso llano y
de gran profundidad permite
la colocación de un sorprendente
número de maletas y bullos,
además de la rueda de repuesto.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO
aportado 14.270-madrid

Bibliografía

Album de Valladolid y Felipe II.

La Caja de Ahorros Provincial de Valladolid ha publicado recientemente un interesantísimo *Album* en que se recogen los cardinales aspectos históricos y artísticos de la provincia. Comprende numerosas reproducciones fotográficas—130 de los llamados *fotocromos*—y bellos dibujos alusivos a monumentos, pinturas, esculturas, tipos, paisajes y costumbres, material todo él de alta calidad, así como textos explicativos áticos e inspirados. Han colaborado en la edición el ilustre escritor Jesús Vasallo, como autor de la parte literario-descriptiva, y los dibujantes Lorenzo Goñi y Federico González, todos ellos asesorados por el profesor Federico Watterberg, Director del Museo Nacional de Escultura de la capital castellana.

El *Album de Valladolid* tiende, preferentemente, a iniciar a los niños vallisoletanos en el conocimiento y el amor a los valores permanentes de su tierra, o sea los de índole histórica, artística y folklórica de referencia, y como la obra ha sido editada, con toda esplendidez, por la Caja de Ahorros Provincial, ésta ha querido emparejar la afición al ahorro por ella estimulada con el plausible afán de coleccionar cromos instructivos, para lo cual las fotografías que comprende el volumen son de pequeño tamaño (6 X 4 cm.), todas ellas pegadas a la cartulina paginal, donde se ha impreso el texto correspondiente al pie de cada una. Tras las páginas liminares, donde se expone el plausible propósito perseguido con la publicación—que responde al alto concepto que de las Cajas de Ahorro expresó el inolvidable Pontífice Pío XII—y lo que la tierra pinciana significa en la Historia, el Arte y la actual evolución cultural y social, aparecen las páginas consagradas a los diez partidos judiciales de la provincia (cuatro por cada uno), o sean el de la propia capital y los de Medina del Campo, Medina de Rioseco, Mota del Marqués, Nava del Rey, Olmedo, Peñafiel, Tordesillas, Valoria la Buena y Villalón. Cada uno ofrece una sintética introducción explicativa, un espléndido dibujo del monumento más característico y doce fotografías artísticas, con sus correspondientes pies. Además, intercaladas entre los dos primeros partidos judiciales, aparecen otras seis páginas, que tratan exclusivamente de castillos, con introducción, gran dibujo y diez fotografías explicadas de los principales de la provincia (Peñafiel, Simancas, Medina del Campo, Villalba de los Alcores, Portillo, Torrelobatón, Fuen-saldaña y Montealegre). Es, sin duda, *Album de Valladolid* una

publicación de singular originalidad y manifiesto interés general, que merece ser calificada de verdadero alarde editorial. Digna de sinceros plácemes, por lo tanto, la labor en tal sentido de la Junta de gobierno de la Caja de Ahorros Provincial, que preside el ilustre médico Ilmo. Sr. D. Emiliano Berzosa Recio, que tanto en el ejercicio de dicho cargo como en el de Presidente de la Excm. Diputación Provincial vallisoletana, viene dando tan palmarias pruebas de su entusiasta afán por el progreso cultural de la provincia.

A propósito de ello hemos de referirnos aquí también, aunque muy sucintamente, al magnífico boletín trimestral *Felipe II*, que edita dicha Corporación provincial, boletín cuyo último número contiene un suplemento dedicado al IV centenario de Lope de Vega. Su medio centenar de páginas brinda una quincena de magníficos trabajos de varia índole—literaria, artística, crítica, económica, informativa, etc.—, firmados por renombrados escritores. En *Felipe II* no están ausentes los temas históricos y artísticos concomitantes con los castillos, pues en varios números precedentes fueron tratados. Entre ellos recordamos uno debido a nuestro colaborador don Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña titulado «Hacia una empresa de Fe. Los castillos de Castilla».

A. D.

MIGUEL OJEDA, Gonzalo: *Torres y castillos burgaleses*.

La Institución Fernán González, Academia burgense de Historia y Bellas Artes, ha editado la conferencia que acerca del tema *Torres y castillos burgaleses* pronunció el Académico numerario de dicha Institución y Secretario de la Sección Burgalesa de nuestra Asociación don Gonzalo Miguel Ojeda en el salón de actos de la Excm. Diputación Provincial de Burgos el día 26 de junio de 1961, conferencia que fue ilustrada con la proyección de fotografías en color. Con manifiesto, aunque indeliberado, retraso, ajeno a nuestro deseo, consagramos aquí unas líneas a dicho trabajo, verdaderamente interesante, y que cabe decir que ya conocíamos, pues el señor Miguel Ojeda honró a esta Asociación con otra conferencia acerca del mismo tema, pronunciada el 15 de noviembre de dicho año, como apertura del curso 1961-62, y que reseñamos en el número 36 de este BOLETÍN.

Tras una sucinta exposición liminar, en la que se pone de manifiesto el origen de la defensa castellana contra el alarbe invasor, el conferenciante desarrolla la exposición de una sesentena de lugares principales donde se erigieron obras castrenses defensivas, ora de nueva planta, ora aprovechando precedentes construcciones encontradas. A los antecedentes y el decurso his-

tórico de cada uno de ellos únese la significación artística de los mismos y el trazo descriptivo de su estado actual, tanto trátase de poblaciones que fueron o son importantes como de modestos lugares que conservan obras o vestigios castrenses otrora teatro de gestas gloriosas, principalmente en los siglos de la lucha por la reconquista. Este meritisimo trabajo del señor Miguel Ojeda representa el lineamiento, el esquema de un más extenso estudio histórico-descriptivo de la arquitectura militar burgalesa, para escribir el cual se encuentra capacitado.

A. D.

LINARES PALMA, José: *El destierro de Gonzalo Fernández de Córdoba.*

He aquí un interesante trabajo evocativo y exaltador de la gloriosa figura del Gran Capitán, escrito por nuestro colaborador don José Linares Palma, y que precedentemente vio la luz en la publicación *Loja. Feria y Fiestas. Agosto 1963*. En él, tras elogiar la personalidad del insigne milite, que tan insuperadas victorias alcanzó dentro y fuera de nuestro solar, pone de manifiesto la deuda de gratitud con él contraída por la bella ciudad granadina de Loja—poseedora de un magnífico castillo—, que reconquistó a los musulimes, y donde por uno de esos contrastes sarcásticos no raros en la Historia, pasó, desterrado, los últimos años de su vida, falleciendo allí el día 2 de diciembre de 1512. Linares Palma, con admiración enfervorizada, exalta los relevantes méritos de aquel gran estratega y patriota ejemplar, y tácitamente se lamenta de la desconsideración y hasta el vilipendio de que fue objeto—principalmente a causa de la credulidad con que Fernando *el Católico* acogía las calumniosas informaciones que le daban envidiosos detractores—, apuntando la necesidad de que Loja honre la memoria de quien, como Gonzalo Fernández de Córdoba, fue «el mayor timbre de honor y gloria de la ciudad».

A. D.

DOTOR, Angel: *Luis Sánchez, pintor de Castilla y de los castillos españoles.*

«Don Angel Dotor y Municio, de las Reales Academias de San Fernando, Hispanoamericana de Ciencias y Artes, Bellas Artes de San Telmo, etc., etc., ha glosado en un interesante libro, bellamente editado, la obra artística de Luis Sánchez Martínez, pintor de Castilla y de los castillos españoles, que comienza con un soneto del inolvidable poeta Antonio Machado:

*Castilla, la gentil y la bravia,
la parda y la manchega...*

«Luis Sánchez Martínez—dice don Angel Dotor—es el artista hoy más apasionadamente vocado a la interpretación pictórica de Castilla y de las viejas fortalezas españolas, dado el considerable número de estos temas que ha llevado al lienzo con su inspirado pincel, y cuya personalidad y labor merecen sinceros elogios.» (El pasado año figuraron algunas de sus obras en el Certamen de Pintura organizado por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento de Jaén, con motivo de los festejos sanluqueños.)

Lo ha dicho el propio artista: «Esta es la Castilla que yo traduzco a mis cuadros, a la soledad de mis paisajes, en los que nunca hay otra cosa, porque la tierra castellana lo es todo, porque ella sola tiene alma propia. Y, a veces, esta Castilla la tiño con los grises de mi cielo vasco, haciendo bajar las nubes para que le dé un beso húmedo y limpie sus tierras, polvorientas de siglos...»

Hay en la producción de Sánchez Martínez obras fascinantes y logradísimas, tales como la vega de Toledo, los molinos de Campo de Criptana, Medina de Pomar, Cuenca, la Alhambra, el castillo de Almodóvar del Río y, en fin, toda una muestra de insuperable vitalidad con el pincel. Se ha dicho, y con razón sobrada, que la obra del artista es personal, precisamente por encarnar unos valores geográficos de modo tan concreto y firme.

Séanos, pues, permitido un doble aplauso, uno para el pintor de Casilla y otro para su erudito panegirizador.» (Diario *Jaén*, Jaén, 1 febrero 1964.)

Apostillamos el precedente comentario, que tanto agradecemos, ya que se trata de un trabajo de nuestro Director, en el que con justicia se enaltece la figura y la obra del brillante artista, consocio nuestro, Luis Sánchez Martínez, hoy en día el más vocado pintor de los castillos españoles. El trabajo en cuestión vio la luz en el número 40 de este BOLETÍN. Ahora, un gran admirador del artista, bilbaino como él, don Francisco Díez Oquendo, propietario de Gráficas Frandi, ha tenido el generoso rasgo, que denota su fina sensibilidad, de editar el volumen de referencia, sin escatimar pormenor alguno de índole material, principalmente lo relativo a rico papel, cuidada tipografía e impecable reproducción gráfica. *Luis Sánchez, pintor de Castilla y de los castillos españoles* constituye una espléndida monografía, en la que además del estudio biográfico-crítico bríndanse otras informaciones relativas al artista, como son, principalmente, la lista de exposiciones por él organizadas o a las que ha concurrido, y numerosas opiniones de diversos diarios, revistas y emisoras radiofónicas, españolas y extranjeras, acerca de su obra.

En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionadas con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al Señor Director del BOLETÍN, Plaza Mayor, núm. 27, 3.º, Madrid-12.

Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

<i>Un año (cuatro números)</i>	75 ptas.
<i>Número corriente</i>	25 »
» <i>atrasado</i>	30 »
» <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania</i>	35 »
<i>Diez años del Boletín (Índice bibliográfico)</i> . . .	30 »
<i>Números publicados: 44.</i>	
<i>Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	(Agotada)
Dotor y Municio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios»	20,— ptas.
Dotor y Municio, Angel: «Los Castillos de Segovia».....	(Agotada)
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la caballería»..	15,— ptas.
Layna Serrano, Francisco: «El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza».....	15,— ptas.
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla»	15,— ptas.
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo».....	15,— ptas.
Rico de Estasen: José: «Loa apasionada de los castillos españoles».....	15,— ptas.
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo»	15,— ptas.
Zapatero López-Anaya, Juan Manuel: «Síntesis histórica de la fortificación abaluartada».....	25,— ptas.

Pedidos: a la Oficina de la Asociación

PLAZA MAYOR, 27, 3.º - TELEFONO 221 24 54

MADRID-12

CASTILLOS DE AYER...

Señores de hoy...

Los caballeros son nuestros clientes



Peluquería del Hotel Hilton

Madrid

GRAFICAS LUCENTUM, S. A.

- ❖ Modelación impresa
- ❖ Fichas
- ❖ Catálogos
- ❖ Revistas
- ❖ Juegos múltiples de registro exacto

CALIDAD - RAPIDEZ - SERVICIO

Huertas, 55 - MADRID - Teléfono 239 04 40

Ciudades monumentales de España

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios.

Volumenes de 250 a 360 páginas, tamaño 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en simil tela, con sobrecubierta policroma.

Recientemente publicado el volumen

CIUDADES DEL SUR

(Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez de la Frontera, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería, Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 50 pesetas.

«...*Ciudades del Sur*, de la muy interesante serie «Ciudades Monumentales de España», que he leído con fruición, máxime al exhumar tema tan grato para mí, recreándome doblemente en los capítulos que tratan de tierras ignoradas por mí y en aquellos acerca de ciudades que yo he descrito, y me he podido percatar de lo profundo que ha calado Angel Dotor en el espíritu, en el alma de las históricas y artísticas poblaciones que engloba, geográficamente, bajo el título de *Ciudades del Sur*. ¡Se ha dicho tanto de la España eterna! El tema semeja exhausto, y huelga insistir, al parecer; pero Dotor ha publicado ahora un magnífico libro que, juntamente con otros anteriores, constituye una indispensable obra de consulta para el estudioso, para el erudito y para el simple curioso que quiera saber de los valores artísticos, históricos y regionales que atesoran las ciudades tan bien descritas por Angel Dotor. Gómez de la Serna arguye atinadamente que hay una segunda manera de conquistar una ciudad, que es describirla. Así lo ha sabido hacer Dotor: ha conquistado con bellas y didácticas descripciones esas tan atractivas «Ciudades del Sur»: Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez de la Frontera, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería y Murcia, como antes lo hizo con las «Ciudades del Centro»: Avila, Burgos, Cuenca, Palencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid y Zamora, en sendos tomos pulcramente editados, que avalan selectas ilustraciones».

(Del comentario de José Vidal Isern, en la revista *Cort*, de Palma de Mallorca.)

Precedentemente publicados:

CIUDADES DEL CENTRO: (Avila, Burgos, Cuenca, Palencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid, Zamora), por Angel Dotor. Precio del ejemplar: 40 pesetas.

CIUDADES DEL NORTE: (La Coruña, Santiago de Compostela, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, León, Santander, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Huesca, Jaca), por Joaquín Pla Cargol. (En prensa la segunda edición).

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos.
Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 221 24 54

M A D R I D - 1 2

MADRID

CRONICA Y GUIA DE UNA CIUDAD IMPAR

por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

Volumen de 752 páginas, 16,5 × 22 centímetros.
Con 595 grabados en negro y 9 láminas en color.
Reproducción del plano de Teixeira y otro moderno.
Impreso en huecograbado. Encuadernado en tela.
Precio del ejemplar..... 600 pesetas

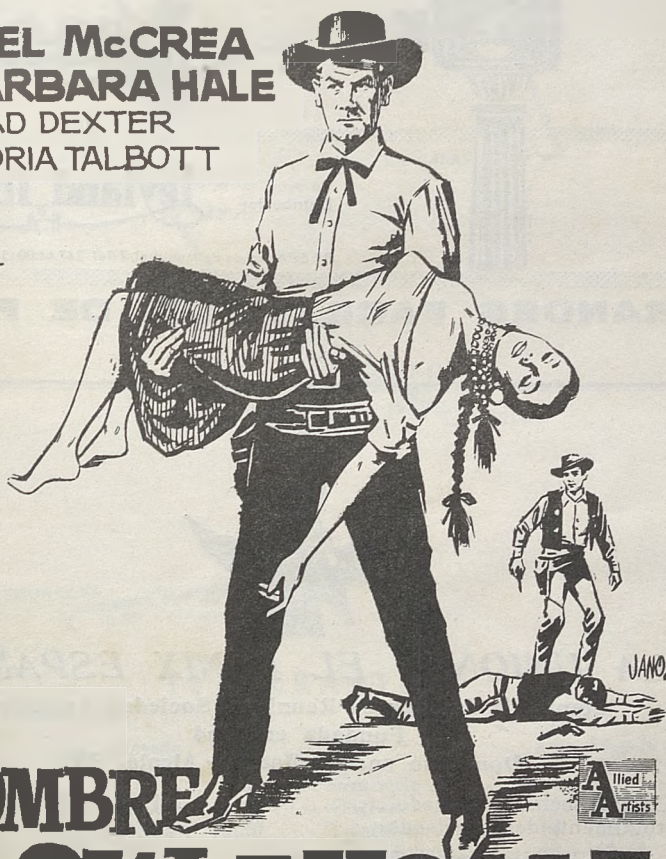
Con Madrid (*Crónica y guía de una ciudad impar*) asistimos a un fascinante espectáculo: al nacimiento, desarrollo, vaivén y viceversa de una ciudad, de un cuerpo histórico vivo. Llevados de la mano del mejor conocedor de la vida y milagros de Madrid, Federico Carlos Sainz de Robles, pasamos desde la prehistoria al Imperio, del fabuloso hecho del 2 de Mayo al rascacielos y a la aviación supersónica. Sainz de Robles nos inicia en el más cabal entendimiento de Madrid, que va de la anécdota a la categoría, dicho en frase dorsiasiana. Libro escrito en estilo pimpante y enamorado, en prosa con ese ballestaje y buen ritmo de la juventud, el desgarró y la metáfora relampagueante y ramoniana. Para escribir este **Madrid (Crónica y guía de una ciudad impar)**, historia y actualidad de una capital única, entrañable y sin prosopopeya, hacía falta una pluma sabia y sin pelos en el decir, mojada en zumba y corazón agorrionado, de humilde pan y queso—la flor heráldica madrileña—y desplante imperial. Es mucho Madrid éste, del que se ha podido decir con verdad, con justicia y con necesidad: *De Madrid al Cielo*. Y con hipérbole salerosa, madrigalazo y entrega con la boca hecha agua: *Y del Cielo a Madrid... y usted que lo vea*, que tampoco es mala manera de señalar. El libro que ofrecemos es una lección entera y verdadera de historia, con fondo de epigramas, organillos, hombres bien templados—ahí están *Los fusilamientos de la Moncloa*, de Goya—y mujeres de claridad, honor, maternidad y luminosa alegría. No sabemos si se está marchando la gracia del mundo. En todo caso, en esta obra queda para los restos su perfume y esperanza. **Madrid o la gloriosa humildad** podría ser otro subtítulo de este bello libro bien escrito, bien ilustrado, bien impreso, racimo de bondades, sobre una ciudad tan buena y aun mejor que el pan.

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID - BARCELONA - BUENOS AIRES - MEXICO, D. F.
SANTIAGO DE CHILE

ERA PACIFICO Y GENEROSO, PERO LOS ACONTECI-
MIENTOS LE CONVIRTIERON EN IMPLACABLE
VENGADOR

JOEL McCREA
BARBARA HALE
BRAD DEXTER
GLORIA TALBOTT



EL HOMBRE de OKLAHOMA

CINEMASCOPE

DIRECTOR: FRANCIS D. LYON

COLOR

EL DUELO CON QUE FINALIZA ESTA PELICULA,
NUNCA PODRA BORRARLO DE SU MEMORIA





camiones
autobuses
autocares

Pegaso

Distribuidor: **Leyland Ibérica**
S.A.

P.º del Marqués de Manisiral, 7-Tel. 247 44 00 (5 líneas)-MADRID

GRANDES FACILIDADES DE PAGO



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos, Sociedad Anónima
Fundada en 1864

Domicilio social: Madrid - Alcalá, 39

Capital social autorizado..... Ptas. 18.000.000,00
(totalmente desembolsado)

	{	Patrimoniales Ptas. 408 885.427,73	{	
Reservas en	{	Matemáticas. » 804.245.483,09	{	» 2.184 196.646,27
1.º enero	{	Técnicas y	{	
1962	{	provisiones. » 971.065.735,45	{	

Total de capital social y reservas..... Ptas 2.202.196.646,27

Importe total de las primas recaudadas el año 1961 Ptas. 2.283.831.449,07

SEGUROS DE: INCENDIOS, VIDA, ACCIDENTES (Trabajo, Automóviles, Responsabilidad Civil, Individuales), TRANSPORTES (Terrestres, Marítimos, Aéreos en sus modalidades de Cascos, Mercancías y Valores), ROBO y RIESGOS VARIOS (Cinematografía, Roturas, Pedrisco)

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCION DE DIVULGACION CULTURAL

Excursión a Granada, Orjiva, Lanjarón, Almuñécar, Salobreña, Guadix y La Calahorra.



ITINERARIO

Primer día

	Km.	Llegada	Salida
Madrid.....			8,00
Manzanares ...	175	11,30	11,45
Bailén	123	14,00	15,30
Granada.....	143	20,00	

Segundo día

	Km.	Llegada	Salida
Granada.....			8,00
Orjiva	59	9,30	10,30
Lanjarón	10	10,45	11,45
Almuñécar	63	13,45	16,15
Salobreña	16	16,45	17,45
Granada.....	71	21,00	

Tercer día

	Km.	Llegada	Salida
Granada.....			8,00
Guadix.....	60	9,30	10,30
La Calahorra ..	16	11,00	12,30
Granada	76	14,30	

Cuarto día

	Km.	Llegada	Salida
Granada			15,00
Bailén	143	18,00	18,15
Manzanares ...	123	20,30	20,45
Madrid.....	175	24,00	

OFICINA SOCIAL: PLAZA MAYOR, 27, 3.º

TELEFONO 2 21 24 54

LA ALHAMBRA

EN la margen izquierda del Darro, a su paso por Granada, el río de las auríferas arenas, se eleva una colina sobre la que destacan las torres de la Alcazaba y las de la Alhambra, en la cual se alzaba en el siglo IX un castillo. Durante las luchas que a finales de este siglo se entablaron entre los árabes y los mozárabes y muladíes que habitaban este territorio, Sawar, caudillo de los primeros, se refugió en la ruinosa fortaleza con los suyos, peleando sin tregua durante el día y fortificándola por la noche, a la luz de antorchas y teas cuyo rojizo resplandor iluminaba la colina, que por esta causa recibió el nombre de Colina Roja.

Alhamar, primer monarca de la dinastía nazarita, estableció su corte en Granada el año 1238, reconstruyó la Alcazaba e inició la edificación de los palacios de la Alhambra, que continuaron sus sucesores. Y así, en el transcurso de los siglos, fue surgiendo esta incomparable maravilla.

Los muros y paredes de los palacios de la Alhambra ofrecen una sorprendente muestra de la inagotable imaginación de los alarifes musulmanes. Yeserías que semejan delicados encajes; cenefas con caracteres arábigos en las que el entendido puede leer versículos del Corán, alabanzas a Alah y a los reyes constructores de este palacio; multicolores alicatados con motivos que no se repiten en ninguna de las suntuosas estancias; airosos ajimeces divididos en dos por delgados parteluces de alabastro o de mármol se abren sobre patios y jardines; techos finamente labrados y bóvedas de almocárabes cubren los salones de esta suntuosa mansión real en la que los artistas granadinos derramaron con prodigalidad su arte y fantasía. A este propósito, el romance de Amen Amar dice:

*El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día
y el día que no los labra
otras tantas se perdía.*

Rodea a la Alhambra un extenso y frondoso bosque poblado de corpulentos árboles cuyas ramas se entrelazan en la altura; su espeso follaje es como un tupido toldo que, en el estío, tamiza los ardientes rayos del sol y proporciona una agradable frescura; el canto de innumerables pajarillos se oye entre las hojas; el agua murmura en los jardines, corre a lo largo de las acequias, llena los estanques, brota en las fuentes y salta en los surtidores.

Enfrente de la Alhambra se alza otra colina en cuyas faldas se recuesta el blanquísimo caserío del Albaycín, sobre el que destaca airosa la espigada torre de la iglesia de San Nicolás. Desde aquí, la Alhambra presenta una incomparable vista de conjunto, una impresionante estampa de colorido, viéndose las torres de la Vela y la de la Alcazaba, la de Comares, la del Peinador, la de las Damas, la de los Picos; a la izquierda y a alguna distancia de la Alhambra, el Generalife. Al fondo, las altas cumbres del Veleta y del Mulhacén, el más elevado de nuestra Península, en el que según la tradición fue enterrado, por propio deseo, Muley Hacén, penúltimo rey de Granada. Y dice el Romancero:

*¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucian!
El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares
labrados a maravilla.*

... ..
*El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.*

No extrañe, pues, el lamento que Boabdil lanzó desde el lugar que hoy se conoce con el nombre de Suspiro del Moro, al volver la cabeza y mirar por última vez a Granada, la ensoñadora ciudad; ni la réplica, agria e inoportuna, de su madre; ni el comentario que a aquellas frases puso Carlos V, en ocasión que visitaba Granada: «Muy gran razón tuvo la madre del rey en decir lo que dijo, y ninguna tuvo el rey su hijo en hacer lo que hizo, porque si yo fuera él o él fuera yo, antes tomara esta Alhambra por sepultura, que no vivir sin reino en el Alpujarra.»

ORJIVA

AL amparo de un castillo construido por los musulmanes cerca de la confluencia de dos ríos, el de Orjiva y el de Cadiar, o río Grande y río Chico, nació la villa de Orjiva, que aún conserva cierto aspecto árabe, con sus calles empinadas y tortuosas y sus casas de baja altura.

Según relata Luis de Mármol en su *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de las Alpujarras*, cuando se produjo esta insurrección, el alcaide de Orjiva, Gaspar de Sarabia, y los cristianos viejos residentes en la villa se refugiaron en aquella torre, en la que Sarabia encerró como rehenes a las mujeres de los moriscos, prometiendo no hacerlas ningún daño. Gracias a este ardid pudieron subsistir los sitiados, ya que los padres y maridos de las moriscas les llevaban por la noche, con todo sigilo, víveres y agua, que colocaban en lugares donde los cristianos pudieran recogerlos fácilmente. No les faltaron tampoco municiones —según el mismo historiador—, pues un soldado de la guarnición, conoedor de la lengua árabe, salió una noche vestido de morisco y, atravesando el campo enemigo, llegó hasta Motril, de donde regresó con suficiente provisión de pólvora y plomo, lo que les permitió hacer frente a los sitiadores durante diez y siete días de tenaz y duro asedio, hasta que llegaron tropas cristianas al mando del marqués de Mondéjar, que los liberaron.

L A N J A R O N

EL castillo de Lanjarón, de origen árabe, muestra sus ruinas en lo alto de un cerro en la villa de este nombre. Como todos los de la Alpujarra, perdió casi toda su importancia al terminar la Reconquista, si bien ésta se mantuvo en parte debido a que en ellos tuvieron que alojarse las guarniciones que se establecieron para vigilar a los moriscos que habían quedado en los mismos lugares en que habitaban cuando el reino granadino fue conquistado por los Reyes Católicos.

Algún tiempo antes de iniciarse el levantamiento de los moriscos, el castillo de Lanjarón no debía ofrecer condiciones de seguridad, puesto que los cristianos viejos de la villa elevaron un escrito pidiendo que se hicieran en él las obras necesarias de reparación, ya que se veían amenazados por los moriscos; la sublevación se venía incubando y, antes de que se produjera, los monjes de los contornos atacaban a los vecinos de Lanjarón, por lo que éstos se veían obligados a recluirse en sus casas una hora antes de ponerse el sol, atrancando puertas y ventanas. Como consecuencia de la campaña para reprimir el levantamiento, Lanjarón quedó devastado, repoblándose en tiempos de Felipe II.

Lanjarón se encuentra situado a la entrada de la Alpujarra, en la vertiente meridional de Sierra Nevada, entre dos barrancos, bajo el picacho del Veleta, en el ameno y fecundo valle de Lecrín, cuyos huertos y cultivos suben desde la hondonada escalonándose en bancales. En las alturas crecen árboles propios de los climas fríos, y en los parajes inferiores se recogen frutos de climas templados, como naranjos y limoneros, que se dan en abundancia. Le riegan innumerables manantiales cuyas aguas van a parar al río Isbor, que vierte en el Guadalfeo.

A L M U Ñ E C A R

ALMUÑECAR está situada a orillas del mar, sobre una colina en la que los árabes levantaron una fortaleza donde fue encerrado el rey de Granada Mohamed III después de renunciar al trono, como consecuencia de una conjuración en favor de su hermano el príncipe Nazar.

En el año 756 un millar de jinetes desembarcó en sus playas; al frente de ellos iba Abderrahman ben Mohavia, príncipe de la familia de los Omeyas de Damasco, que fundó en España esta dinastía, al que allí mismo rindieron pleitesía los más importantes jefes del Al-Andalus, y que luego se proclamaría emir independiente de Damasco.

En la campaña de 1489, Almuñécar se entregó a los Reyes Católicos al mismo tiempo que otras plazas de la comarca. Cuando en 1569 se produjo el levantamiento de los moriscos de las Alpujarras, el caudillo de éstos, Aben Aboo, intentó asaltar la fortaleza, sin conseguirlo.

En el reinado de Carlos I, al extremo sur del promontorio en que se alzaba este castillo, y bajo la advocación de San Miguel, se erigió un fuerte guarnecido por cubos angulares, rodeado de un foso y con puente levadizo, para defender aquella parte de la costa contra los ataques de los piratas berberiscos. Durante la guerra de la Independencia las tropas napoleónicas se apoderaron del castillo, que abandonaron en 1812 después de ser bombardeado durante tres días desde el mar por los ingleses, quienes después le volaron. En el año 1851 fue dedicado a camposanto; se sacaron los cañones y pedreros que había y se utilizaron para

guardacantones. En el año 1950 el Estado hizo entrega de unos terrenos al Ayuntamiento de Almuñécar para que construyese un nuevo cementerio, otorgándole un plazo de cinco años para ello, transcurrido el cual sin haberlo efectuado pasaría nuevamente al Estado.

En las excavaciones que en las cercanías de Almuñécar se han efectuado en varias ocasiones fueron descubiertos gran número de restos arqueológicos de diversas épocas. Entre ellos, y pertenecientes a la dominación romana, apareció una estatua de Minerva, hallazgo de gran importancia, pues de esta deidad pagana son pocas las que se conocen y es la única encontrada en España.

Quedan también restos de un acueducto, parte del cual aún se utiliza para la traída de aguas a la población. Es de argamasa y pizarra y su longitud debió superar a la del de Segovia, a juzgar por la distancia que existe entre el punto en que toma las aguas y Almuñécar. Junto al río Verde se ve la llamada Torre del Monje, columbario que en su interior tiene pequeños nichos. Y bajo el cerro de la alcazaba se encuentra la Cueva de Siete Palacios, subterráneo con galerías interiores que debió utilizarse como aljibe.

S A L O B R E Ñ A

A la orilla del Mediterráneo, en la costa granadina, sobre escarpado peñasco, se destaca el castillo de Salobreña. Desde él se divisa un extenso panorama de mar, de fecunda vega y de abruptas montañas. La vega está regada por las aguas de gran número de arroyos y por las del río Guadalfeo que, viniendo de Norte a Sur, desemboca en el Mediterráneo al este de la villa, a la que defiende la recia mole del castillo roquero que tanta importancia tuvo en el reino moro de Granada, edificado por los árabes sobre los restos de una fortificación de origen fenicio. Al fondo se descubre la Alpujarra, tras las que asoman las altas cumbres de Sierra Nevada.

Por la parte que recae al mar, la peña que sirve de asiento al castillo es inaccesible; hacia el lado de la población estaba defendido por dos altos muros con barbacana; para llegar a él hay que subir por un angosto sendero; tenía dos plazas de armas y otros tantos aljibes, a los que proveía de agua un manantial existente en el interior del recinto. La torre del Aljibe, la del Agua, la de la Coracha, la Nueva, la Vieja y la del Homenaje, esta última sobre la misma puerta de entrada a la fortaleza, muestran en sus cuerpos las huellas del tiempo. Los reyes granadinos lo utilizaron para guardar sus tesoros y para encerrar a sus enemigos.

En el año 1395 murió Yusef II, rey de Granada, envenenado arteralmente por un emisario del rey de Fez, su encubierto enemigo. Su segundo hijo, Mohamed, se hizo proclamar rey y encerró en el castillo de Salobreña a su hermano primogénito Yuseff, legítimo sucesor. En 1408, a punto de morir Mohamed VII, y para que su hijo ocupara el trono y no su hermano Yusef, decidió asesinar a éste, para lo cual despachó a Salobreña a un hombre de su confianza con la orden de dar muerte al prisionero.

Una partida de ajedrez, que el desgraciado príncipe jugaba con el alcaide de la fortaleza cuando llegó el emisario, evitó que la sentencia se cumpliera, pues Yusef pidió que le permitiesen acabar el juego; mientras éste finalizaba, arribaron dos walíes con la noticia del fallecimiento de Mohamed y la de que Yusef había sido proclamado rey. Tras éstos fueron apareciendo más grupos de caballeros, y escoltado por todos ellos Yusef se encaminó a la capital, donde fue aclamado con el nombre de Yusef III.

En la campaña final para la conquista del reino moro granadino, la fortaleza y la villa de Salobreña, junto con otras de la comarca, fueron sometidas por los Reyes Católicos en el año 1489, entregándosela a Francisco Ramírez de Madrid, quien puso en ella un alcaide. Pero un año después, Boabdil, que al perder esta plaza se quedaba sin puerto de mar donde poder desembarcar auxilios de Marruecos, se dirigió contra ella, cayendo en su poder la villa gracias a la traición de los moros que en ella habían quedado al rendirse, pero no así el castillo, al que puso cerco.

Aprestóse a la defensa su guarnición, y llegada la noticia a Vélez Málaga, salieron de esta población fuerzas para rescatarla, las que desembarcaron en un pequeño islote que hay no lejos del castillo, desde donde Hernán Pérez del Pulgar, que mandaba el grupo de soldados compuesto de setenta ballesteros, logró llegar a tierra firme y entrar a la fortaleza por un portillo. Desde las almenas descolgó un cántaro lleno de agua para convencer a los sitiadores que dentro del recinto no había escasez de ella. La defensa continuó hasta que llegaron más refuerzos en auxilio de los sitiados y Boabdil se vio obligado a levantar el cerco.

Sometido el reino de Granada, el castillo de Salobreña mantuvo su importancia por su posición estratégica en la defensa de aquellas costas contra las incursiones de los piratas berberiscos y turcos.

G U A D I X

AL contrario que los castillos de la Alpujarra, edificados sobre cumbres elevadas de difícil acceso, desde las que se domina dilatada extensión de terreno, la alcazaba de Guadix fue erigida en el ángulo SO. del recinto amurallado de la ciudad, al que flanqueaban recios torreones de planta cuadrada. Esta alcazaba pertenece a la segunda mitad del siglo XV y constituye un típica muestra de fortaleza musulmana. De ella y de la muralla que ceñía a la población se conservan bastantes restos que hace pocos años han sido reparados.

Guadix es de antiguo origen y debió de tener importancia durante la monarquía visigoda, pues obtuvo el privilegio de acuñar moneda. Al sobrevenir la invasión sarracena, Guadix capituló y los vencedores permitieron que continuara practicando su religión y costumbres. En el año 1358, Mohamed V, rey de Granada, fue arrojado del trono por su hermano Ismail, encontrando refugio en Guadix, donde fue acogido como rey. En abril de 1489 capituló ante los Reyes Católicos, quienes le permitieron conservar sus usos y costumbres. Un año después se alzó contra aquéllos, sofocando la sublevación el marqués de Villena, quien hizo salir de la ciudad a los elementos levantiscos.

Al lado de la gran mezquita de Guadix fue edificada la catedral, en cuya construcción, que se inició en el siglo XVI y terminó en el XVIII, intervinieron afamados arquitectos. Existe también un templo mudéjar, el del convento de Santiago, erigido a mediados del siglo XVI por don Gaspar de Avalos, obispo de Guadix. La portada plateresca es muy suntuosa y en ella aparece el águila del emperador. La cúpula del presbiterio tiene cierta semejanza con la del convento de Santa Isabel la Real, en Granada.

Un aspecto pintoresco de Guadix lo constituyen las cuevas, situadas en un lugar rodeado de cerros de pequeña altura, en terreno que se presta a este tipo de excavaciones; en ellas habita parte de la población. No debe creerse que sean viviendas miserables; por el contrario, muchas de ellas tienen varias habitaciones, con techos y paredes encalados, ofreciendo aspecto de limpieza y pulcritud.

CASTILLO DE LA CALAHORRA

EL castillo de La Calahorra fue levantado por don Rodrigo de Mendoza, primer marqués de Cenete, sobre un cerro próximo a la villa granadina de aquel nombre; es un castillo-palacio cuyo aspecto exterior, recio y austero, no corresponde con el suntuoso interior.

El castillo tiene planta cuadrangular y en cada una de sus esquinas está guarnecido por un torreón circular, sobre cuyas plataformas se levantan pequeñas torres, también circulares, rematadas por cúpulas. A lo largo de sus muros y torreones corre un adarve.

El ingreso al castillo se hace por una puerta de arco de medio punto; tras la puerta un amplio zaguán y, al final de éste, el patio del castillo, al que rodean tres órdenes de arquerías entre cuyas columnas, de mármol y alabastro, labradas en Italia, aparecen escudos de armas. El castillo tiene tres plantas, siendo en el primer piso, al que se llega por una amplia y solemne escalera, donde se encuentran la capilla y estancias nobles del palacio-fortaleza; grandes y espaciosos salones, espléndidamente decorados, cuyos pavimentos, techos, chimeneas y zócalos son distintos en cada uno de ellos. En los muros de esta fortaleza se esculpió esta inscripción: «Labróse para guarda de los caballeros a quienes los reyes quisieron agraviar.» Frase que pone de relieve el carácter altivo e indómito de la nobleza de aquellos tiempos, que no dudaba en enfrentarse al poder real en defensa de sus fueros y privilegios.

El marquesado fue creado por los Reyes Católicos en 1491 y otorgado a don Rodrigo de Mendoza, hijo del Gran Cardenal Mendoza al que se denominó tercer Rey de España, y abarcaba un extenso territorio situado en la vertiente norte de Sierra Nevada, frondoso y feraz, regado por numerosos arroyos que brotan de las faldas de aquellas montañas, dentro de cuyos límites se contaban ocho villas. Territorio rico también en minas de plata, cobre y plomo, de las cuales, según una tradición, extraía el general cartaginés Aníbal la plata que necesitaba para costear las guerras contra los romanos.

Don Rodrigo de Mendoza estuvo casado en primeras nupcias con doña Leonor de la Cerda, hija del primer duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda, y de doña Ana de Navarra, hija del príncipe don Carlos, heredero de Navarra. Contrajo segundo matrimonio con doña María de Fonseca y Toledo, cuyo escudo se ve sobre la puerta de entrada a la fortaleza.

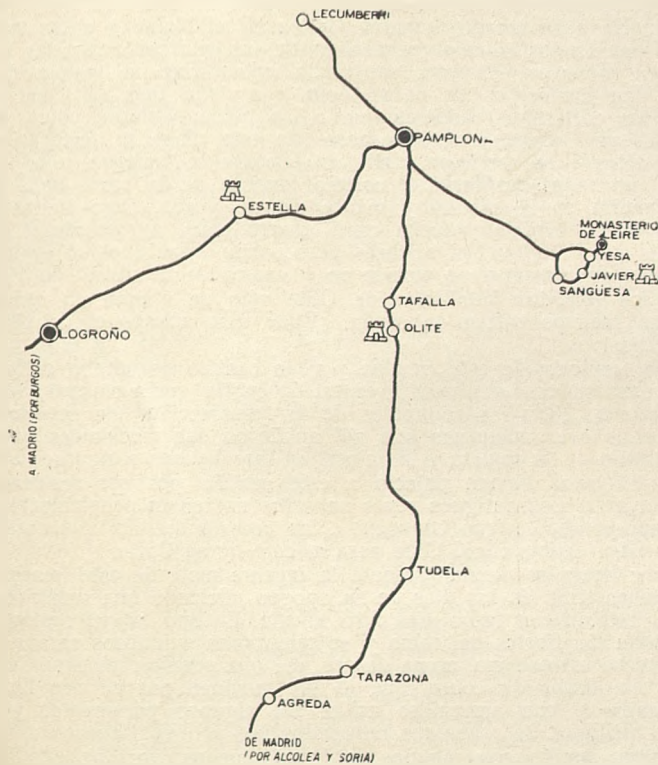
LEOCADIO ZAFRA

Madrid, marzo de 1964.

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

SECCION DE DIVULGACION CULTURAL

Visita a Olite, Pamplona, Leire, Sangüesa, Javier y Estella



ITINERARIO

	Km.	Llegada	Salida
<i>Primer día:</i>			
Madrid			8,00
Agreda	278	14,30	16,00
Olite	96	18,00	19,30
Lecumberri	73	21,15	
<i>Segundo día:</i>			
Lecumberri			8,00
Pamplona	35	8,45	15,00
Leire	51	16,15	17,15
Javier	8	17,30	19,00
Sangüesa	7	19,15	20,00
Lecumberri	81	22,00	
<i>Tercer día:</i>			
Lecumberri			8,00
Estella	80	10,00	11,00
Burgos	164	14,00	15,30
Madrid	242	22,30	

OFICINA SOCIAL: PLAZA MAYOR, 27, 3.º - TELEFONO 2 21 24 54

EL CASTILLO DE OLITE Y LA CORTE DE NAVARRA En la baja Navarra, junto a la carretera de Pamplona y cabe el ferrocarril que desde Castejón llega a la capital, la pequeña ciudad de Olite se cobija bajo la sombra protectora de su castillo medieval, como servil escudero al esbrivo de su señor.

La fortaleza se encuentra a un lado de la plaza, y ésta sirvió muchas veces de palenque en históricos torneos. Aquí se congregaría la multitud, en aquel siglo XV en que Olite era residencia de la corte de Navarra, para recibir con holgada alegría a su amado monarca Carlos III el Noble y a las mesnadas de sus victoriosas tropas cuando regresaban de las guerras acaecidas a la muerte del buen monarca. En esta explanada aplaudirían al malogrado Príncipe de Viana, don Carlos, el día de su boda con doña Inés de Clèves, y verían desfilar a los cortesanos tudescos que a las bodas vinieron como séquito del duque de Clèves, hermano de su esposa. En esta plaza se celebraron entonces grandes festejos y se corrieron justas en las que se hicieron «diez docenas de lanzas». Y por aquí desfilaría el cortejo funebre de la reina doña Blanca de Navarra, muerta en el castillo y madre del de Viana, cuyo funesto acontecimiento habría de originar aquella cruel guerra entre agramonteses y beamonteses, en la que intervinieron célebres personajes, entre ellos el aventurero don César Borgia, que encontró la muerte en el campo de la ciudad de Viana.

Ahora, los sencillos habitantes de Olite sólo se afanan en que la espiga grane y los racimos entren en sazón. ¡Buen vino clarete el de Olite, por la gracia de Dios!

La regia tradición de este enorme y viejo castillo dormitaba entre el musgo de sus ruinosos muros. La silvestre vegetación cubría, como oloroso sudario, galerías y torreones. Pero las trompetas de la resurrección han sonado fuerte en su recinto. Las aves nocturnas que allí apañaron sus mechinales huyeron ante el ruido extraño de la piqueta y del cincel en las diversas restauraciones.

Algunas crónicas llaman palacio a este castillo por ser residencia de los reyes de Navarra. Los antiguos reyes navarros no tenían propiamente residencia fija y se aposentaban según convenía a las necesidades del momento, y el rey don Carlos III el Noble eligió Olite para asiento de su Corte.

Extraña e irregular planta presenta la ingente mole de este inmenso castillo. Muchos salones tenía en los días de su apogeo, diciendo una tradición que contaba tantas habitaciones como días tiene el año. En uno de sus espléndidos salones se reunían las Cortes del reino y se celebraban suntuosos saraos. Otra sala ofrecía un techo curiosísimo, ascua de oro, del que pendían multitud de cadenillas terminadas en discos de cobre, que al ser movidas por el más ligero viento chocaban entre sí con armonioso ruido. En algunos paramentos y alféizares quedan aún vestigios de arabescos fabricados por artifices moros de Tudela.

Contaba el castillo con algunos jardines pensiles, por los que jugaban al amor las aicaladas damas de la reina doña Leonor. En lo alto de los elevados muros existían espacios terrados, sobre robustas arquerías ojivales. Un huertecillo se llamaba de los Baños, por destinarse a ellos. Otro, de la Pajarera, por las aves allí coleccionadas, que disponían de una pila y de unos pinos verdes para su regalo. Había un juego de pelota y un jardín cenador, arrullado por poético salto de agua. Los granados, las moreras y los naranjos se alzaban entre torreones. Y cuéntase que la reina doña Catalina hizo un raro obsequio a doña Ana de Bretaña, esposa de Luis XII, rey de Francia, enviándole una caja de naranjas cuando todavía no se conocía esa fruta en la nación vecina.

No tenía este castillo menos de quince torres. La de los Atalayas, o de la Joyosa Guarda, que hoy existe, es la más alta, terminada arriba en un tambor cilíndrico. Y encaramado en él se situaba el centinela vigía, que tocaba el cuerno de guerra cuando se presagiaba alguna alarma en el campo, y lo hacía sonar en melancólica armonía, a la caída de la tarde, para recordar la hora del *Angelus* a sus señores.

Otra torre es la de los Cuatro Vientos, cuadrada y situada junto al mirador de la Reina, que recibieron hace años el alborozo de linda restauración. La torre de las Tres Coronas se conserva espléndida, y consta de dos cuerpos sobre ménsulas, que acaso serían matacanes corridos. Al pie de la torre de los Atalayas estaba la Leonera, donde el príncipe don Carlos de Viana encerraba las fieras que poseía para su recreo.

Por una escalera helicoidal se sube a la torre de la Joyosa Guarda. Si a ellos nos encaramamos, podremos ver la extensa y fructífera campiña, por la que

corre y la alimenta con su líquida savia el río Cidacos, como cinta de plata entre los viñedos y las hazas de pan traer. Si miramos hacia el Norte, veremos dibujarse entre neblinas las cumbres del Pirineo, acaso todavía con risa de nieve en sus cumbres. Y hacia el Sur, algo distanciado también, se presiente el padre Ebro, que conoció muchas dinastías en este gran reino Pirenaico, que comprendía lo que hoy es provincia de Navarra, las tres Vascongadas, la de Logroño, parte de las de Soria y Burgos, tocando en tierra de Campos. Y, además, las tres francesas llamadas de ultrapuertos, en el valle de los Alduides y el Bearn francés.

Junto al castillo y pegada a sus muros se encuentra la iglesia de Santa María de Palacio. Desapareció de ella la capilla que, situada en la parte posterior del templo, ya dentro del recinto del castillo, era a modo de oratorio privado de los reyes. Pero subsiste la iglesia ojival, que tiene una portada joya de tal estilo. Al fondo de un jardín rodeado de claustro, con tracerías caladas en sus arcos, se eleva esta fachada del templo importada del estilo francés en la mitad del siglo XIII. La enorme archivolta de la portada está cuajada de menudo ornato de fitaria con alguna estatuilla. En el tímpano aparecen varios pasajes de la vida de la Virgen María y del Nuevo Testamento. En el centro, la imagen de Nuestra Señora y a ambos lados se extienden las figuras de los Apóstoles, obras de exquisita talla.

PAMPLONA Siempre fue Pamplona plaza fuerte, como ciudad fronteriza.

Hoy se la llama todavía así, pero sólo como título nobiliario, porque Pamplona dejó de ser plaza de guerra para convertirse en pieza arqueológica de museo. Tiempos aquellos en que resonaban por los baluartes de la ciudadela y por los adarves de la Merced, que corren bajo los muros catedralicios, el ¿quién vive? del centinela apostado en la garita flanqueante, o paseando por el puente del Portal Nuevo, con ros y pantalón encarnado, en actitud de una vigilancia inverosímil ante el raudito desfile de vehículos que cruzaban indiferentes ante una inocente guardia de cabo.

Desaparecieron las puertas de la muralla, menos una que se conserva para señuelo del turismo: el llamado portal de Zumalacárregui, que antes se llamó de Francia. Desaparecieron, pues, aquellos portalones cavernosos, de imponente arquitectura militar, que trasladaban el espíritu guerrero y el espíritu del alma a los tiempos del arcabuz, del chambergo plumeado y de la tizona.

Las murallas ahogaban a Pamplona que necesitaba expansionarse; los pulmones de la ciudad no respiraban a gusto dentro de aquel cerco que le aprisionaba. Y se decretó el derribo de las defensas fortificadas que impedían la conquista del campo con amplias avenidas, servicios públicos que apremiaban, colegios, asilos, hospitales, cuarteles, etc. Tal derribo se hizo por la parte del Sur, donde el terreno es llano y propicio a la edificación y al desahogo. Por el Norte, Nordeste y Poniente la antigua Iruña se empina sobre una meseta, y por debajo corre el caudaloso río Arga como foso natural. Por tal causa las fortificaciones presentan por esos frentes sólo un murallón ciclopeo de muchos metros de altura y fosos profundos sin necesidad de otras obras fuertes más completas y extensas.

Allí se abre la puerta de salida de Zumalacárregui citada y los baluartes del Redín y de Guadalupe, fabricados todos en 1553 por don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque.

Y hacia el Sur la ciudadela permanece también en su integridad, y es una obra a imitación de la de Amberes y fue construida en tiempos de Felipe II (año 1571) bajo la dirección de Jorge Paleazzo, según el primer sistema de Vaubán. Su planta afecta la figura de un pentágono regular estrellado, componiéndose, por lo tanto, de cinco baluartes. Los dos que miran hacia la plaza se llaman de la Victoria y de San Antón, abriéndose entre ellos la puerta de comunicación con la ciudad. Los tres baluartes que batan el campo exterior se llaman de Santiago, Santa María y del Real. Entre los dos primeros se encuentra la «Puerta de Socorro», con salida al glasis, destinada a las contraofensivas, o para recibir auxilios o refuerzos. Esta puerta conservaba hasta hace pocos años, y acaso lo conserve aún, el funcionamiento del puente levadizo. Y finalmente diremos que existen 12 casamatas bajo el terraplén de la cortina donde se abre esta «Puerta de Socorro».

De los edificios monumentales de Pamplona destaca la catedral, que por el

Este se asoma al barrio de la Magdalena. Su masa pétreo se eriza de agujas, pináculos y arbotantes, cual vigias guardadores del ábside, que une su ceño adusto de rígida piedra al semblante hostil del baluarte de la Merced, saliente en el ángulo de su base.

La primitiva catedral era de estilo románico, con cúpulas bizantinas bulbosas, y fue construida en el siglo XI por el rey Sancho el Mayor. Este templo se derrumbó en parte el año 1390, comenzando la construcción de la actual poco después, reinando en Navarra don Carlos III el Noble, y terminada hacia 1425, siguiendo algunos trabajos ya bien entrado el siglo XVI. Es, pues, una obra gótica, con espaciosa nave central y otras dos laterales. En medio de la nave central se encontraba el coro, como antecede en casi todas las catedrales; pero se quitó de allí, y su sillería aparece ahora en el ábside. Esta sillería es una de las mejores de Europa, tallada por el eximio artista pamplonés Anchieta en la mitad del siglo XVI.

Ahora el centro de la nave central está ocupado por el mausoleo o cenotafio de los reyes de Navarra don Carlos el Noble y doña Leonor, sobre el sitio donde reposan, bajo el suelo, sus restos mortales.

Del período gótico se conserva la puerta llamada de San José, en el lienzo norte, que ostenta un arco conopial y conserva las primitivas puertas de madera, con un curioso aldabón gótico de hierro calado.

La portada principal de esta catedral desentona con su estructura general, pues su estilo es el greco-romano decadente. Está flanqueada por dos torres de poca alzada; mas, no obstante, todo el conjunto de este pórtico resulta majestuoso y fue construido por don Ventura Rodríguez en los finales del siglo XVIII y principios del siguiente.

Y diremos, por último, que es notabilísima la puerta que comunica la iglesia con el claustro, de factura netamente ojival, y la llamada «Pretiosa» situada en una galería de este claustro, que es de líneas purísimas y un portento de arte en sus cuatro frentes del patio central, con tracerías de piedra calada de formas variadas y bellísimas.

Pamplona es hoy una ciudad de 100.000 habitantes, con un ensanche moderno en donde abundan las grandes avenidas y la belleza arquitectónica.

EL ARCAICO MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE LEIRE

De lo más arcaico y venerable que en España pueda existir es este monasterio. Abandonado estuvo durante siglos; pero el 7 de octubre de 1946 se firmó en la Abadía de Silos una escritura por la cual los monjes de la misma habían de hacerse cargo del cenobio de Leire. Los monjes benedictinos son, indudablemente, los más indicados para vivir allí, ya que fueron sus primeros moradores. Estos monjes fueron los más famosos arquitectos del románico, y sus obras del siglo XII aparecen recargadísimas de labras y en imaginaria; llegaron a lo que podríamos llamar barroquismo del románico.

Esto condujo a una súbita transformación. San Bernardo, abad de Claraval, reformaba la regla benedictina en la austeridad del Cister; plasmaron en su nuevo orden la sencillez en sus obras, desnudas de ornatos y despojadas de tallas, de labras, de adornos.

Los principios de la abadía de Leire se pierden en la más remota antigüedad. Un historiador la remonta a los años medios del siglo VI, en pleno período visigótico. Pero la historia sólo la registra en el siglo IV, en el que el primer rey navarro, Iñigo Jiménez Arista, lo mandó reedificar para acogerse a él entre grito y grito de combate contra el moro invasor de España. Cien eran los hijos de San Benito, que este rey llevó allí cuando el epicospado navarro se bamboleaba ante los empujones, de los árabes dominadores de la Navarra Baja. Y cuando el huracán de las caballerías de Taric y de Muza pasaron el Ebro, allá arriba, a Leire, huyó el prelado con su bagaje de reliquias, salvadas del saqueo, mientras sus ovejas se descarriaban por los campos mahometanos.

A Leire marchaban los reyes de Navarra después de coronados para recibir el espaldarazo de su investidura real por mano del venerable abad mitrado. Allí acudía Sancho el Mayor para encomendarse al Altísimo antes de entrar en batalla. Sancho Garcés depositaba con gran veneración ante los altares los trofeos de sus victorias. Y Fortunio Garcés trocó en este cenobio la corona real por la mondana tonsura, siendo un monje más. Iñigo Arista lo erizó de almenas, de torres defensivas, de maticanes, convirtiéndolo en fortaleza en aquellos tiempos

en que los monjes, ante la invasión agarena, tenían que vestir muchas veces la coraza bajo la estameña y alternar el breviario con la centinela en el adarve.

Así, pues, el monasterio de San Salvador de Leire fue palacio de la monarquía navarra, sede episcopal, castillo y feudo. Y también panteón de reyes, pues en él eran enterrados los monarcas y los príncipes.

Dos órdenes religiosos habitaron este monasterio, aunque la una derivaba de la otra: la cluniancense, o de San Benito, y la cisterciense, reformada la anterior por San Bernardo.

Y como la primera era rica en sus estructuras, ornatos y labras, y la cisterciense era austera y parca en sus obras. He aquí por qué hay dos tendencias opuestas en este cenobio, en el que habitaron alternativamente ambos monjes.

La cabecera del templo ofrece gran interés por su arcaísmo y por su solidez del primitivo románico. Tres ábsides presenta correspondientes a sus tres naves de medio cañón, sostenidas por gruesos muros. El románico de esta parte aparece en toda su integridad, sin encontrarse ni un solo capitel iconístico, ni un arco que no sea de medio punto. Es un perfecto modelo en esta parte del templo de la arquitectura benedictina del siglo XI.

Luego, allá por el año 1236, los monjes bernardos ocuparon el monasterio, llevados a Leire por el rey Teobaldo I, implantando su severidad y autoridad, como puede verse en la iglesia de una sola nave apuntada ya, que no podemos clasificar como obra gótica, ya que el empuje lateral de la bóveda está vinculado a los pilares y al espesor de los muros, como en el románico.

Y cuando en 1273 los de Cluny volvieron a recuperar el monasterio dejaron bien impresa su huella en la portada románica florida, cuajada de columnas, de fitaria, de animales fantásticos, de bajorrelieves.

Digamos ahora algo de la cripta, que es lo más arcaico del monasterio: carlovingia del siglo IX. Cuando la visité por vez primera hace unos treinta años, habían comenzado unas excavaciones para descubrir los fustes de las columnas soterradas hasta pocos centímetros de su capitel a causa de los enterramientos allí acumulados, que habían elevado en más de dos metros el nivel del suelo. Pero, según nos ha informado el arquitecto señor Yarnoz Larrosa, director de las restauraciones en los monumentos de Navarra, hubo que suspender esas excavaciones porque aquella piedra descubierta se desmoronaba al contacto del aire y el edificio peligraba al poder fallar sus cimientos. Así, pues, se decidió dejar la obra casi como estaba, con sólo unos pocos centímetros por debajo de lo anterior.

El milenarío cenobio de Leire se esconde en un regazo de la sierra de su nombre, estribación agreste del hosco Pirineo. Hasta allí sube el camino sorteando barrancos habitados por perdices y por ovejas y pastores. Hayedos y robledales lo envuelven y en medio de la selva existe una poética fuente visitada a veces por los lobos sedientos, de la que se cuenta una verídica historia relacionada con el venerable abad y Santo Virila.

Refiere tal historia que, allá por el siglo VIII, el abad del monasterio salió a dar un paseo por el monte y sentóse en esta fuente, surgiéndole meditaciones del tedio que producirían los cánticos angélicos en el cielo, oídos por toda una eternidad. De pronto, el armonioso canto de un pajarillo empezó a cautivarle y pensó que también le cansaría el oírlo por mucho tiempo. Pero éste pasó desapercibido para el santo cenobita; transcurrieron los años y los siglos sin sentir el frío, ni el calor, ni las nevadas, ni las guerras cruentas entre aragoneses y navarros, que cruzaron por aquellas comarcas, casi frontera entre ambas regiones. Trescientos años largos habían pasado cuando el ave cesó de cantar y el abad Virila de escuchar extasiado.

Quiso regresar al convento, pero la maleza le rodeaba. A duras penas pudo abrirse paso, pues el camino había cambiado. La casa monacal presentaba otro aspecto; los ventanas eran diferentes, la puerta también. El hermano portero le abrió sorprendido. Era muy de mañana y los monjes acudieron. Al preguntarle quién era, con aquel hábito tan deteriorado, les contestó que era Virila, el abad, que hacía un rato había salido a dar un paseo.

Pero, al fin, todo se aclaró. En los archivos de la vieja abadía existían escritos en los que se daba por muerto a un abad, llamado Virila, que se suponía había sido devorado en el bosque por los lobos.

Dios había querido darle una lección. Si había oído embelesado cantar a un simple pajarillo durante más de trescientos años, ¿cuál no sería el gozo de escuchar los coros angélicos?

JAVIER, CASA SOLAR DE SAN FRANCISCO

El castillo de Javier es solar y remanso espiritual del mundo misionero. Decir Javier es decir santidad, nobleza, tradición, estirpe. Al pie del ingente Pirineo navarro, bien asentado en un altozano que se asoma al río Aragón, reposa en íntimo sosiego el diminuto pueblo de Javier. Y allí, agarrado al roquedal que le sirve de peana, enhiestas sus torres almenadas, se alza el castillo medieval, casa, solar y cuna del santo español y misionero Francisco de Javier.

La villa de Javier y su señorío había sido cedido, en 1252, a don Martín de Aznares por el rey Teobaldo I, heredándolo doña Juana, hija de aquél. Esta, a su vez, lo transmitió a su hija doña María de Azpilicueta y de Aznares, que casó con don Juan de Jasso, consejero de la Corona de Navarra, y que fueron los padres de San Francisco. Muertos éstos, pasó el patrimonio a Miguel, hermano de Francisco que lo transmitió a su hija doña Ana, casada con don Jerónimo de Garro, vizconde de Zolina, rama original del ducado de Granada de Ega, a cuya nobleza se incorporó Javier.

Fue éste heredándose por los sucesivos duques de Granada hasta recaer en la duquesa de Luna y de Villahermosa, doña María del Carmen de Aragón y de Azlor, casada con don José Manuel de Goyeneche y Gamio, conde de Guaqui y últimos poseedores del castillo.

Muerto el conde, restauró la duquesa el castillo y erigió la basilica en 1901, preparando en la cripta su enterramiento y el de su esposo, haciendo al propio tiempo cesión de la fortaleza e iglesia a la Compañía de Jesús, que allí viene y mantiene un colegio apostólico para las misiones.

La planta del castillo semeja una media luna que, en creciente invertido y jaquelado, figura en el escudo heráldico de los Jasso. Por el frente de gola destaca a la derecha un gran torreón con matacanes que flanquean la puerta principal. Aunque ahora, según tengo entendido, ha variado el acceso al interior del castillo. Sobre la hirsuta roca que le sirve de cimiento natural se levanta el cuerpo principal del castillo, y por encima se yergue la llamada antes torre del Reloj, que creo que también ha sido reformada, agregándole un cuerpo superior y desapareciendo tal reloj. Todo esto lo comprobaremos al visitar el castillo, pues estas reformas se han hecho en las muy recientes restauraciones.

Adosada al castillo se eleva a gran altura la nueva basilica, construida por la munificencia de la duquesa de Villahermosa. Su estilo seudorrománico se acusa en la puerta principal del pequeño atrio interior y en la retrotábulas del altar mayor, donde aparece el Santo evangelizador en excelsa actitud con el crucifijo en la mano.

La cripta, de estructura románico-ojival moderna, cobija varios sarcófagos, entre los que destaca en mármol negro el de los duques, últimos dueños del castillo.

En el interior y atravesado el patio de armas, se entra en las habitaciones, quedando envueltos en un halo de santidad y de historia: Mozambique, Socotora, Goa, Comorin, Travancore, Macao, Molucas, Sanchón y tierras por las que anduvo el Santo. Aquí la cocina vasca, lugar que era donde se cobijaba la guardia del señor feudal; el salón locutorio, con severos muebles respaldados con la heráldica de los Jasso. Abajo, la bodega, con panzudos toneles de la época del santo, ya resecos e inútiles, y hasta una bota remendada, que humorísticamente nos enseñaba el padre Escalada cuando hace muchos años visitamos el castillo; decía que en ella había bebido el Santo Francisco, en sus años mozos, el buen vino de la tierra, como buen navarro.

Dentro puede verse una carcomida escalera que, como reliquia de la época del Santo, se ha cerrado con verja para evitar su deterioro. Y dando la vuelta por otra, a su alrededor, se pasa a la pieza más interesante de la casa: el oratorio familiar. Allí puede verse un crucifijo del siglo XIII ante el que tantas veces oraría San Francisco. Conmovedora imagen que le sirvió a Pemán para la más emocionante escena histórica de su «Divino Impaciente».

Cuando el joven Francisco de Jasso y de Azpiculeta era ya jesuita y evangelizaba al mundo pagano, su madre, doña María, rezaba ante el crucifijo todas las noches antes de acostarse, rogando por su errabundo hijo. Una de ellas, que era viernes del año 1551, invadió a la noble dama un santo temor: el Santo Cristo sudaba sangre, que por su flagelado cuerpo corría. Maravillada, avisó a sus familiares, servidores y vecinos, certificando todos el asombroso milagro. Aquello siguió repitiéndose todos los viernes hasta el 2 de diciembre

de 1552, que también era viernes, en que cesó el prodigio: Francisco de Javier había muerto en aquel preciso día, como luego se comprobó.

A los cuarenta y seis años de edad falleció pobremente en la isla de Sanchón cuando ardía en deseos de ir a la China. Empleó sólo diez en su asombroso apostolado; lo mismo que necesitó César para conquistadas las Galias; igual tiempo que invirtió Alejandro para organizar su imperio. Pero estos poderes terrenos pasaron como pavesas que el viento se lleva. El conquistado por Francisco Javier, sin más armas que su cruz y su breviario, perdura todavía. En el Japón, una de las religiones oficiales es la católica.

SANGÜESA, CAMINO DE JAVIER

Desde lejos se anuncia Sangüesa por la rechoncha y octógona torre de Santa María, que destaca en el horizonte. Esta iglesia es monumento nacional. Pero no un monumento de tantos que han logrado ese pomposo título. Santa María de Sangüesa es una obra que por el carácter escultórico y ornamental ha constituido siempre un enigma indescifrable, origen de muchas discusiones y opiniones. Porque allí se han barajado tallas y esculturas de época muy anterior a la portada, llevadas allí, acaso de otros edificios ruinosos por artifices que la reconstruyeron ya dentro del período ojival. Por eso, en su estructura aparecen combinados los dos estilos románico y gótico primario, que confirma la suposición de que el primitivo templo de mediados del siglo XII fuera restaurado un siglo después, en el que predominaba ya en Navarra la escuela gótica, importada de Francia, que en el reino Pirenaico cuajó antes que en el resto de España por su contacto con la frontera.

En la fachada de Santa María domina, no obstante, el románico arcaico, como lo evidencian las labras de las enjutas, donde aparecen leonchetes, aves en ademanes groseros, entrelazados rarísimos de fitaria, cuadrúpedos con cabezas de aves, etc., que contrastan con las archivoltas del arco, netamente ojival. Igual sucede con las columnas en que apean las archivoltas, que son cariátides y atlantes de bárbara monstruosidad. Y el tímpano también acusa una vetusted superlativa en sus dos zonas escultóricas.

Esta iglesia muestra una torre ochavada de estilo ojival primario, encima de crucero, sobre cuyo cuerpo inferior se eleva un terrado, con sus almenas, dándole aspecto de torre de castillo. Y encima de esto un puntiagudo chapitel.

Sangüesa posee una vasta colección de edificios monumentales, San Salvador es templo ojival del siglo XIV, que conserva una sencilla pero elegante portada. Santiago, de estilo de transición de los siglos XII al XIII, con una torre con chapitel. Y el convento de San Francisco, en el que puede admirarse un claustro gótico con tracerías caladas sencillas.

También presume Sangüesa de monumentos civiles. En el palacio de los duques de Granada destaca la talla de un ventanal gótico precioso. La casona noble de Vialle Santorum conserva un formidable alero, cuajado de animales exóticos en bacanal barroquista. Tallas de gran relieve que atemorizan al que por debajo circula, pues creará que sobre su cabeza puede desplomarse el Arca de Noé entera.

Igualmente posee Sangüesa su castillo real, o palacio, de recia piedra, al fondo de una plaza a la que se pasa atravesando unos típicos porches en el edificio ocupado hoy por el Ayuntamiento. Esta es Sangüesa, camino de Aragón que se enfrenta con sus montañas, donde puede verse la villa de Sos del Rey Católico, cuna del rey Fernando V de Aragón.

ESTELLA

Se asienta entre montañas y está dominada desde más lejos por la imponente mole de Montejuorra, siempre arropado con su bufanda de nubes. La riega el río Ega, que lame los cimientos de su caserío y rodea el bonito parque de Los Llanos, pulmón por donde respira la bonita, pulcra y pequeña ciudad. Aunque no lo necesita, porque el aire afilado de las sierras de Andía y Urbasa se cuela bien por sus calles y llega hasta los escondrijos de sus palacios nobles y de sus hogares cristianos cien por cien.

Junto a la ciudad se eleva la Peña de los Castillos, donde existió el castillo-palacio real de Navarra, y a su pie se asientan sus principales monumentos. La ciudad de los castillos se llamaba la antigua Lizarra, porque la defendían varios.

Los de Zalatorre, Atalaya y Belmecher eran fortalezas avanzadas del principal o real, que encerraba en su recinto el palacio.

Fue siempre Estella el centro vital de la causa carlista y el asiento de la corta tránsfuga de don Carlos. Estella era plaza fuerte y amurallada, quedando algunos vestigios y puertas. Estella es ciudad acicalada y urbanísima, situada en ameno valle, como valiosa joya en bello estuche. Y, sobre todo, es ciudad notable por sus monumentos y monasterios, sus edificios de recia piedra, sus señoriales casonas de severo zaguán y heráldico escudo, y sus iglesias románicas con bellos claustros.

Ya en tiempos de Sancho el Sabio gobernaba a Estella don Fernando Ruiz de Azagra y estaba defendida por sus castillos. Desde ellos resistieron heroicamente los estellenses, a las huestes castellanas, que en 1206 acaudillaba don Diego López de Haro, señor de Vizcaya. Y en 1378 rechazaron los fieros ataques del rey fratricida don Enrique de Trastámara. Domeñada al fin en 1512 por las tropas del duque de Alba, vio derrocar sus célebres castillos por orden del cardenal Cisneros para asegurar la sumisión de la ciudad a la unidad nacional.

El barrio de la Judería es el que contiene los más interesantes monumentos arqueológicos. Los judíos vivían en el barrio alto, llamado Elgacena, y tenían su sinagoga en el solar ocupado por el convento de Santo Domingo, que, muy ruinoso, parece que ahora está en plan de restauración.

La joya principal de los monumentos de Estella es la iglesia parroquial de San Pedro de la Rúa, cuya estructura acusa bien claro el estilo románico de fines del siglo XII. Y lo más curioso de este templo es su portada cairelada que carece de tímpano, raro ejemplar de influencia árabe, ya que los moros estuvieron muy poco por estas regiones tan arrimadas al Pirineo. Así aparece su primera archivolta, semejante a las muchas arquerías tan prodigadas por la Alhambra granadina y por el Alcázar sevillano.

Y lo más bello del monumento es el claustro, magno ejemplar del románico del siglo XII, con columnas pareadas y capiteles que alternan todo el repertorio de la fitaria con los monstruos, las bichas y las tallas iconísticas. Sólo tiene este claustro dos alas; las otras dos desaparecieron sin dejar rastro de ninguna piedra ni capitel, por lo que es difícil reconstruirlo, según nos asesora el señor Yarnoz.

En la vieja Rúa se alza todavía como joya medieval del siglo XIII la fachada del Santo Sepulcro, con archivoltas lisas en agudas ojivas y un tímpano labrado con imágenes de santos. La portada está flanqueada por las efigies del apostolado.

Otra iglesia con bellísima portada románica es la de San Miguel. En ella se observa todavía escaso naturalismo, sobre todo en la estatuaria de los apóstoles. Efigies arcaicas, rígidas, de pelos ensortijados, de expresión hierática, de barbas hirsutas y espesas, como talladas en madera; de plegados simétricos en los ropajes que evocan el período bizantino y que recuerdan las pinturas de los códices miniados. La portada contiene cinco archivoltas labradas con figuras humanas, ángeles y monstruos fantásticos. Esta bellísima puerta es modelo en España del arte románico.

De los edificios civiles de Estella citaremos la casa de arquitectura plateresca, con puerta en arco de enormes dovelas y un patio sencillo del renacimiento. En esta casa nació, en 1524, fray Diego de Estella, franciscano, que tanto sobresalió con sus escritos ascéticos.

Pero lo más valioso de los monumentos civiles de Estella es el viejo palacio de los duques de Granada de Ega. Su principal fachada presenta dos estilos que acusan sus reconstrucciones o reformas. La parte inferior es románica del siglo XII. El cuerpo medio, con ajimeces de cuatro lóbulos, es ojival. Y la torre elevada en el ángulo es de ladrillo y del siglo XVII, pero exenta de barroquismo.

Esta célebre ciudad lleva en su escudo la estrella enmarcada por las cadenas de Navarra. Dentro de la Historia ha jugado siempre papel primordial, sobre todo en los tiempos de luchas entre partidarios de don Juan de Aragón, llamados agramonteses, por estar acaudillados por el señor de Agramont, y los de don Carlos de Viana, hijo de don Juan, los beamonteses. Luego, Estella se distinguió en todas las guerras carlistas, y, por último, durante nuestra guerra última, anticomunista. En su plaza de los Fueros, porticada y bella, formaron los primeros requetés que marcharon sobre Logroño para liberarla de las garras rojas.

CELESTINO M. LÓPEZ-CASTRO.

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 970.000.000 Ptas.
Reservas 2.290.000.000 *

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

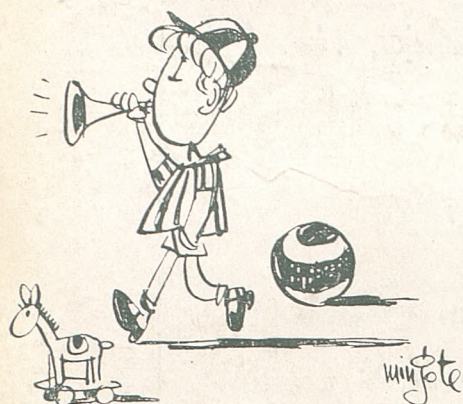
SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata Maria Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuanano, número 4
Avda. del Generalísimo, 30	Marcelo Usera, núm. 47
Avda. José Antonio, núm. 10	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Narváez, número 39
Avda. José Antonio, núm. 50	P.º Gral. Martínez Campos, 35
Bravo Murillo, núm. 300	P.ªa Emperador Carlos V, 5
Carretera Aragón, núm. 94	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Conde de Peñalver, núm. 49	Rodríguez San Pedro, 66
Duque de Alba, número 15	Sagasta, número 30
Eloy Gonzalo, número 19	San Bernardo, número 35
Fuencarral, número 76	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
J. García Morato, 158 y 160	Serrano, número 64
Lagasca, número 40	

Aprobado por el Banco de España con el n.º 5.010

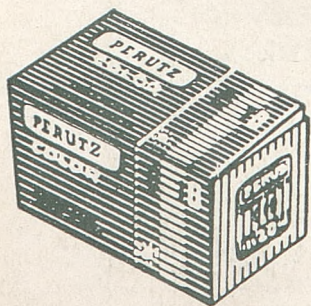
SUS FOTOS CON

PERUTZ



PERUTZ

MEJORA EL ORIGINAL



- * En foto.
- * En cine.
- * En blanco y negro y color, PERUTZ le ofrece una mejor calidad y un mejor servicio.
- * Solicite a su proveedor las películas PERUTZ en sus artísticas cajitas verdes.

CLAMIT

PERUTZ COLOR TRIUNFO DEL COLOR